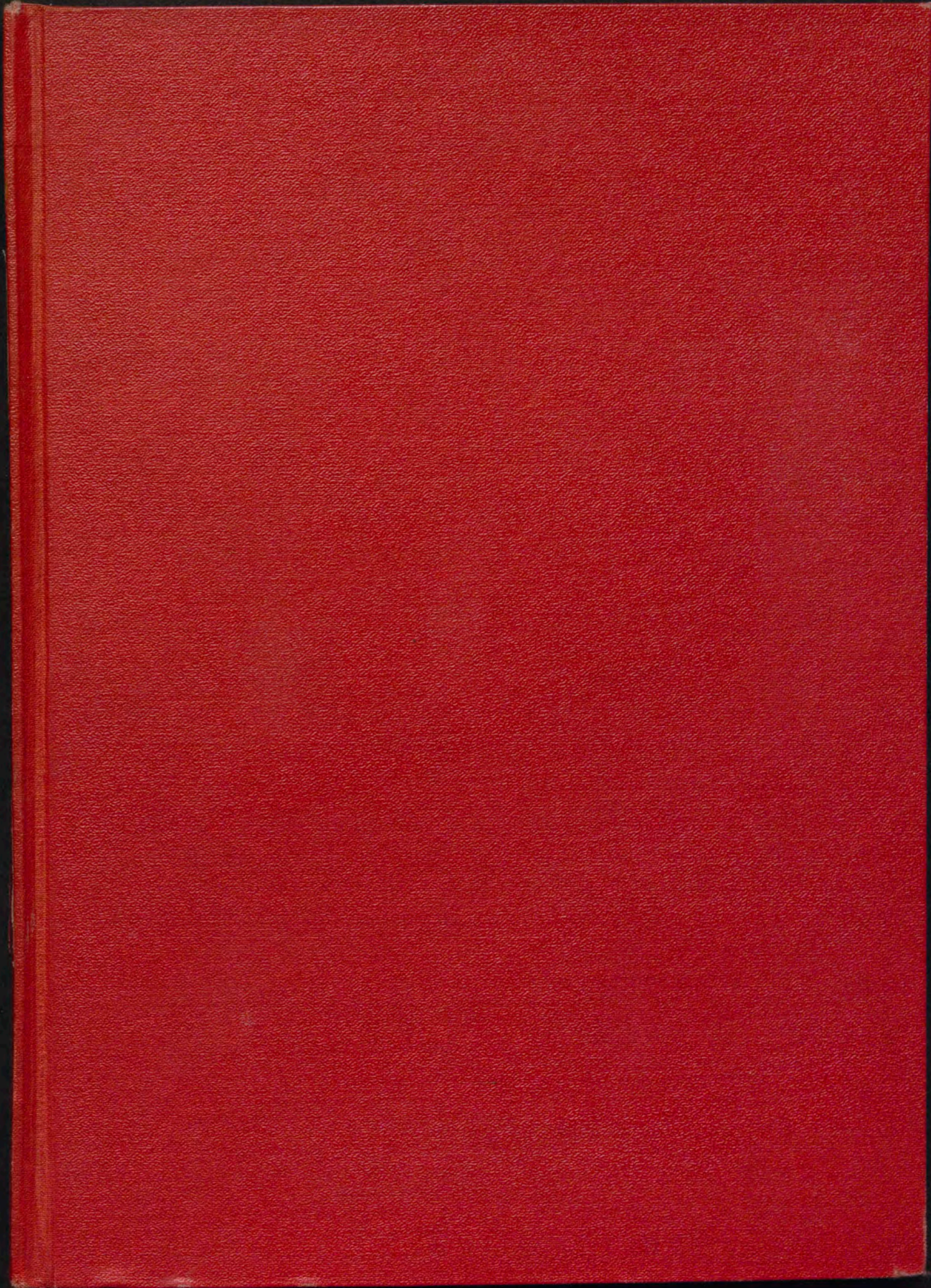


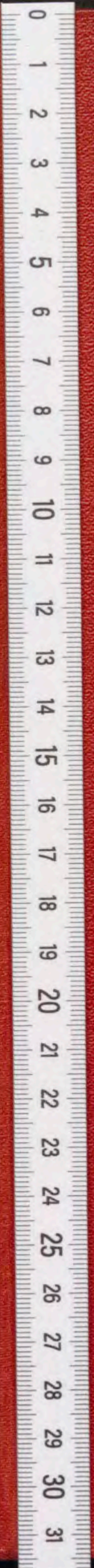
colorchecker CLASSIC



calibrite

mm

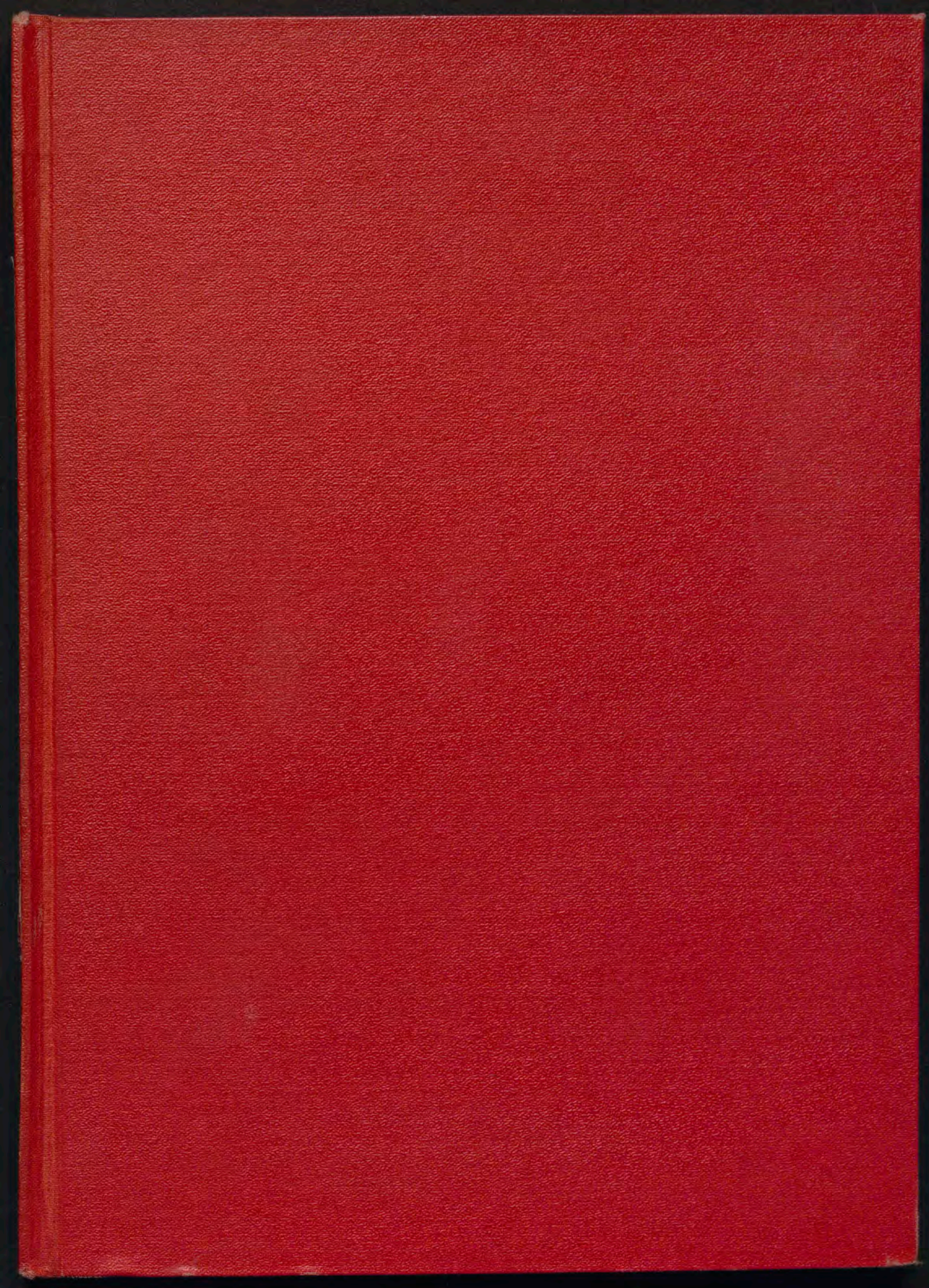


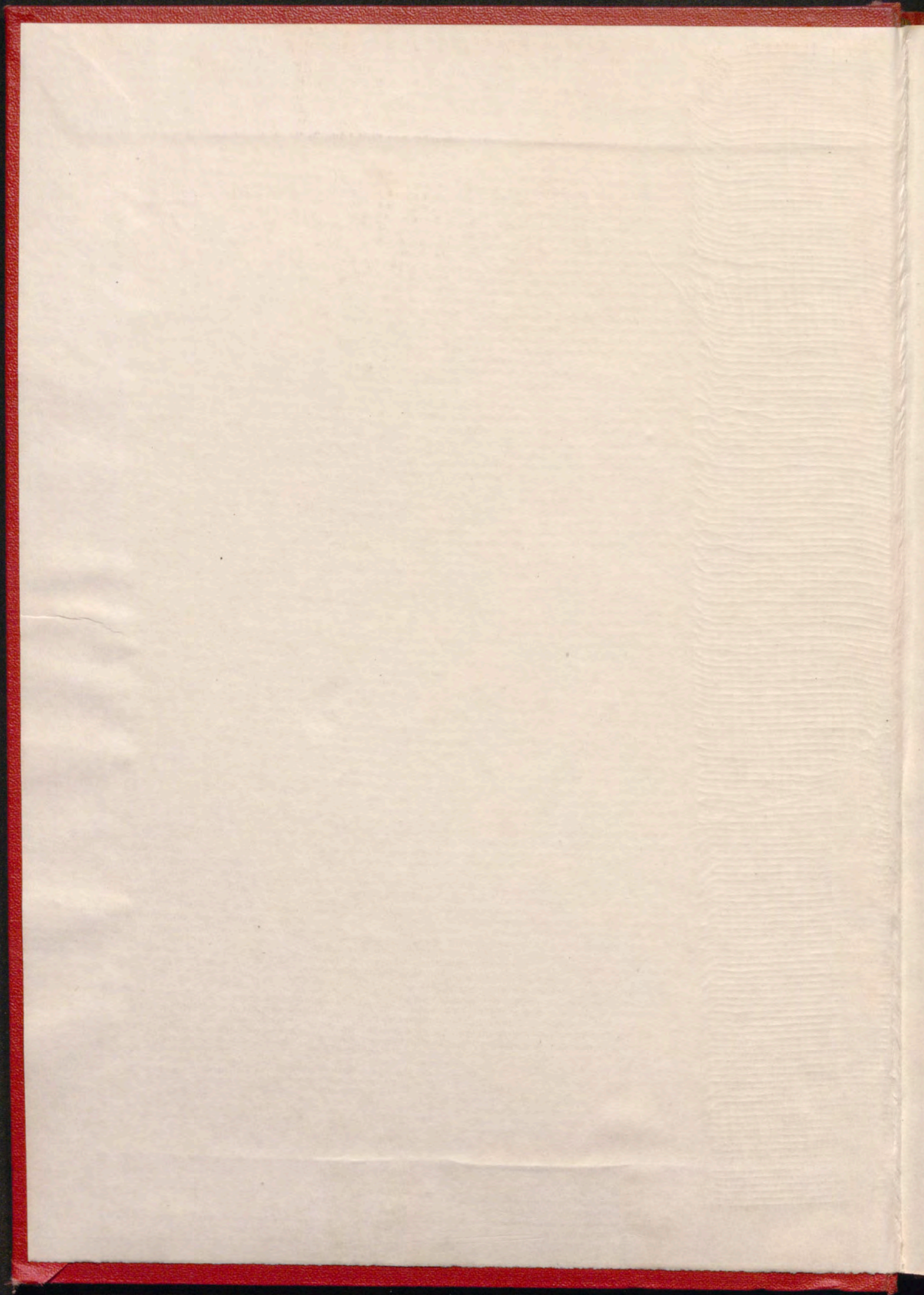


REALES

SITIOS

1968





REALES SITIOS

VISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. AÑO V. NUM. 15. PRIMER TRIMESTRE 1960. PRECIO: ESPAÑA, 60 PTS.; EXTRANJ., \$ 2



**para su gusto Vencedor
...sabor habano**



**Deléitese
con la íntima satisfacción
de fumar un Vencedor
y saboree el aroma
inconfundible
del auténtico sabor habano.**



YBARRA

SEVILLA



CRUCEROS

SERVICIOS TRASATLANTICOS

SERVICIOS DE CARGA

los servicios del
BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

llegan a todos los lugares del mundo



11 Representaciones
en AMERICA:

Puerto Rico	Perú
México	Chile
Venezuela	Argentina
Colombia	EE. UU.
Brasil	Panamá
R. Dominicana	

CAPITAL: 3.417.230.125,00 Ptas.
RESERVAS: 7.668.172.550,40 »

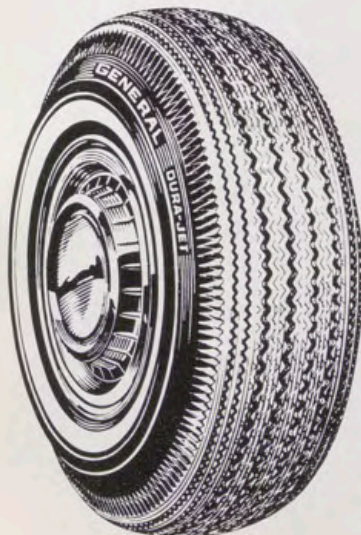
BANESTO cuenta con una
extensa organización de más de 600
Oficinas repartidas por todo el país.

OFICINA PRINCIPAL: Alcalá, 14. MADRID

¡LLENOS DE SEGURIDAD!



NEUMATICOS **DURA-JET**



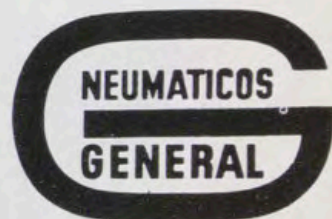
Fijese bien... El DURA-JET no es un neumático como los demás. En su Banda Extendida el dibujo en zig-zag se prolonga sobre los hombros. Esto le asegura el control de su coche y tracción positiva, aun en las más duras condiciones.

Disfrutará usted de inigualable seguridad, especialmente en altas velocidades y curvas.

El hombro completamente redondo del DURA-JET le permitirá subir y bajar con suavidad del firme a la cuneta. Podrá rodar paralelo a ranuras y rieles con perfecto control de la dirección.

Sentirá como la Banda Extendida elimina sacudidas y absorbe impactos... Además, el DURA-JET le dará muchos más kilómetros.

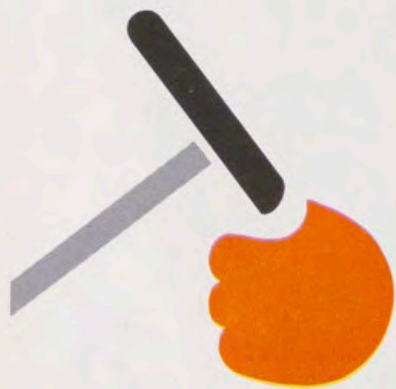
Confíe en GENERAL... Descansará sobre los neumáticos más resistentes y seguros que jamás habrá podido adquirir. A la hora de elegir, exija neumáticos Dura-Jet.



GENERAL



*sobre
ruedas...*



Jobo

..con nuestros cheques de viaje.



CHEQUE DE VIAJE B N° 066231
Confederación Española de Cajas de Ahorros
ALCALÁ, 27 - MADRID - 14

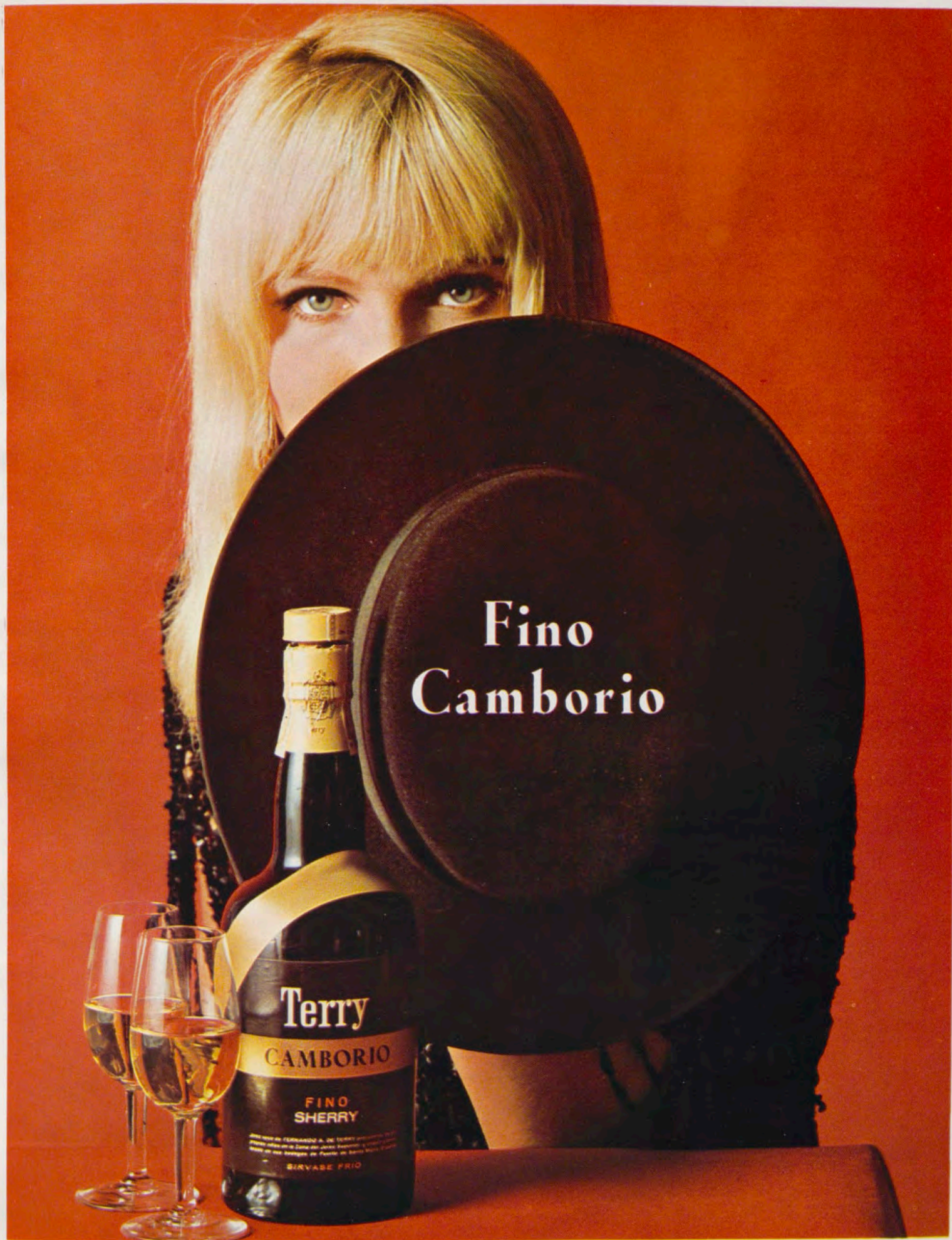
Firma (Lugar y Fecha)

Páguese a la orden
la cantidad de **MIL PESETAS**

Firma El Subscritor **1000**
PESETAS

D.N.I. N°

utilice los servicios de
las cajas generales 
 de ahorro



Fino Camborio, jerez seco de Terry

BANCO HISPANO AMERICANO

MADRID

Capital desembolsado	Ptas. 2.700.000.000
Reservas	» 5.095.000.000
Regularización Ley 76/1961. »	2.044.500.000

462 OFICINAS

*Representaciones propias
y Corresponsales directos
en el Extranjero*

ATLANTIS

MORRIS

Princess



AUSTIN

BMC

NUFFIELD

WOLSELEY



THE BRITISH MOTOR
CORPORATION LTD.

Distribuidor exclusivo de estas marcas
para la provincia de Las Palmas



BLANDY BROTHERS

VENTA DE VEHICULOS Y REPUESTOS

General Franco, 51-Tel. 220505-6

SERVICIO Y TALLERES

General Franco, 40 Tel 220743-Avda. Escaleritas. Tel.252974

Sucursales en Vecindario - Telde - Gáldar



T

TAPICERIAS GANCEDO

G

MADRID:

Velázquez, 21
Recoletos, 1
Almirante, 17

BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 97
Mallorca, 186
Juan Sebastián Bach, 9

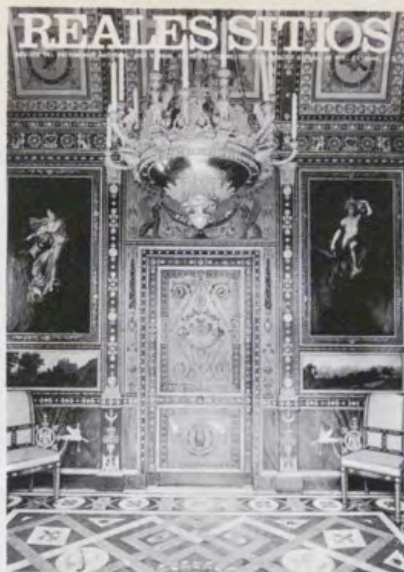
OVIEDO: Melquiades Alvarez, 12

TORREMOLINOS: Carretera de Cádiz-Montemar

GRANADA: Recogidas, 32

PALMA DE MALLORCA: P. Bartolomé Pou, 64

28162



Portada: Vista general del gabinete de platino, de la Casa del Labrador, en Aranjuez.

REALES SITIOS. REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL. MADRID. AÑO V. NUM. 15. PRIMER TRIMESTRE 1968. PRECIO: ESPAÑA, 60 PESETAS; EXTRANJERO, \$ 2; NUMERO ATRASADO, 75 PESETAS.

DIRECTOR: Fernando Fuertes de Villaviciencio.—SUBDIRECTOR: Rafael Sánchez.—SECRETARIA DE REDACCION: Matilde López Serrano.—VOCALES: Ricardo Catoira, Angel Oliveras, Ramón Andrada, Federico Navarro.—ADMINISTRADOR: Eladio de Valdenebro.

DIBUJOS: C. Hernández Bayón, Pedro Mairata, Eusebio Herráiz.—FOTOGRAFÍAS EN COLOR: Francisco Villanueva, Estudio Ballesta, Fisa, García Garrabella, Foat S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Sanz Vega, Carvajal.—FOTOGRAFÍAS EN NEGRO: F. Villanueva, Eusebio Herráiz, Tribaldos, Portillo, Fernando Nuño, S. O. F. Ministerio de Información y Turismo, Sánchez del Pando, Museo del Prado.

EDITA: Patrimonio Nacional, Palacio de Oriente. Tel. 248.74.04. Madrid (13).

IMPRIME: Raycar, S. A. Impresores. Matilde Hernández, 27. Tel. 271.91.00. Madrid (19).

DEPOSITO LEGAL: M. 11.160.—64.

sumario

págs.

PORTICO, por F. F. de V.	11
LAS «CASITAS» EN LOS SITIOS REALES: LA CASA DEL LABRADOR, por el Marqués de Lozoya	12
LA CASA DEL LABRADOR EN ARANJUEZ, por Angel Oliveras	21
RESTAURACIONES DE LA CASA DEL LABRADOR, por Ramón Andrada	29
EL ARTE EN LA CASA DEL LABRADOR, por Paulina Junquera	37
GRABADOS DE LA CASA DEL LABRADOR Y DE SUS JARDINES, por Matilde López Serrano	50
FIESTAS REALES, por Mariano Sánchez de Palacios	54
CANARIAS, JARDIN DE ESPAÑA, por Carlos de Yrissarri	57
LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DEL REAL DE LAS PALMAS, por Juan del Río Ayala	62
LOS TOROS EN LA MEDALLISTICA ESPAÑOLA, por María Isabel Morales Vaflespín	73
EI TORO EN LA HERALDICA ESPAÑOLA, por Dalmiro de la Válgoma	78
LOS TOROS EN LA NUMISMATICA IBERICA, por Carmen Cabrerizo	81
CRONICA DEL PATRIMONIO NACIONAL	84

Distinguido señor:

Deseamos que sea de su agrado este número de REALES SITIOS, y le agradecemos muy sinceramente la atención que nos dispensa con su lectura.

Siempre, y en cualquier sentido, su juicio nos interesa. Envíenos las sugerencias que le gustaría ver realizadas en la Revista. Con el fin de que usted, algún pariente o amigo pueda recibir puntualmente los sucesivos números, nos permitimos acompañar un boletín de suscripción.

El Gabinete de Prensa del Patrimonio Nacional (teléfono 248.74.04, centralita del Palacio de Oriente, Madrid) se encuentra a su disposición para atender cuantas consideraciones nos haga usted.

MUCHAS GRACIAS

Sugerencias:

15

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

LOCALIDAD: PROVINCIA:

SE SUSCRIBE A LA REVISTA TRIMESTRAL REALES SITIOS DURANTE AÑO

Firma:

Un año, cuatro números: España, 200 ptas.; extranjero, 360 ptas.

LUGARES HISTORICO - ARTISTICOS DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO REAL. MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingo y festivos: de 10 a 1,30 (excepto tardes).

Cerrado el 1 de enero, Viernes Santo, 25 de diciembre, 18 de julio y los días de credenciales (la tarde anterior y la mañana del acto).

MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES. MADRID

Lunes, martes, miércoles y jueves: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Viernes, sábados y domingos: de 10 a 1.

Cerrado los mismos días que el Palacio Real.

PALACIO DE LA MONCLOA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 4 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Cerrado igual que el Palacio Real. También cuando reside un invitado del Gobierno español.

ERMITA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID

Laborables: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Domingos y festivos: de 10 a 1 (cerrado por la tarde).

Abierta todos los días del año.

CASITA DEL PRINCIPE, DE EL PARDO

Laborables y festivos: de 10 a 1,30 y de 3,30 a 6.

Cerrada los mismos días que el Palacio Real.

SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

De sol a sol en todo tiempo.

MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 6.

Cerrados los museos el 1 de enero, 28 de febrero (mañana), Viernes Santo (tarde), 18 de julio, 10 de agosto (tarde) y 25 de diciembre.

ARANJUEZ

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 3 a 5,30.

Cerrados los museos el 1 de enero, Viernes Santo (tarde), 30 de mayo (tarde), 18 de julio, 4 ó 5 de septiembre (tarde) y 25 de diciembre.

MONASTERIO DE LA ENCARNACION. MADRID

Laborables: de 10,30 a 1,30 y de 4 a 6.

Festivos: de 10,30 a 1,30.

MONASTERIO DE SANTA CLARA. TORDESILLAS (VALLADOLID)

Laborables y festivos: de 9,30 a 1 y de 3 a 6.

LA GRANJA

Laborables y festivos: de 10 a 1 y de 2 a 6.

Cerrado el 18 de julio.

MONASTERIO DE LAS HUELGAS. BURGOS.

Mañana: 11 a 2; tarde: 4 a 6.

MUSEO DE CARRUAJES. CAMPO DEL MORO, MADRID

Laborables: de 10 a 12,45 y de 3,30 a 5,45.

Domingos y festivos: de 10 a 1,30.

0,70 ptas.

REALES SITIOS

REVISTA DEL PATRIMONIO NACIONAL

PALACIO DE ORIENTE
MADRID (13)

DURANTE LA PAZ DE
FRANCISCO FRANCO CAUDILLO DE ESPAÑA
SE RESTAURÓ TOTALMENTE ESTA CASA DEL
LABRADOR CON SUS FACHADAS Y CUBIERTAS
LAS OBRAS EJECUTADAS POR EL
PATRIMONIO NACIONAL SEGUN IDEA DEL
JEFE DEL ESTADO DURARON TRES AÑOS

MCMLXIV — MCMLXVII

P O R T I C O

EL texto que se reproduce en la parte superior de esta página se encuentra esculpido en un sillar situado a la entrada de la Casa del Labrador, en Aranjuez. Constituye un reconocimiento al Caudillo de España por su directo y personal interés hacia este palacete, en el que se demuestra, una vez más, esa constante preocupación de Su Excelencia el Jefe del Estado por todos los monumentos que integran el Patrimonio Nacional. El conciso texto es, también, un testimonio público de las obras ejecutadas en el famoso lugar que, después de tres años de duración, le han devuelto toda su indiscutible belleza. La lápida es, pues, compendio de un proceso completo de restauración, desde su gestación según idea del Generalísimo hasta su feliz terminación, que llevó a cabo el Consejo de Administración del Patrimonio.

La importancia de la restauración efectuada nos ha inducido a presentar, en este número de REALES SITIOS, algunos trabajos sobre la Casa del Labrador. Para dar una idea global, se comienza valorando la idea española de las «Casitas del Príncipe» para destacar, dentro de ellas, el significado de la Casa del Labrador. Siguen a éste otros trabajos en los que se trata el palacete con carácter general, las obras de arte que contiene, las restauraciones efectuadas y los grabados que, con este tema, se conservan en la Biblioteca de Palacio.

Junto a este tema, se presentan otros trabajos que completan el número 12 de REALES SITIOS, dedicado al arte taurino. Cumplimos así con la promesa que hicimos de ofrecer artículos tan interesantes como son los relacionados con el toro en la medallística, en la heráldica, en la numismática y en las fiestas reales.

Para terminar este «Pórtico», queremos llamar la atención sobre el contenido del próximo número de REALES SITIOS, que aparecerá en los últimos días de julio. En ese número se presentarán, con amplia información literaria y fotográfica, otros nuevos museos inaugurados recientemente en el Palacio de Oriente. Son: la exposición de tapices góticos, los salones de la Reina María Cristina, el Relicario y las Sacristías.

Por nuestra parte, insistimos en que esa labor se debe a la preocupación del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, que, en toda su ejecutoria, sigue paso a paso las directrices del Caudillo, auténtico creador de cuanto se hace.

F. F. de V.

LAS «CASITAS» EN LOS SITIOS REALES



Vista de la Casa de Campo de arriba, como estaba anteriormente en San Lorenzo del Escorial.

Casita del Príncipe, en El Pardo.



LA CASA DEL LABRADOR

Por el MARQUES DE LOZOYA

Es en las culturas que se desarrollan en compactos ambientes urbanos en donde surge con más fuerza el deseo de buscar el reposo en pequeños dominios rurales; exiguas y gratas propiedades que no perturbaban el descanso total, *procul negotiis* de los nervios demasiado fatigados por los afanes y las angustias de la vida ciudadana con las preocupaciones de una explotación importante. Los patricios romanos buscaron el remedio a su fatiga edificando magníficos palacios —villas— con pórticos, mosaicos y termas en el centro de extensas explotaciones agrícolas, pero la solución era imperfecta, pues el señor no podía desentenderse de la turbamulta de los esclavos ni de los problemas de una explotación importante. Probablemente fueron los árabes los que discurrieron el sembrar los lugares más pintorescos, en torno de los núcleos urbanos, de diminutas propiedades cercadas, con una casa de pequeñas dimensiones, rodeada de algunos árboles frutales, de parrales, almendros y olivos, donde era grato escuchar el constante ruido del agua en albercas y arcaduces. Tal sería el huerto de Ruzafa, cerca de Córdoba, donde gustaba recluirse Abderrahman, el primero de los Omeyyas de España. Este es el origen de los cigarrales toledanos, de tan copiosa tradición literaria.

RETIROS CAMPESINOS DE LOS MONARCAS

También los reyes de Castilla, tan penetrados del tenor de vida musulmán, se retiraban a pequeñas haciendas campesinas. Este es el origen de «Las Huelgas», en las cercanías de Burgos, junto a las alamedas del Arlanzón y de la quinta de Enrique IV, que hoy es convento de San Antonio el Real, en los sotos cercanos a Segovia. La tradición de estos retiros campestres persevera en los reyes de la Casa de Austria, que compaginaban sus dos grandes pasiones: la caza y las obras de arte, en pabellones que eran cazaderos y, a la vez, pequeños museos como «La Zarzuela» y la «Torre de la Parada» entre los bosques de El Pardo.

Estos retiros campesinos eran incompatibles con el concepto barroco de la realeza borbónica, que no concebía a la Majestad sino entre la escenografía de salones inmensos y de parterres geométricos poblados por deidades paganas. Las residencias campestres de Luis XIV: Marly y el Triánón, eran inmensos palacios en los cuales se podían desarrollar las más fastuosas ceremonias. El mismo carácter adquirió en España el Real Sitio de San Ildefonso, a pesar de su engañoso apodo rural: La Granja. Fue precisa la arrolladora influencia de Juan Jacobo para que María Antonieta crease el **Hameau de la Reine** con sus vaquerías y sus gallineros. Pero el espíritu del **Hameau** era opuesto al del Generalife y al de los cigarrales de Toledo. No venían aquí príncipes y cortesanos a holgar, sino a trabajar o, mejor dicho, a jugar, como los niños, a que trabajaban en oficios humildes y serviles.

LAS «CASITAS DEL PRINCIPE»

Las «Casitas del Príncipe» en torno de los Palacios Reales responden, con apariencia muy diversa, a la tradición árabe y española de «moradas del perfecto reposo». La idea surge en el reinado de Carlos III, cuya corte ambulante que, según un calendario implacable, se trasladaba de Madrid a Aranjuez, a San Ildefonso, a El Escorial y a El Pardo, era la más austera y aburrida de Europa. El Rey, de severas costumbres, pasaba la mañana en los afanes del Gobierno y la tarde en cacerías que eran un tormento para sus desdichados acompañantes. En este ambiente de ceremonia, de devoción y de tedio, la juventud de los príncipes de Asturias: el futuro Carlos IV y Luisa de Parma, exigía lugares donde divertirse con sus amigos en alguna mayor libertad. Este es el origen de las «Casitas», que constituyen uno de los mayores encantos de los Reales Sitios que rodean Madrid. No son residencias —carecen de cocina y de dormitorios—, sino lugares de grata y efímera estancia en que era posible, en un exquisito ambiente, merendar, bailar y oír mú-

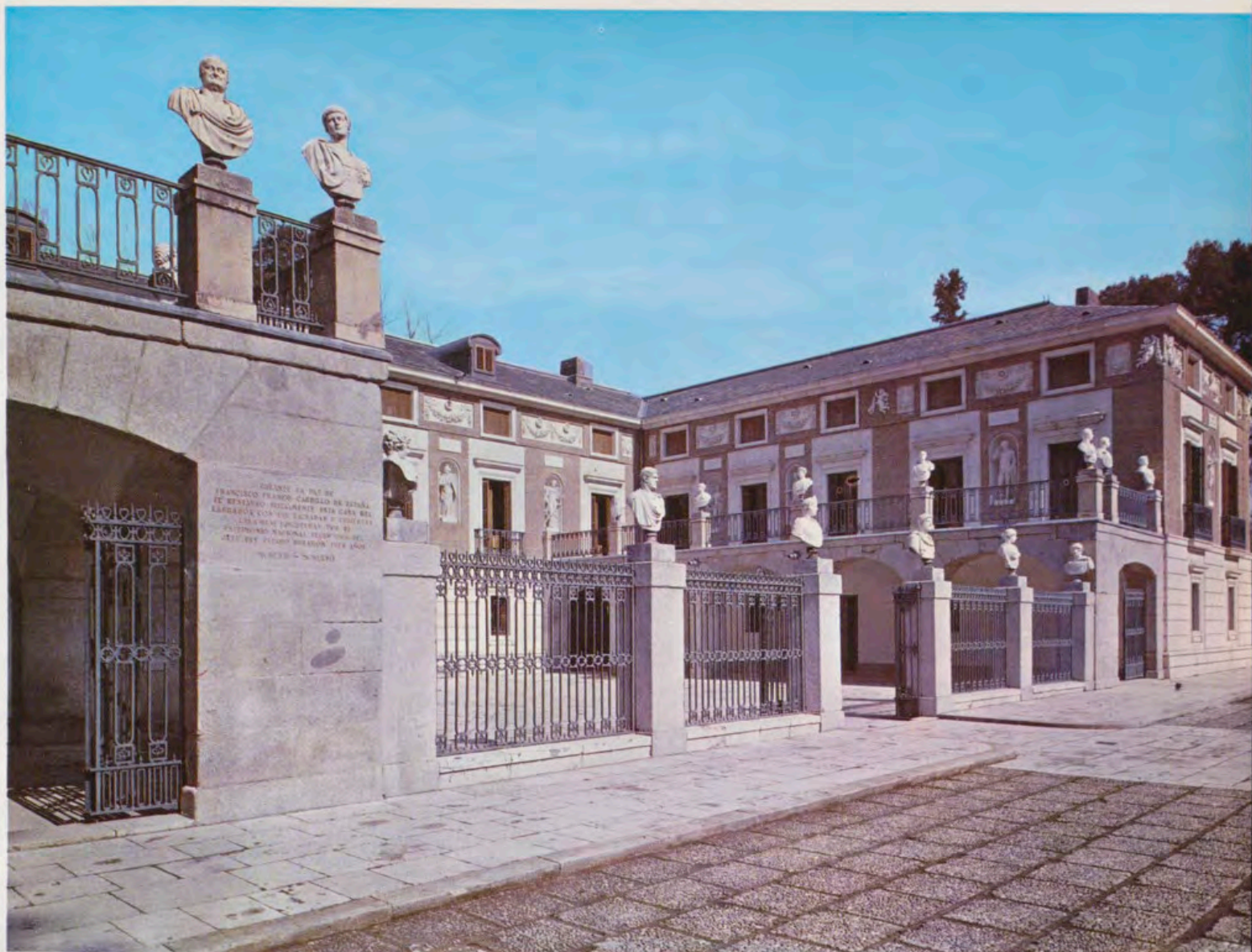


Fachada principal de la Casa del Labrador, en Aranjuez.

sica, lejos de la terrible etiqueta palatina. Carlos IV y Luisa de Parma fueron, cuando les llegó su tiempo, los más infaustos entre los reyes de España, pero nadie les puede negar un gusto certero y refinado en materia de arte. Baste para su gloria de coleccionistas y mecenas el que supiesen comprender el genio difícil de Goya en un mundo que adoraba la elegancia cortesana de Antonio Rafael Mengs. Y, por su directa intervención, las «Casitas», a pesar del nombre rústico de alguna de ellas, se convirtieron en pequeños museos de breves maravillas en los que abrumba el esplendor de la insuperable artesanía borbónica: bordados prodigiosos, sedas floridas de los telares de Valencia, estucos, porcelanas, marfiles, bronce, taraceas de piedras duras de la Real Fábrica del Retiro, bajo la pompa barroca de los techos pintados, entre una selección de cuadros de pintores famosos. El encanto pre-romántico de estos lugares, escondido entre la fronda de sus pequeños parques, es, en los ocasos de primavera y de otoño, inigualable.

CASITAS DE EL ESCORIAL Y DE EL PARDO

Las más antiguas y, arquitectónicamente, las más bellas entre estos diminutos dominios principescos son las de El Escorial, obra del mejor de los arquitectos del clasicismo académico, don Juan de Villanueva. Establecido en El Escorial en 1767, tomó contacto con un genio que dos siglos antes le había precedido en el amor a la pura arquitectura: Juan de Herrera. A esta época (1768) se atribuyen los dos palacetes, dedicado el de abajo a solaz de los príncipes de Asturias y el otro, el de arriba, a satisfacer la pasión filarmónica del simpático y culto infante don Gabriel.



Vista lateral de la Casa del Labrador. En primer término la placa dedicada al Caudillo.

Aun cuando en la «Casita del Príncipe», en los jardines del palacio de El Pardo figuren como directores de las obras diversos arquitectos, el plan es, sin duda, de don Juan de Villanueva, que en su fachada principal, que mira a los jardines, nos dejó como una «montea» de su obra maestra: el Museo del Prado. Como en el museo, las líneas horizontales se interrumpen con la gran columnata del pórtico y también aquí la piedra caliza se concierta con los grandes paramentos de ladrillo. Vienen al caso, al mencionar de pasada estas obras, los elogios de Cavada, el académico: «Parco y delicado en la ornamentación; gracioso y circunspecto en las composiciones; elegante y fino en los cortes y perfiles; amigo de las formas griegas hasta donde las ideas entonces recibidas lo permitían, supo dar a sus edificios cierto aticismo que grandemente los realza.»

En todas estas pequeñas construcciones se revela la euforia del reinado de Carlos III, el rey alabadísimo de los filósofos, al cual debemos agradecer el que gastase en las más bellas fábricas que son gala de Madrid y de su contorno las onzas acumuladas por la prudente política de su antecesor. La penuria de la época de Carlos IV obligaba a los arquitectos a satisfacer los caprichos de la Corte con material barato: el ladrillo, a la vista o revestido; la mampostería, el estuco; feliz penuria que obligó a nuevas y bellas soluciones, en que ya se prelude el romanticismo. El estuco pulido y coloreado que alcanza en el siglo XVIII una incomparable perfección es el gran recurso de un período a la vez refinado y precario. En la decoración interior, y a veces en la exterior, se emplean temas delicados cuyo origen hay que atribuir a veces a una influencia de Inglaterra, el país en guerra con España, pero cuyo refinamiento social penetra a veces a pesar de las prohibiciones oficiales en los palacios reales y en los de la grandeza (recuérdese la Alameda de Osuna y las imitaciones de Wedgwood en el Retiro); el gran arquitecto de esta manera pre-romántica es don Isidro González Velázquez, nacido, en una

familia totalmente consagrada a las Bellas Artes, en Madrid en 1765. González Velázquez, discípulo de Villanueva y que hizo largas permanencias en Francia, en Roma y en Grecia, es el encargado de insertar el neoclasicismo severo de su maestro en el gusto de un ambiente que, ya un poco fatigado de imitaciones del griego y del romano, quiere abrir las puertas a la fantasía. Es en sus proyectos un dibujante asombroso e inventa soluciones de un encanto que no es ya puramente arquitectónico.

LA CASA DEL LABRADOR

Las obras de la «Casa del Labrador», en la cual solamente el falso rusticismo de algunas estancias de la plaza terrena justifican la denominación, comenzaron en 1803, en la última y más desventurada fase del reinado de Carlos IV, en vísperas de que en Trafalgar se hundiese la marina española y con ella el imperio ultramarino. De aquí la pobreza de su construcción; el empleo de material barato, de cornisas de madera, de relieves en estuco expuestos, en el exterior, a la intemperie. Sin duda, con un presupuesto insuficiente, González Velázquez construyó un bello palacete, capaz de albergar riquezas fabulosas procedentes en su mayor parte de las reales fábricas y de los inagotables almacenes palatinos. El edificio se ajusta a un plano rectangular desde cuyos extremos avanzan sendos pabellones, precedidos de pórticos que soportan anchas terrazas. Consta de dos plantas sobre la terrena, con balcones cobijados por sencillos guardapolvos en la principal y ventanas en rectángulo apaisado en la superior. Con la profusión de sus huecos, que alternan, en la planta noble, con nichos que contienen estatuas y en la superior con guirnaldas de estuco —sustituidas ahora por relieves, con el mismo dibujo, labrados en piedra—; con el color caliente de los muros, en el cual destacan los blancos adornos con un efecto semejante al de la porcelana de Wedgwood, la Casa del Labrador produce un grato efecto de ligereza y de alegría cromática. A otras plumas del equipo del Real Patrimonio corresponde describir la riqueza fabulosa acumulada en las estancias.

FINAL DE LAS CASITAS

La serie de las «Casitas» acaba cuando los avatares de la Historia terminan con el «Despotismo ilustrado» que las hizo posibles. El último intento se realizó en la época del «Despotismo cerril» de Fernando VII en el Real Casino ofrendado por la villa de Madrid a la Reina Isabel de Braganza, segunda esposa del Deseado, y del cual no queda sino una estancia circular, decorada por Zacarías González Velázquez, algunos muros entre los pabellones de la escuela de veterinaria, el bello ingreso que hoy da entrada al Retiro por la plaza de la Independencia y un dibujo de Urrabieta en el Madoz. Los edificios construidos o restaurados en este tiempo, como el palacio de la Moncloa o la Quinta de El Pardo, son residencias campestres y no «casitas» de estancia diurna.

Hoy estos diminutos museos han sido restaurados y consolidados por el Consejo del Patrimonio Nacional, que preside el Almirante Carrero Blanco y del cual es consejero gerente don Fernando Fuertes de Villavicencio. Su estado de conservación, como el de todos los edificios que dependen del que fue Real Patrimonio, es perfecto. Nada tan evocador como las estancias de estos refinados pabellones palatinos cuando, despejadas de la constante riada de turismo, retornan, en los ocasos, a su soledad. Nos es grato entonces poblarlas en nuestra imaginación con los diminutos personajes: caballeros de frac azul o de entallada levita, militares de brillantes uniformes, damas ataviadas con miriñaque y pamelas o con la castiza mantilla de blonda, con que animó sus primorosas vistas de los Reales Sitios Fernando Brambilla.



Figuras del cuadro de Brambilla reproducido en el desplegable a todo color.





Vista de la casa del Labrador.



Figuras del cuadro de Brambilla reproducido en el desplegable a todo color.







Salón de billar.

LA CASA DEL LABRADOR EN ARANJUEZ

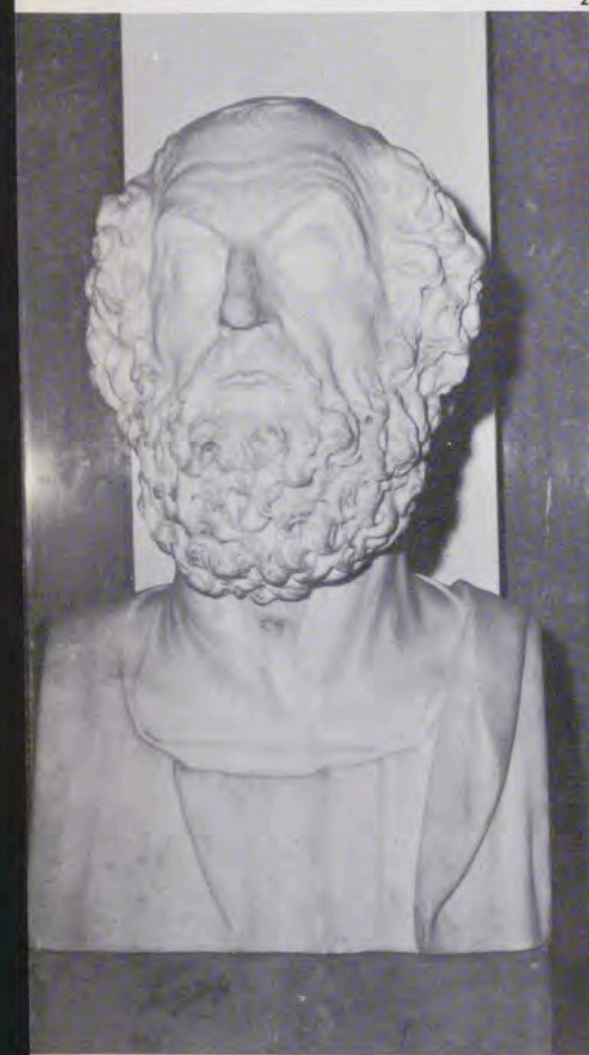
Por ANGEL OLIVERAS GUART

SI se cruza en Aranjuez el puente sobre el Tajo —llamado el de «Barcas» por ser así el antiguo que existió en el mismo lugar—, y se gira después hacia la izquierda, se encontrará el viajero con el arranque de la grandiosa avenida de la Reina, por la que ya se iba desde la época de los Reyes Católicos al Cazadero Real, y cuya hermosura inmortalizaron con sus

pinceles Velázquez y Mazo. Esta avenida se internaba por la Vega de Sotomayor hasta la del Castillo de Oreja. Pero Fernando VI ordenó el cierre de la parte comprendida entre el mencionado puente de las «Barcas» y el de la Reina. Carlos IV, cuando todavía no era más que Príncipe de Asturias, pidió a Paul Bourtelou el trazado de un bello parque que estuviese dotado con amplias



1.



2.



3.

avenidas y monumentales fuentes y, sus jardines, con estanques e invernaderos.

Para estos jardines de Aranjuez se escogió lo más selecto del reino vegetal, no solamente de España, de Francia y de Inglaterra, sino hasta de la misma América y del misterioso Oriente. Así, mientras se pisaba la jugosa hierba procedente de los parques ingleses, se veía el cedro del Líbano, el árbol chino de la vida, el fresno seco de Lousiana, el laurel de Nive, el chopo carolino de Lombardía y del Canadá; el pino de Nueva Inglaterra, el de Jerusalén, el de Arcadia; la acacia de tres puntas de América, el plátano del Canadá, los tulipanes de Virginia y flores de todos los continentes... Y todo ello impartido en zonas, distribuido en departamentos y alternándose con plantaciones de árboles frutales de infinitas variedades, en conjunto sin par de belleza, que llegaría hasta nuestra época con el nombre de «Jardín del Príncipe». A su gracia se debe la frase de que la frondosa y verde zona de Aranjuez es «el encantador oasis de las orillas del Tajo», y el hecho de que a la salida de sus límites se quebrara por contraste la seca ruta cervantina, donde empezaron las hazañas del «Caballero de la Triste Figura».

PASADO Y PRESENTE DE LA CASA DEL LABRADOR

Pues bien, en medio de este incomparable parque y a unos dos kilómetros del Palacio Real de Aranjuez, Carlos IV y su esposa María Luisa de Parma hicieron edificar la Casa del Labrador en 1803 para el entonces Príncipe de Asturias, futuro Rey, con el nombre de Fernando VII. Y fue tal el conjunto de belleza, de riqueza y de buen gusto que hasta en sus mínimos detalles se pusieron en ella, que hicieron de esta «Casa» un pequeño, pero auténtico Palacio.

Como es sabido, estos lugares de recreo corresponden al gusto y a la mo-

da del último cuarto del siglo XVIII, y eran utilizados por los monarcas no sólo por ser residencias de proporciones reducidas, que resultaban retiros ideales en donde celebraban reuniones, bailes y juegos y servían de puntos de partida para excursiones, monterías y meriendas, sino que al mismo tiempo en ellos encontraban propicia ocasión para olvidar y hasta prescindir de la rigurosa etiqueta palaciega.

Esta «Casita», salvada milagrosamente de guerras, invasiones, épocas tumultuarias, inundaciones y plagas que la pusieron al borde de la ruina, que además, y por añadidura de estas calamidades padeció la del olvido y abandono, mereció la afectuosa atención de nuestro Jefe del Estado. El Caudillo, después de nuestra Guerra de Liberación, ordenó que se emprendieran en ella obras de consolidación y de restauración, efectuadas con el máximo cuidado y exactitud, tarea que de manera acertadísima se ha llevado a cabo por los Servicios Técnicos del Patrimonio Nacional.

Sus rasgos arquitectónicos, neoclásicos, característicos del siglo XVIII, se deben a Isidro González Velázquez, arquitecto del que cabía haber podido esperar gran notoriedad por su formación artística y profundos estudios, pero que la guerra de la Independencia, que todo lo trastocó, malogró en sus fundadas esperanzas.

EXTERIOR Y PLANTA NOBLE

La Casita consta de tres pisos, con bloque central y dos pequeñas alas que recuadran su patio; su planta deja al sur compás cerrado con verja y pórticos, con terrazas laterales sobre ellos, en cuyos pilares y machones pueden verse bustos de mármol de Carrara, que representan

1. Pequeño gabinete.
2. Busto de Homero.
3. Columna y capitel de la escalera principal.
4. Gabinete con seda bordada.

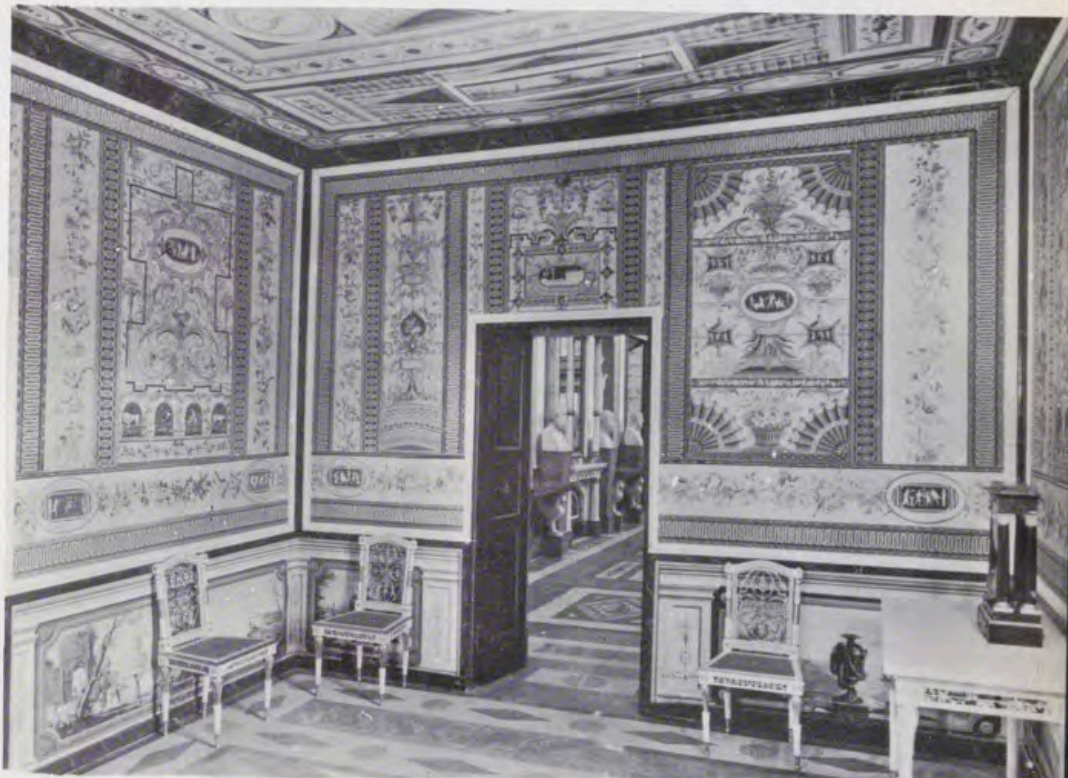
emperadores romanos y figuras mitológicas pertenecientes a la gran colección que la Reina Isabel de Farnesio adquirió a la Reina Cristina de Suecia y que, con anterioridad a la construcción de este Palacete, decoraban lo que se llamó «Jardín del Rey», que estuvo emplazado en el de la Isla, junto al Palacio Real.

Bajo el porche del lado izquierdo, se halla su acceso principal constituido por un pequeño vestíbulo, en el que se combinan esculturas, ricos mármoles y deliciosos estucos. De aquí arranca la escalera en forma de rampa, con peldaños de caoba y barandilla de bronce con baño de oro fino, en el que se invirtieron, según informan los viejos inventarios, más de ochocientas onzas para ello. Se pasa después a la meseta de la planta noble, que ofrece columnas de mármol de Cabra y capiteles de alabastro de estilo corintio, y en sus ángulos, bustos de la ya mencionada colección de la Reina Isabel de Farnesio.

Sobre la puerta de entrada al primer salón, de los dieciocho que componen la parte noble, resaltan los bustos de los fundadores de este Palacete. Todas las salas han sido tapizadas con ricas sedas: valencianas unas, procedentes otras de los desaparecidos telares de Talavera de la Reina; un elevado número contienen hilos de oro y plata y otras bordadas a realce, con trabajos sorprendentes por su maravillosa ejecución.

Fantástica es su colección de lámparas de bronce, con baño de oro, en su mayoría fundidas y cinceladas en la Fábrica del Buen Retiro y otras traídas del extranjero. De caoba son sus puertas y balcones con incrustaciones de limoncillo y de mármol sus suelos, con maravillosos y variados dibujos y múltiple colorido. De sus salas, dos se muestran cubiertas con baldosín de porcelana, también del Buen Retiro, así como de gran número y diversidad de finísimas porcelanas de la prestigiosa manufactura mencionada, lamentablemente destruida en 1808, y otras muchas más importantes piezas de las principales fábricas europeas.

4.



El incomparable mobiliario de estas salas está, en muy buena parte, inspirado en la moda que dominaba en su época a toda Europa, y que correspondía a la de Luis XVI, habiendo sido realizado en los talleres que existían en el Palacio Real de Madrid, donde un espléndido grupo de artistas ebanistas, bajo la dirección del maestro Maeso, Domingo Arias, F. Gómez, Rodríguez, etc., le dieron no sólo justa fama, sino que puede asegurarse que crearon un estilo que podemos calificar de nacional. En realidad, superando en líneas, detalles y modificaciones de sus formatos a sus modelos (a los que en nada se parecían) llegaron a crear el estilo que hoy conocemos por «Carlos IV».

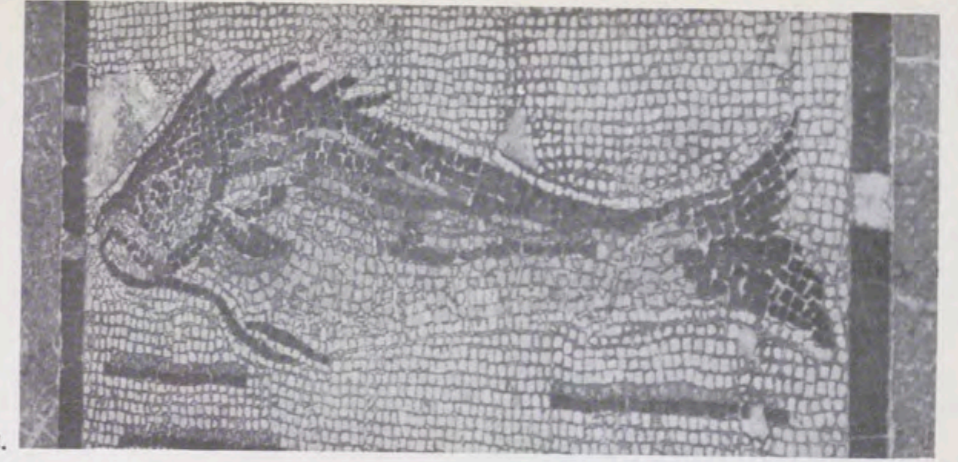
Entre el medio centenar de relojes que la Casa del Labrador expone, se pueden ver magníficos ejemplares, de enorme interés. Destacan algunos de ellos, como testimonios de nues-

tros maestros relojeros, procedentes de la Escuela que fundara Carlos III en Madrid. De estos maestros, quizá el más conocido sea Manuel de Rivas, que dejó, entre otros, el monumental que se exhibe en el Salón de Billar. Otra parte de estos relojes llevan la firma de afamados maestros, de origen inglés o francés.

En realidad, es tan manifiesto el lujo de todas estas Saletas de la Casa del Labrador que resulta difícil señalar concretamente la más importante de ellas. Impresiona gratamente la de la Reina, con bordados a realce con temas de tipo «pompeyano», en una fabulosa interpretación de pájaros, de flores... y en los que, según la tradición, no sólo intervino como directora la Reina María Luisa, sino que en su realización tan delicada fueron eficaces colaboradoras sus manos. Por cierto, que la Reina María Luisa se rodeaba para la labor emprendida de las damas de



1.



2.

3.



1. Salón de baile. En el centro, mesa de malaquita.
2. Mosaico de la galería de estatuas.
3. Puerta del gabinete de platino.

su Corte y, en más de una ocasión, especialmente durante las jornadas de 1800, recibió entre sus visitantes a Goya, que por aquellas fechas se encontraba en el Real Sitio de Aranjuez tomando múltiples apuntes para los retratos de la Real Familia. Cabe suponer, asimismo, que en estas tertulias en torno a la Reina, en tanto se bordaba, surgiera la idea de creación de la Orden para Damas con el nombre de María Luisa, que el Rey firmó en el mismo Aranjuez, con fecha de 21 de abril de 1792.

SALONES IMPORTANTES

La Galería de Estatuas, que recuerda el gusto de la Roma antigua, puede considerarse arquitectónicamente como la más lograda; pero sobre toda la belleza de sus estucos y mármoles sobresale la colección de bustos en mármol, de Carrara, que adquirió Azara, procedentes de las ruinas de Herculano, Pompeya y Tívoli, cuando representaba a España, como embajador de nuestro país en Nápoles y cuya colección después regaló a Carlos III. Merece cita especial el conocido y célebre reloj que inspirado en la Columna Trajana, de Roma, marca las horas por medio de una estrella-rubí que se desliza por sus espirales. Este reloj, que se expone en el centro de la sala, es obra de los hermanos Boudieus.

También es de una excepcional belleza el Salón de Billar, de puro estilo Imperio, en el que se pueden apreciar una serie de diferentes vistas de Reales Sitios y ciudades españolas, bordadas en seda, oro y plata, así como los grandes marcos de cristal de sus espejos, grabados por Vicente Mariani.

Conocido por el nombre de María Luisa, el Salón-Comedor es digno por su rica exhibición de bordados en hilo de oro y plata, de detenida visita en el itinerario de la Casa del Labrador. Expone 97 cuadros, que reproducen lugares bien conocidos, tanto en España como fuera de ella, y en resumen, en su encantador con-

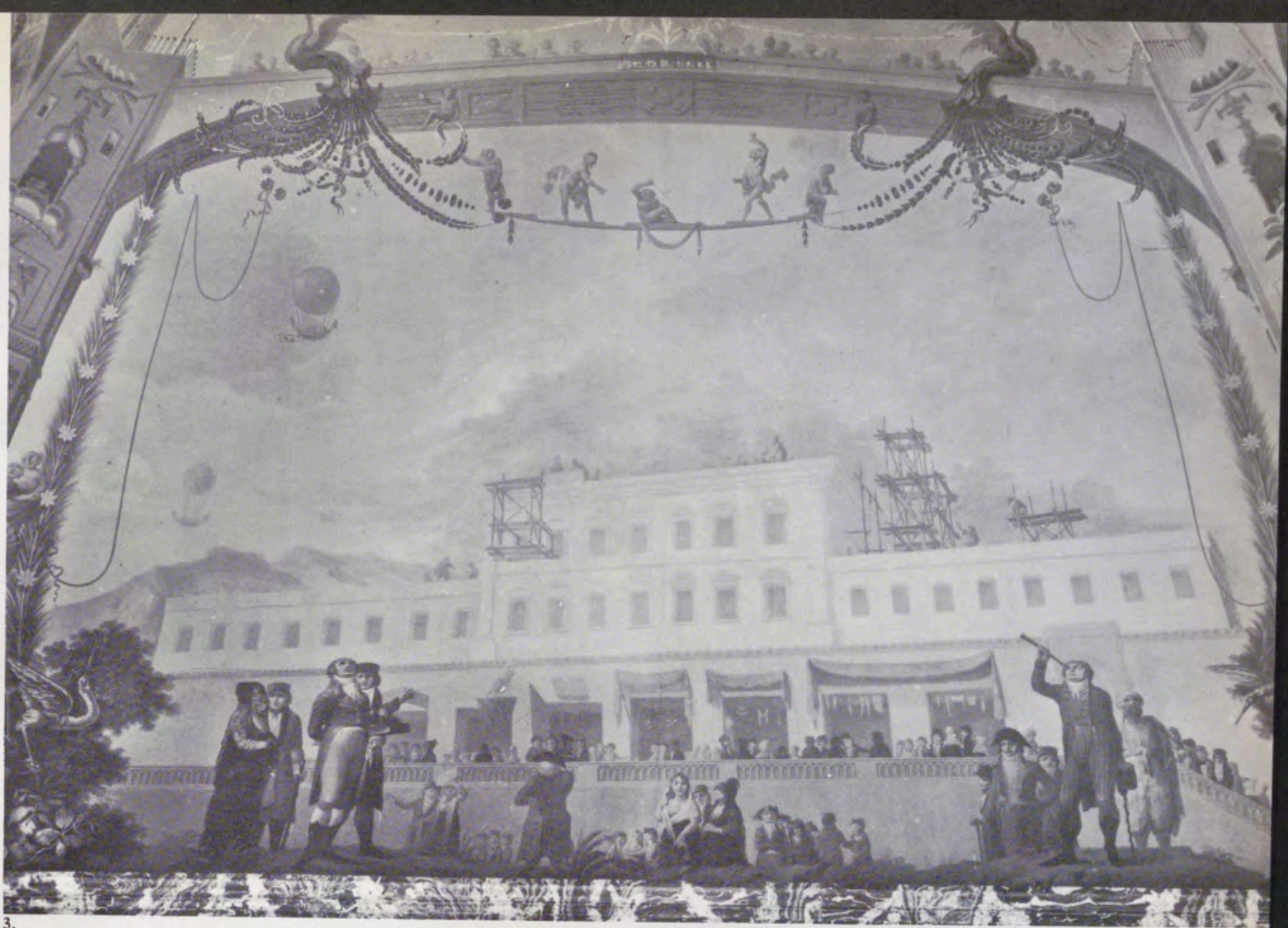


1.

2.



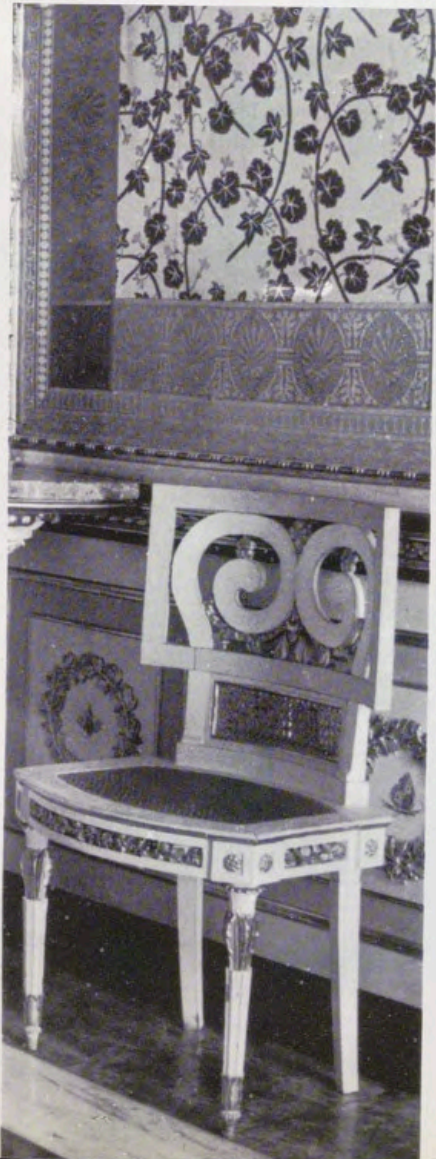
1. Detalle de la pintura en la escalera de servicio.
2. Chimenea del salón de María Luisa.
3. Detalle de la pintura de un techo.
4. Angulo de un gabinete.
5. «Avenida de la Reina», en Aranjuez, por Mazo.



3.

4.

5.



junto, este Salón-Comedor impresiona por la riqueza y perfección que en él se puso, siendo tanta la diversidad en los detalles que se puede asegurar que es el primero en su género.

Con todas sus paredes recubiertas con bordados de estilo pompeyano y apuntes clásicos, el amplio Salón de Baile es presidido por un monumental reloj, quizás pieza única en su clase, cuya atrayente música es de órgano y timbales. Hay en sus cuatro ángulos magníficos ejemplares

Sorpresa, y sorpresa gratísima, brinda la llamada Sala de Platino con sus paredes y techos cubiertos de finas maderas, muros decorados con espléndidos espejos enmarcados en suntuoso bronce, cincelado y con baño de oro, que asimismo enmarca pinturas firmadas por Bidault y Thibault. Tiene esta Sala todos sus paneles cuajados de aplicaciones de platino y en ellos resaltan medallones de oro, finísima obra probablemente de Pierre Philippe Thomire, admirable colaborador de d'Odiot, y

Después siguen más Saletas, e igualmente continúa en ellas el buen gusto de sus mobiliarios, la rareza de sus relojes y el atractivo suave de sus porcelanas.

Se llega, por último, a la segunda escalera, en donde el hermano del arquitecto, Zacarías, dejó en afectuoso recuerdo, los retratos de los servidores de los monarcas, para continuar luego a una habitación de paso, en donde se muestra la representación de unas ruinas, de modes-



Salón de la Reina María Luisa.

de grandes jarrones de Sévres, que Napoleón regaló a Carlos IV, y en su centro, la mesa y el sillón de malaquita, tan conocidos, obsequios ambos del Zar de Rusia.

En rápido recorrido se pasa por cinco encantadoras salitas por el lado este del Palacete, que tienen techos decorados por Maella, Japelli y Bayeu, unos con temas mitológicos y otros imitando estucos y cuyo variadísimo mobiliario presta un singular atractivo dentro de sus reducidas proporciones.

que dejó como testimonio de su valía artística, en varias ciudades españolas, algunos muy estimados trabajos suyos. También es de admirar en esta Sala de Platino no sólo su impresionante riqueza, sino asimismo y sobre todo la hermosura de su conjunto, que sirve de antesala a la Sala que se conoce por el Tocador, contigua, que más bien parece un pequeño Salón de Trono, por sus maravillosos mosaicos, deliciosos estucos, bronce y muebles de inspiración pompeyana.

ta casa de labradores, que se dice existía en este lugar y sobre cuyos cimientos se hizo construir este incomparable recinto, admiración de propios y extraños, que es la Casa del Labrador y que explica, por otra parte, la razón de su nombre.

De nuevo en los melancólicos jardines de este Aranjuez, fascinante Sitio Real, inspiración de artistas y escritores, perdura en la memoria, como un sueño hecho recuerdo, la huella delicada de este itinerario inolvidable por la Casa del Labrador.



Antiguo abultado de yeso en el basamento, destrozado por las humedades.



Tras de picar los abultados de yeso, se ve la disgregación de las fábricas.

RESTAURACIONES EN LA CASA DEL LABRADOR

Por RAMON ANDRADA

EN el Real Sitio de Aranjuez, en el jardín del Príncipe que es un remanso de paz donde se crían los faisanes, entre el bosque de magnolios y arces y cerca del Tajo, se asienta la Casa del Labrador. El visitante la encuentra de golpe, por sorpresa, situada en el calvero que la rodea.

RESTAURACION RECIENTE

Dentro del programa de restauración general de los edificios del Patrimonio Nacional, figuraba esta joya arquitectónica muy en primer lugar porque necesitaba intervención que evitase la ruina que inminentemente se acusaba en sus estructuras. Joya que guarda en su interior ricos ambientes sobradamente conocidos y estimados, tenía daños serios en sus fábricas, en sus forjados y cubiertas, y en los pobres materiales de fachadas exteriores, que requerían intervención.

En tres años se han realizado las obras que permiten decir que la Casa del Labrador se vuelve a mostrar en toda la belleza de sus buenas trazas según el diseño de González Velázquez a la moda principesca del XVIII y en condiciones de estabilidad y soli-



Bustos que figuran en la balastrada exterior.

dez para asegurar su permanencia en el tiempo.

Las obras han sido de gran envergadura según puede deducirse de las fotografías con que se ilustran estas

líneas; han comprendido todos los oficios, han tenido un elevado coste en metálico y han supuesto un gran empeño humano. Con todo lo cual se ha terminado la empresa con éxito. En un sillar de granito se puede leer la siguiente inscripción:

DURANTE LA PAZ DE / FRANCISCO FRANCO
CAUDILLO DE ESPAÑA / SE RESTAURO TO-
TALMENTE ESTA CASA DEL / LABRADOR CON
SUS FACHADAS Y CUBIERTAS / LAS OBRAS
EJECUTADAS POR EL / PATRIMONIO NACIONAL
SEGUN IDEA DEL / JEFE DEL ESTADO DURA-
RON TRES AÑOS / MCMLXIV-MCMLXVIII

PROYECTO Y OBRAS POSTERIORES

La Casa del Labrador fue en origen un modesto edificio de planta rectangular alargada al que se añadieron, en sus extremos, dos cuerpos perpendiculares más cortos configurando entre los tres un atrio o compás de entrada por donde se ofrece el acceso principal mirando al mediodía.

Llega a nosotros la «casa» en estado inminente de ruina por muy diversas causas que luego comentaremos, tras haber sido restaurado y consolidado en 1903, durante el reinado de don Alfonso XIII, y mostrando en su dañado exterior las trazas que para

su ornamentación dibujó el ilustre arquitecto Isidro González Velázquez por encargo de Carlos IV.

Desde que González Velázquez realizó su obra (su dibujo de la fachada tiene por título «Diseño del restauro para la decoración de la fachada principal de la casa de campo de S. M. titulada El Labrador, en el Real Sitio de Aranjuez, año 1803), hasta nuestros días, el edificio ha sufrido fuertes avatares. Inundaciones del Tajo hasta 1,70 metros por encima de la planta baja, asientos de terreno y cimientos, ataque de termites, disgregación y meteorización de materiales, cierto abandono en el entretenimiento durante épocas pasadas y el paso ineludible del tiempo.

En 1903 se acomete una importante obra de consolidación y recalce de cimientos que evita el hundimiento de las fábricas, recalce que está en perfectas condiciones. Y también se revocan y pintan las fachadas y se rehacen las líneas y abultados de yeso y escayola. En el Archivo General de Palacio, en Madrid, figura completa la documentación de esta intervención y se destaca en el coste de las obras el de las facturas de pintura de marca extranjera importada con que se entonó el aparente revoco externo.

Y la intervención nuestra, actual, obedece a lo siguiente:

González Velázquez decora las fachadas con bellísimas trazas, pero con materiales deleznable y abultados de yeso imitando cantería.

No dudamos en afirmar que esta solución es tan contradictoria a la nobleza y riqueza del interior, tan opuesta a las buenas artes de construcción que en los Reales Sitios ha sido siempre norma, y tan desgraciada para un arquitecto, que no ha podido adoptarse más que por una falta total de dinero, por una auténtica penuria que obligó a que unas finas trazas para su ornamento se materializaran en yeso en el cuerpo basamental y de zócalo al exterior, azotado por humedades de toda clase y origen y por lo tanto sabiéndose deleznable y ruinoso. Pensamos en el sufrimiento y desilusión de González Velázquez.

Para colmo, estos abultados en zócalo, basamento y guardapolvos de huecos, son recibidos en el viejo muro de fábrica mixta de cal y canto con verdugadas y pilastrones de ladrillo, pero cuyos cantos son piedra de yeso. Piedra de yeso higroscópica, absorbente y mortero de cal pobre y disgregado, hacen que las fábricas no tengan cohesión, se muevan, se des-



Fachada lateral interior durante la restauración.



La misma fachada en estado avanzado de obras.

Cartela bajo cornisa y grieta vertical. Esquina en que se ve la pintura exterior dañada y los morteros disgregados. Destaca la blancura de la escayola de un angelote roto.



cuelguen los dinteles, se acusen fuertes grietas verticales motivadas por la falta de enjarje entre los pilastrones de ladrillo no dentados y la alarma cunde además porque los dos cuerpos añadidos al central lo son sin traba, rompiéndose los muros en su aparente atado y acusando grietas al exterior y al interior alarmantes en verdad y que repetimos, tan sólo tenían por causa la ausencia de trabazón.

Compréndase que todo este estado de cosas, agravado por rozas inoportunas para ocultar bajantes que cortaban de arriba abajo esos delezna- bles muros, los revocos de cal y pintura dañados por la intemperie y desprendidos por humedad y salitre de las piedras de yeso, daban una apariencia aún débil para la ruina que suponía.

Los entramados de piso y de cubierta estaban para colmo termitados. ¿Qué más quiere la termite que suelo vegetal abrigado, humedad constante en su habitát porque las aguas subalveas en los jardines del Príncipe están a un metro escaso del suelo, madera necrosada en abundancia y empapada en sus testas por la higroscopicidad del muro de yeso, cornisa de madera atacada íntegramente por las goteras y por el hongo meruliuns...?

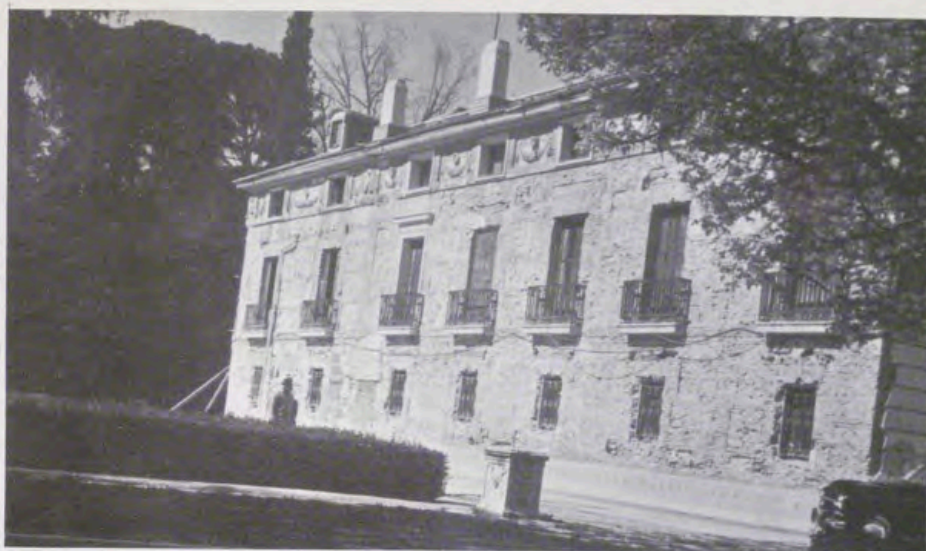
En resumen: muros arruinados y sin traba y cohesión, con señales de aplastamiento por peso propio, abultados y revocos exteriores destrozados, estructuras de piso y cubiertas con daños de xilófagos, y con menos importancia, daños por abandono en los maravillosos mármoles de piso de planta principal, daños en la carpintería de caoba con incrustaciones, cubiertas con peligro de goteras, carencia de instalación eléctrica.

Era necesaria la intervención que describimos a continuación.

OBRAS EN FABRICA

Las fábricas tienen su cimentación perfecta tras el recalce en época de don Alfonso XIII. Ha de dárseles cohesión o traba mediante llaves y zunchos de hormigón prefabricado que, como material inerte no dañe al yeso y no sea dañado por él. Llaves y cargaderos que consoliden todos los dinteles de los balcones y ventanas. Una mano de obra cuidada ha intervenido en rozas y mechinales, apeando los ladrillos sueltos.

Llaveada y zunchada así la totalidad de la fábrica, se asegura su estabilidad y los esfuerzos cortantes entre pilares de carga y cerramientos quedan contenidos por el hormigón ar-



Fachada lateral al comenzar los trabajos.



La misma fachada en estado avanzado.

Angelotes de esquina. Se aprecia el daño en las pinturas sobre yeso hechas en 1903.



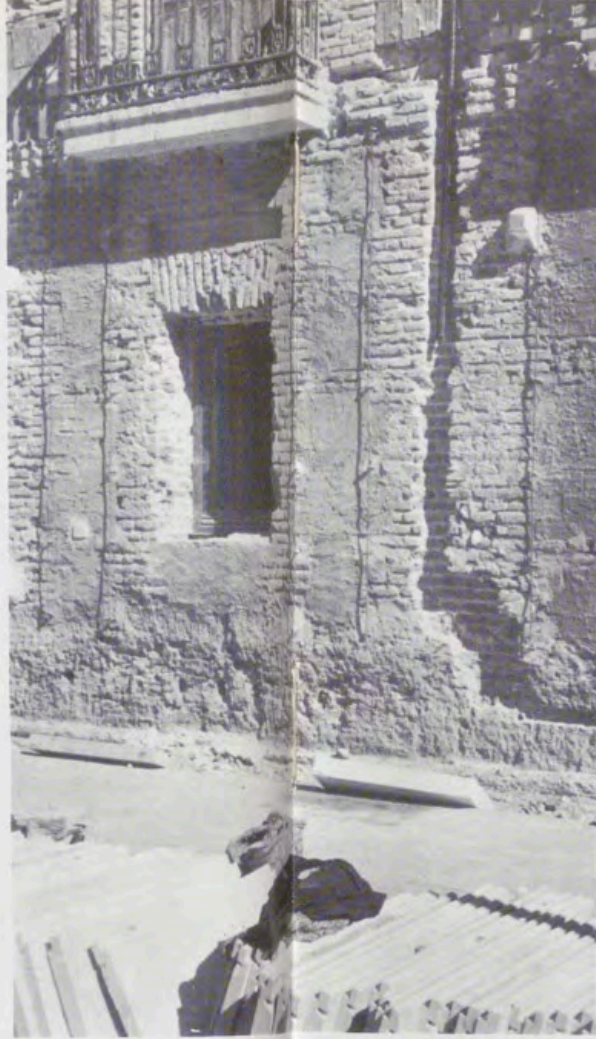
1.



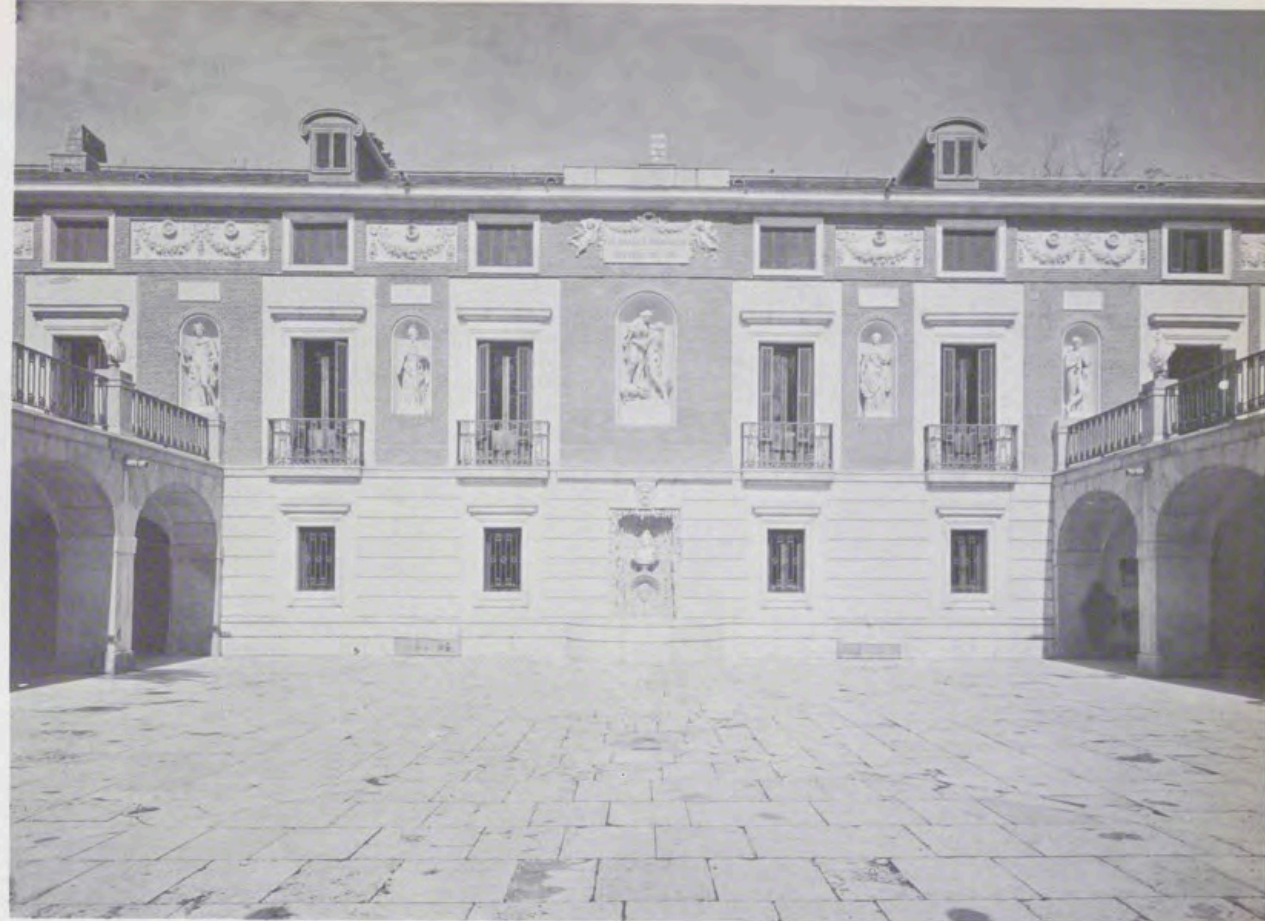
3.



5.



7.



2.



4.



6.



8.



1. Grave lesión y rotura en los muros de fachada. Corresponde a un balcón de planta principal, lado posterior al Norte. Se ve el nuevo cargadero empotrado antes de rehacer las pilastras necesarias.
2. Mochetas de balcón destruidas por disgregación del mortero.
3. Fachada lateral, picados los yesos exteriores, en que se ven distintas fábricas sin enjarjar y una de las grietas verticales.
4. Colocación de cargaderos en los huecos y mechinales para empotrar los agarres de la nueva cantería.
5. Antigua roza y nuevas barras verticales para cantería.
6. Iniciación de chapado de cantería.
7. Fachada principal, totalmente restaurada.
8. Fachada lateral, finalizada la restauración de sus fábricas y abultados.



Llamativa sobrecubierta que, guarneciendo todo el edificio, permitió desmontar y rehacer las cubiertas sin peligro para el interior.



Aspecto de la bóveda tabicada del salón de billar. Su trasdós fue enfoscado. Las formas metálicas se construyeron con el peralte debido para salvar su volumen.

Desmontada la vieja cubierta, vemos los tirantes de donde cuelgan las formaletas que conforman las bóvedas de cubrición de salones. En esta fotografía se muestra la primitiva fachada de la Casa del Labrador cuando era un solo cuerpo rectangular, y el fondo, el nuevo muro adosado sin trabazón, lo que originó fuerte grieta vertical. Esta fachada oculta muestra evidentemente el que los cuerpos laterales fueron adosados con posterioridad.



mado. Se corona todo con un fuerte zuncho que sirve de apoyo a la nueva cubierta y arriostramiento general del conjunto. Para cortar las humedades de capilaridad, se establece a lo largo de todo el perímetro una aireación del interior de los muros con tubos cerámicos inclinados de determinada patente muy conocida y que son verdaderamente eficaces.

Consolidadas y secas las fábricas, pensamos en su remate exterior. Contra revoco y pintura y abultado de yeso, fábrica de ladrillo visto y piedra de Colmenar en labra fina. Razonando su elección al ver las trazas de González Velázquez. Contémplese ahora el resultado, para nosotros feliz y en consonancia con el interior, y que anula lo que, repetimos, no tuvo otra razón que la penuria económica momentánea.

Constructivamente la cantería del cuerpo basamental la resolvimos apoyando en la cimentación y engrapándola por hiladas a unos redondos que verticalmente recibimos hasta la altura de los balcones. Estos redondos a su vez quedaban atados a unas fuertes pletinas cortas embebidas en unos tacos de hormigón a cola de milano para que todo ello fuera solidario con la fábrica. En las fotografías puede apreciarse esta organización. El problema que resolvimos fiándonos tan sólo de la vista, del buen efecto óptico, fue el de alineaciones y pañeado. Los balcones de planta principal, con sus mesetas de cantería entera, no están ni a la misma altura ni paralelos a fachada.

Y encima de la imposta que correspondiendo con esas mesetas, corona el cuerpo basamental de cantería, hemos levantado un medio pie de ladrillo macizo empleando las bellas piezas que cuecen en Villarrubia, de un color adecuado, enlazando con el jambeado y guardapolvos del orden dominante de balcones. Las hornacinas se han rehecho colocando sus ejes con exactitud que no tenían, y las extraordinarias y características cartelas de rocalla y los angelotes con guirnaldas, nuevamente fundidos en escayola endurecida porque las que se colocaron en la restauración de 1903 llegan a nosotros muy deterioradas y porque, al conseguir el pañeado con la fábrica nueva, no correspondían. Todo ello también en las fotografías queda expresado.

Y rematando las fachadas, la cornisa de piedra de Colmenar con los mismos perfiles que la de madera que diseñó González Velázquez, que estaba destrozada por termitas y humedades.

PISOS Y CUBIERTAS

En cuanto a los entramados leñosos, la labor ha tenido dos características. En forjados de piso y en cubiertas. En los primeros, ha habido que sustituir las vigas de piso por el techo inferior para evitar el destrozo de los mármoles del pavimento, una por una, previos apeos y luego macizado, empleando también viguetas de hormigón sin pretensar. En la cubierta se ha sustituido su total entramado por otro nuevo metálico electrosoldado.

Y hemos tenido dos problemas que han caracterizado singularmente esta fase de obra. El de sujetar los entramados de las bóvedas pintadas por Maella y el de evitar que, a la intemperie durante la sustitución de estructuras, pudieran quedar sometidas a graves daños por lluvia. Valió la pena hacer con estructura tubular una sobrecubierta que, amparando todo el edificio, permitiera trabajar bajo techado con la lentitud y precisión que el caso requería. Se levantó la sobrecubierta, llamativa en su aspecto como puede verse en las ilustraciones y la fatalidad hizo que una noche de fuerte tormenta de aire se desmantelasen violentamente algunas de las planchas de filón, rotos sus agarres por cortadura, y que una tromba de agua estuviera a punto de emparar los interiores, lo que no sucedió gracias a la previsión y esfuerzo de colocar lonas hasta asegurar, en una noche de inquietud, que las pinturas y las sedas no se mojaban.

Bajo techado, fuimos desmontando los pares e independizando sus tirantes, de los que cuelgan las formaletas de las bóvedas interiores. Tirantes que luego colgamos a su vez del nue-



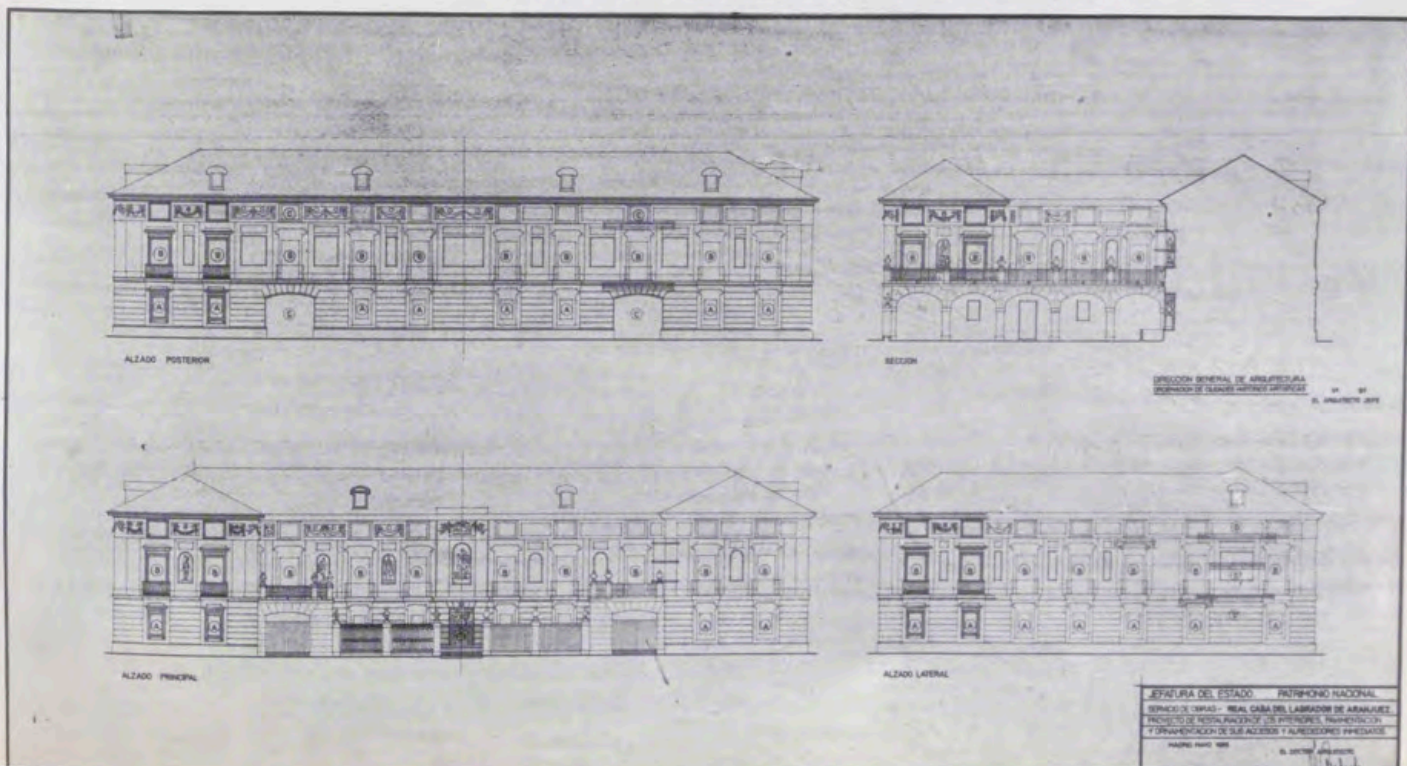
Diana cazadora, de bello rostro, mutilada. La restauración le devolvió su integridad. La escayola se trató con pintura para exterior que forma película dura que aguanta la intemperie.



Organización constructiva de tirantes con formaletas colgadas, empotramiento en zuncho de hormigón y voladizo de cornisa. Al fondo, pares metálicos.



Colocación de pizarra y plomo en los nuevos faldones sobre cama de yeso.



EL ARTE EN LA CASA DEL LABRADOR

Por PAULINA JUNQUERA



Gabinete con seda bordada a mano.

DE todos los palacetes que en los Sitios Reales hicieron construir los reyes para su esparcimiento y holgorio, es, sin duda, la llamada Casa del Labrador, en Aranjuez, no solamente la mejor situada, a orillas del Tajo, entre árboles frondosos, sino también la más bella, amplia, alegre, rica e interesante desde el punto de vista artístico.

Con propósito de destacar algunas de estas facetas, vamos a tratar de estudiarla aquí, omitiendo cuanto se relaciona con la fábrica, por ser tema que se trata en este mismo número por personas de mayor autoridad en la materia. Nos fijaremos en las obras de las Bellas Artes y de las artes decorativas y suntuarias que en ella se atesoran.

PINTURAS

El pintor valenciano Salvador Maella, que lo fue de Cámara de los reyes Carlos III y Carlos IV, estuvo encargado de pintar las bóvedas de las habitaciones de mayor aparato, como son los salones de Baile, de María-Luisa y del Billar. Fiel seguidor de Mengs, que en tiempos de Carlos III era la primera figura de la pintura cortesana, realizó en estas obras, en los años 1798 y 1806, unas composiciones relamidas y frías, si bien gratas de color y bien dibujadas. En ellas se evidencia la sugestión que, ¡cómo no!, sobre un pintor de Cámara de su tiempo, tenían que ejercer las admirables composiciones de las bóvedas del Palacio de Oriente, de



Jarrón de bronce, con porcelanas de Sévres. Obra de Thomire.

ESULTURAS

Madrid, realizadas por Juan Bautista Tiépolo y su hijo Domingo, señaladamente, los maravillosos desnudos de insuperables carnaciones que en ellas se prodigan y que Maella trató de imitar, no logrando en el empeño más que evidenciar la enorme distancia a que queda su arte del de aquellos genios.

Representó en el Salón de Baile, España acompañada de las cuatro partes del Mundo, los escudos de España, ducado de Parma y de Austria, y figuras alegóricas alusivas al Comercio, Industria y Bellas Artes; en la bóveda del Salón de Carlos IV, llamado también del Billar, «La Agricultura y los cuatro elementos», quizás su composición de mayor empeño; en el Salón de María Luisa, «Las Cuatro Estaciones».

Fecunda labor pictórica realizó en este palacete Zacarías González Velázquez, «hijo del fresquista don Antonio, cuñado de Maella y último miembro de una dilatada familia de artistas que esculpió y pintó cerca de dos siglos (el primero, don Pablo, nació en 1664)»¹. Pintó el techo de la Galería de Estatuas, que Isidro, su hermano, había proyectado; representó, con maestría y gusto, la Noche, el Día, el Lucero Matutino (en el techo), el Comercio, las Artes, la Industria y la Agricultura, en los medallones de la cornisa. En el «Retrete», alegorías (demasiado alegóricas) de la Vigilancia, la Fuerza, el Aire y el Descanso. Son de su mano las pinturas de la caja de la escalera de servicio, con fingidos balaustres y personajes a ellos asomados (con alguno de ellos se pretende identificar al propio pintor). Obras suyas son también los «cuadros» que decoran las paredes de la habitación que con la escalera comunica y en uno de los cuales aparece el rey Carlos IV acompañado del favorito Godoy en una cacería; escena muy realista y muy buenos los retratos; ¡lástima que no se hubiera tejido en tapiz! En la primera meseta de la Escalera de Gala representó, en el centro, a Apolo con las Musas y, en los lados, a Ganimedes y el Rapto de las Sabinas.

Un artista extranjero, el boloñés Luis Yapelli, pintó sobre lienzo y técnica de temple, en estilo pompeyano más en armonía con el gusto decorativo de la «Casa» los techos de las habitaciones de la planta baja. Hizo en ellos gala de su formación de arqueólogo y demostró gran sensibilidad artística. Hábil fresquista decoró, en el mismo estilo y con gran belleza cromática, algunas bóvedas de gabinetes de la planta principal.

Especial atención merece la colección de esculturas reunida en el pequeño palacio. Por voluntad de Carlos IV se trajeron del de La Granja algunos bustos de la colección que en aquel Real Sitio había reunido el rey Felipe V. Entre ellos los de Amazona, muy bello; Atenea y Marte², de mármol blanco, situados en el Vestíbulo de la entrada principal y meseta de la escalera. Los que simbolizan «la Noche» y «la Envidia» proceden de la colección que la reina Cristina de Suecia formara, en Roma (lo que hasta ahora por nadie se ha dicho), de donde pasaron a la de la Corona de España, por compra de Felipe V, y son los mismos que, con los de «el Día» y «el Fuego», se inventarían en la Testamentaria de Carlos III, t. II, fol. 401, «Escultura de San Ildefonso. Pieza 1.^a Quatro bustos alegóricos, que representan la noche, el día, la envidia y el fuego, bien tratados; la altura de cada uno es de tres pies escasos, sin las peanas, que son de mármol jaspe, de una quarta de alto, en 6.000 reales cada uno».

«La Noche» está representada por un busto de mujer, tocada con un manto con ave, ¿cuervo?, sobre la cabeza; se halla colocada en la meseta de la escalera de gala. Simboliza «la Envidia», un busto femenino de horrible expresión en el rostro y cuerpo rodeado de serpientes; colocado éste, sobre la fuente, en la fachada principal de la Casa. Son obras importantes del escultor napolitano Hercole Ferrata (1610-1686).

En la «Galería de Estatuas» se conservan dieciséis hermas de personajes griegos, en su mayoría filósofos. Proceden de la colección del diplomático don José Nicolás de Azara, quien, durante su larga estancia en Roma como representante de la Corte de España, efectuó, a su costa, excavaciones en Tívoli, lugar de descanso de Adriano y otros emperadores romanos, que atesoraron en sus «villas» multitud de obras de la antigüedad clásica. Otros son copia moderna de obras clásicas bien conocidas, como el muy bello, de Homero, el ciego poeta griego.

El caballero Azara logró copiosos hallazgos que, años más tarde, revertieron en provecho de España, por legado que de ellos hizo al rey Carlos IV, en disposición testamentaria³.

No todas las cabezas son de igual interés y mérito (los bustos, restaurados todos, según el criterio imperante entonces, hoy no lo hubieran sido y sus correspondientes letreros

en griego, fueron añadidos por el propio Azara). Según el arqueólogo hispanista E. Hübner⁴, que las catalogó en 1862, la de mayor valor artístico es la de **Heráclito**, bello mármol griego, con inscripción moderna, probable retrato ideal de un filósofo. A nuestro parecer hay otros siete que merecen igual interés: la cabeza de **Epicuro**, mármol italiano, correctamente nominada; **Sófocles**, mármol italiano; **Karneades** cuya denominación no es arbitraria, como dijo Hübner⁵, sino que se apoya en una marcada semejanza con la cabeza tenida por auténtico retrato del filósofo, en el Museo de Copenhague; **Tespis**, mármol italiano de nominación arbitraria, cabe la duda de que esta cabeza sea un retrato; **Heraclés**, con inscripción inexacta, la cabeza no corresponde al tipo conocido de Heraclés, puede tenerse por retrato de un filósofo desconocido; **Pitakos**, inscripción puesta por Azara y del todo arbitraria; y, por último, la de un **griego desconocido** que por el peinado recuerda a un Apolo arcaico, buena obra, de enérgica ejecución, posiblemente de época de Adriano.

Mención ha de hacerse de los veinte bustos de mármol blanco que decoran el balaustre de las terrazas y los pilares de la verja de la fachada principal. Son copias de originales clásicos, perfectamente conocidos y estudiados, hechas, con gran probabilidad, en el taller de los escultores de Cámara, que Felipe V estableciera en Valsain (La Granja).

ARTES DECORATIVAS Y Suntuarias

Comenzaremos por afirmar, contrariamente a lo que se viene repitiendo en cuantas publicaciones se han escrito sobre la Casa del Labrador, que en ella no existe más que un solo gabinete tapizado con sedas bordadas a mano. Es éste, la pequeña habitación contigua a la Galería de Estatuas; obra documentada en 1803⁶, de Juan López Robredo, bordador de Cámara de la reina María Luisa desde 1788, artista hábil, en el bordado y en el dibujo, como queda demostrado en esta bellísima obra.

Las hermosas y ricas telas que cubren las paredes de los salones de Baile, de María Luisa y de Carlos IV, llamado del Billar, no están bordadas. Los paisajes y vistas de Nápoles, Aranjuez, etc., que en ellas vemos es-



Busto de Amazona, en mármol de Carrara. Epoca de Felipe V.

tán tejidos al mismo tiempo que la seda del fondo, mediante una técnica especial, que aquí no vamos a describir. Se tejieron en el famoso obrador de la más acreditada firma textil de la ciudad de Lyon, en aquella época (proveedora del Mobiliario Nacional

en tiempos de Luis XVI y en los del Imperio), por dibujos que, desde España, remitía el arquitecto y decorador francés, aquí residente Dugourc, asociado de la Empresa, gran conocedor del estilo greco-romano, que hoy llamamos Directorio y Consulado 7.

De Francia, y ya en tiempos de Fernando VII, vinieron también muchos de los muebles, relojes, arañas, porcelanas, etc., que se conservan en la «Casa». Citaremos las consolas, pequeños sofás de bronce dorado, arañas y cuatro jarrones con porcelanas



1.



5.

6.



2.



3.



4.



7.

1. «Vista de Venecia», en el zócalo del gabinete de platino.
2. Habitación para aseo personal.
3. «Carlos IV y Godoy, de cacería», por Zacarías González Velázquez.
4. Mosaico romano, en la galería de estatuas.
5. Perspectiva de la escalera de servicio.
6. «El verano», por A. Girodet, en el gabinete de platino.
7. Detalle del techo del salón de billar, por M. Salvador Maella.



«La Envidia», en mármol de Carrara, por H. Ferrata (1610-1686).

de Sévres, de estilo Imperio, del Salón de Baile⁶. Realizados por dibujos de Percier y realizados en los talleres del célebre bronceador Thomire, en París. El cristal de éstas y otras arañas procede de la manufactura de Mont-Cenis, que gozaba de la poderosa protec-

ción de la emperatriz Josefina, y cuyos almacenes, en París, estaban situados en el n.º 8 de la Rue de Bondy.

Percier y Fontaine, arquitectos y decoradores de la Corte de Napoleón,

proyectaron el llamado «Gabinete de Platino», habitación realmente suntuosa y rica, de características ornamentales no repetidas en la decoración de ningún otro palacio⁹. Todas las paredes están revestidas de madera, con una decoración de menudos



«La Noche», busto en mármol de Carrara.

detalles, hechos en bronce dorado muy finamente cincelados y de platino, metal cuyo uso para obras de arte, se desconoció hasta fines del siglo XVIII; en la habitación se ha empleado en no escasa cantidad, sobre todo, en la cornisa del techo, forman-

do palmetas. En los cuatro frentes se ven otros tantos lienzos charolados, con las Cuatro Estaciones, firmados: **A. Girodet. D. inv.** y otros medallones en el mismo número, con dos hermosos escorzos de varón y hembra y las alegorías de la Música y de la Ciencia.

Todas las pinturas son de buena mano, sobre todo para la época de reacción neoclásica en que están hechas. En el zócalo, paisajes y vistas del Palacio del Louvre y de las ciudades de Florencia y Venecia, obras firmadas por Bidault y Thibault, artistas muy



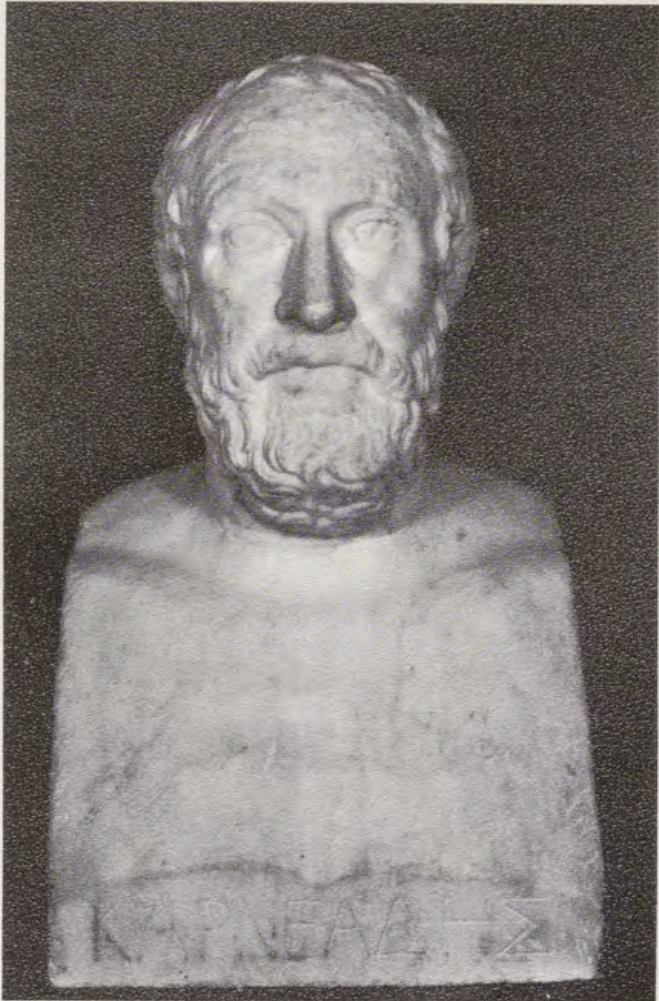
Dos detalles de la bóveda pintada por Mariano Salvador Maella en el Salón de María Luisa.

inferiores a Girodet. Completan en el gabinete el triunfo del estilo Imperio, los muebles, las puertas y la lámpara de bronce, todo de gran riqueza y gusto dentro de su estilo.

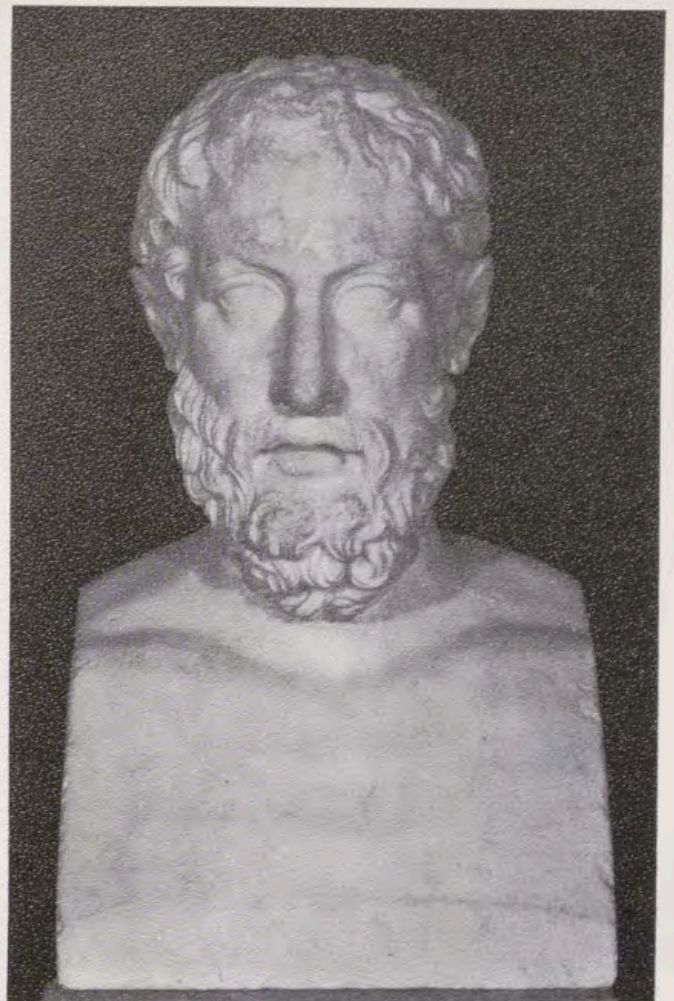
Numerosa y variadísima es la colec-

ción de relojes. Llama poderosamente la atención, el gran reloj que ocupa el centro de la Galería de Estatuas. Se alza sobre un basamento sobre el cual se apoyan ocho cariátides que sostienen el segundo cuerpo, de cuatro grifos sustentadores de la plata-

forma sobre la que se eleva el tercer cuerpo, copia reducida de la columna de Trajano, en Roma. El fuste de ésta es el reloj, marcando las horas alrededor de ella, y en espiral por medio de una estrellita con un gran rubí. Obra del relojero M. Bourdier,



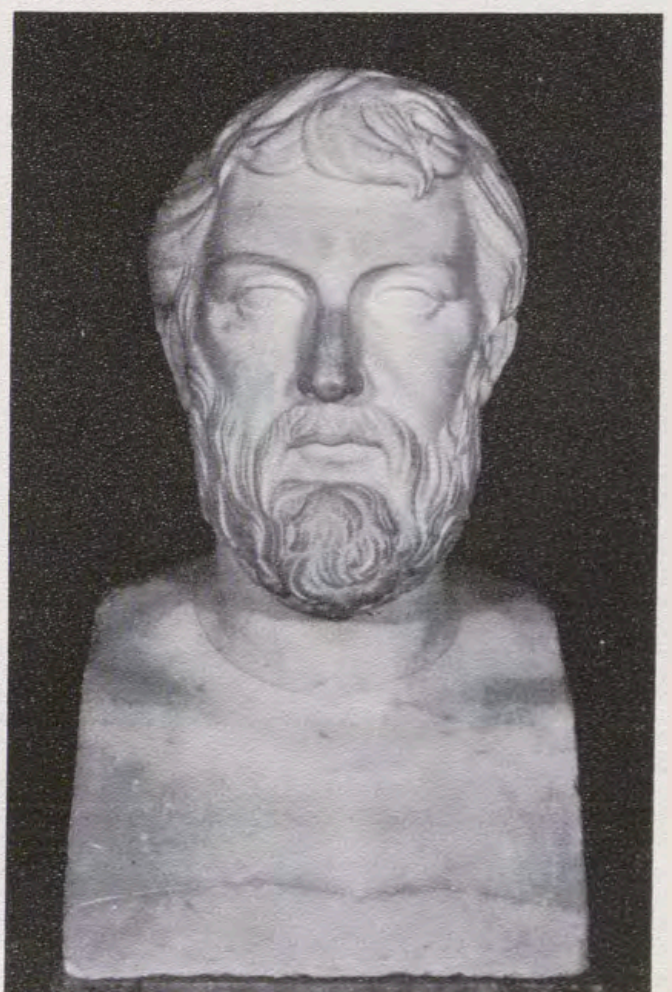
Karneades



Epicuro

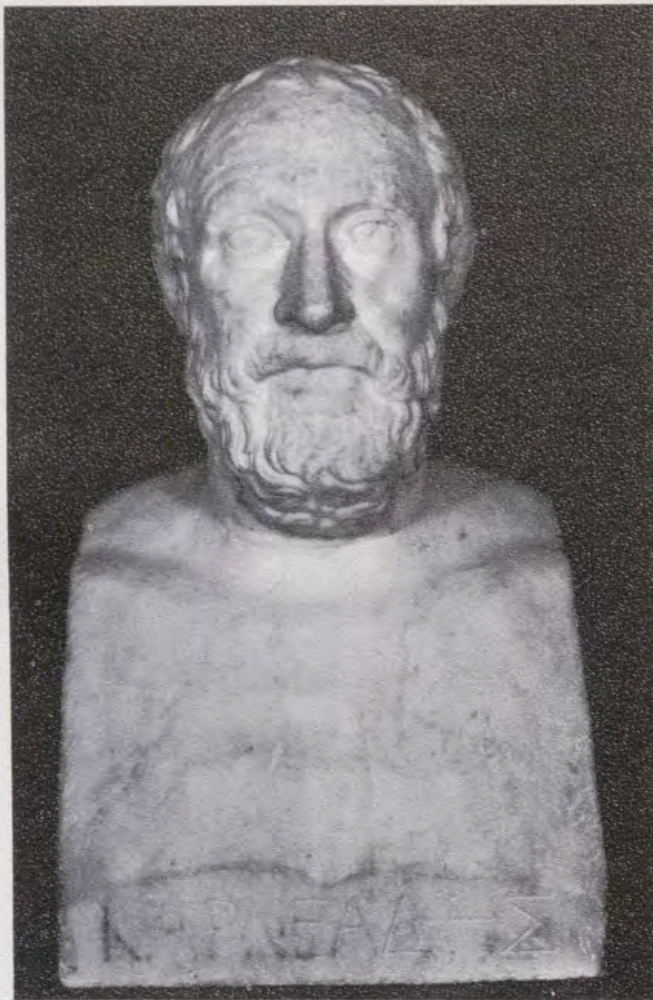


Heracles

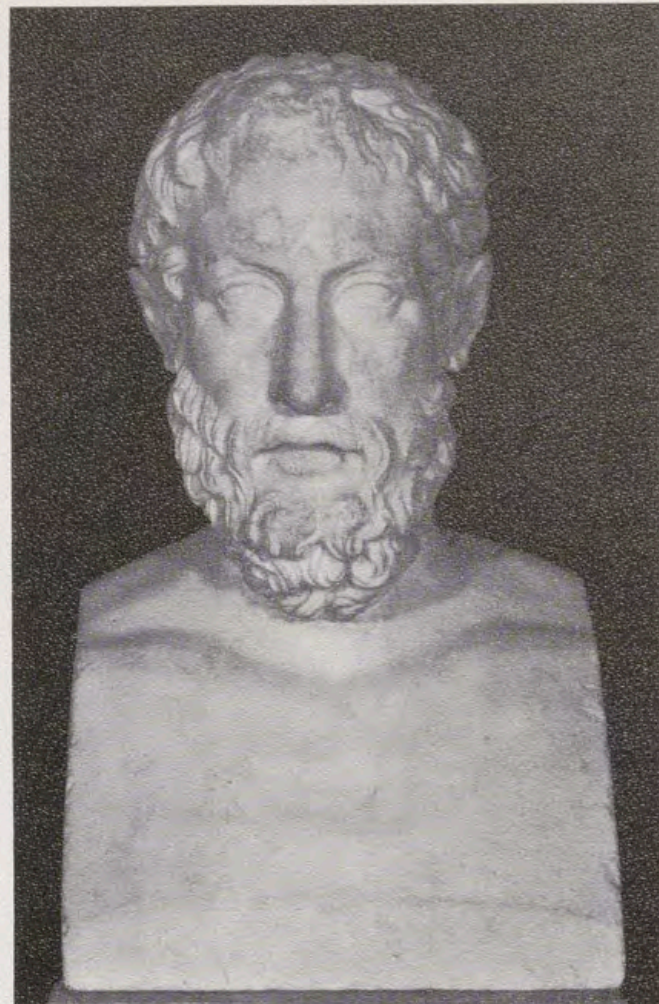


Griego desconocido

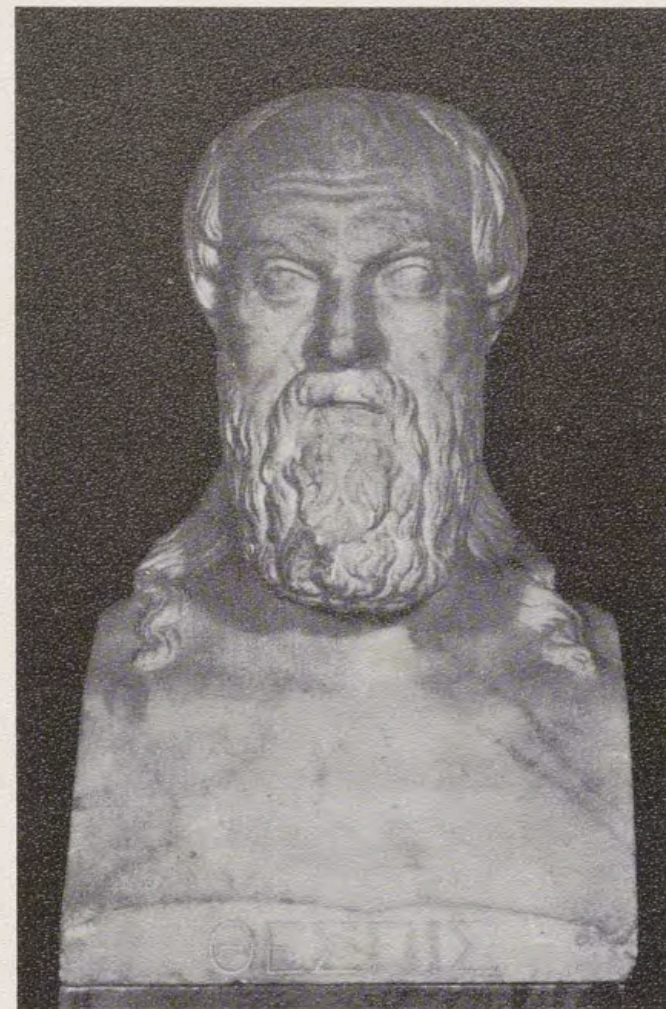




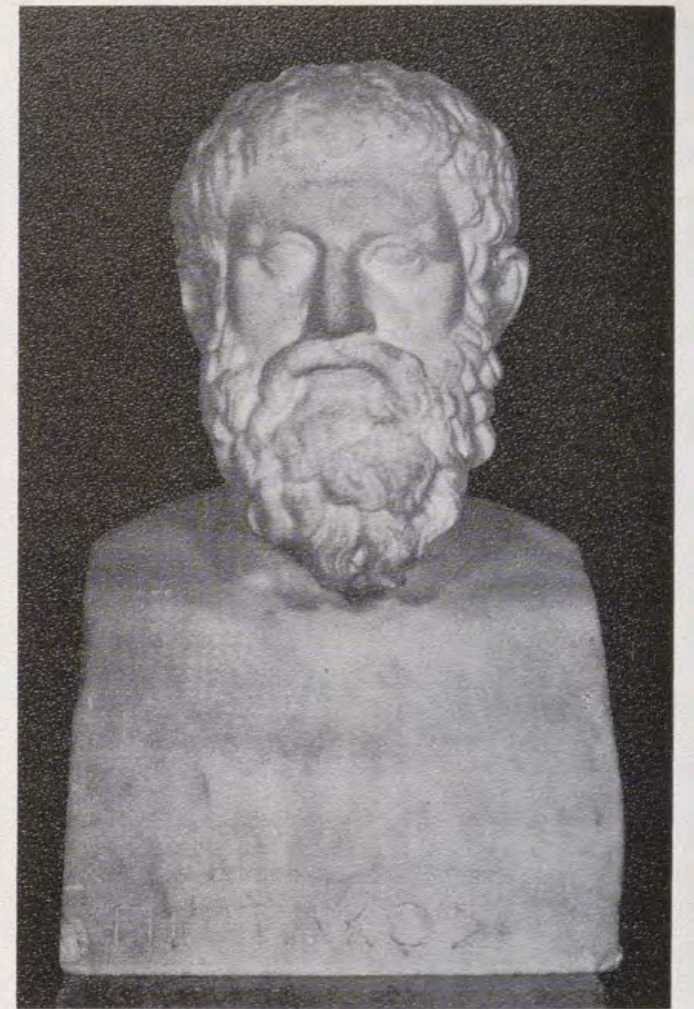
Karneades



Epicuro



Tespis



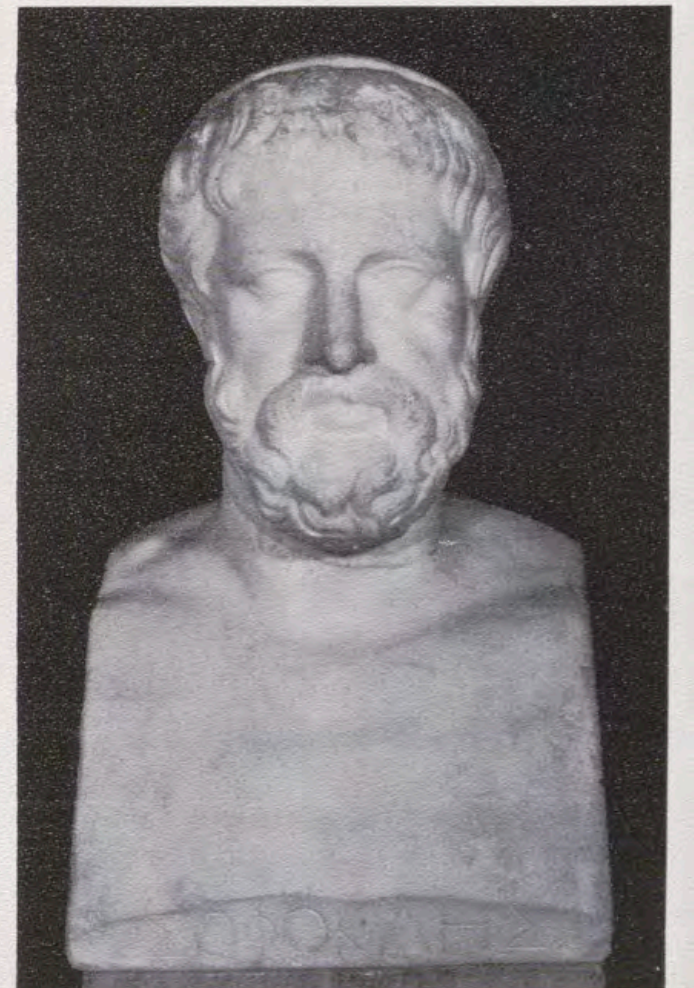
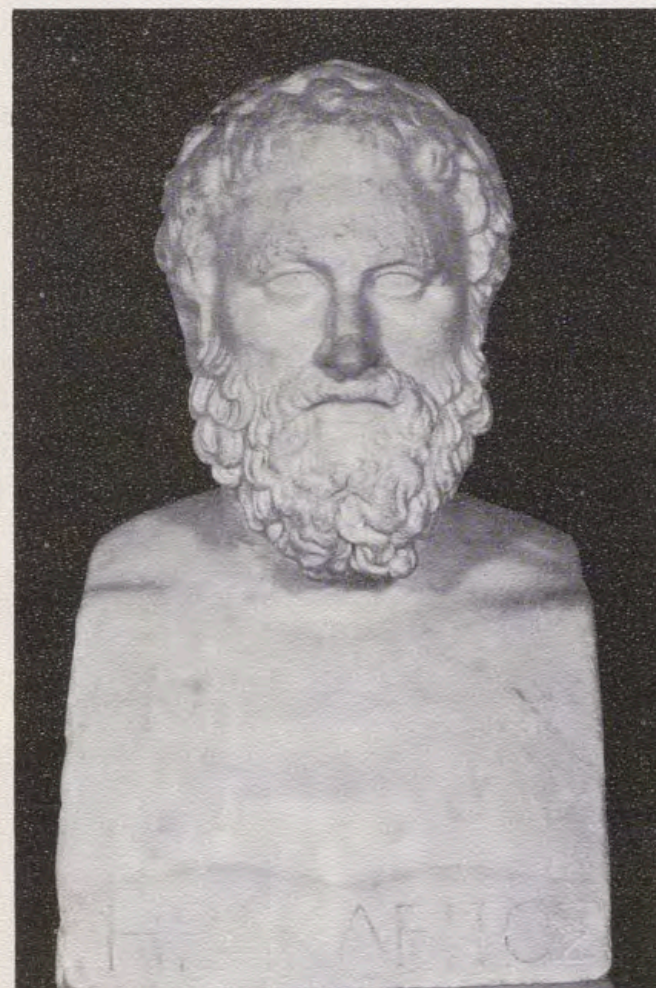
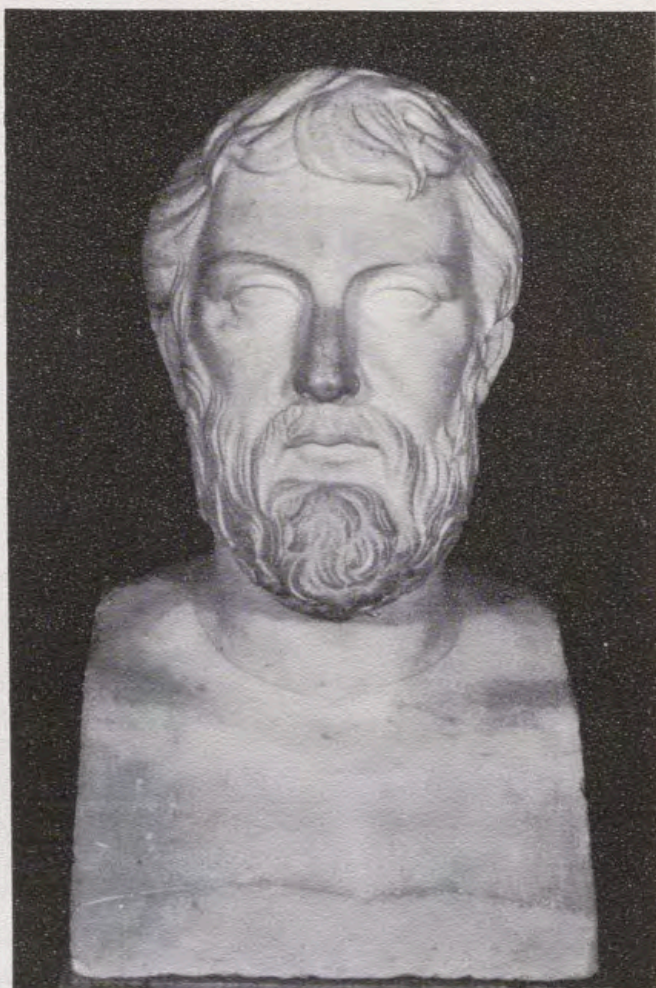
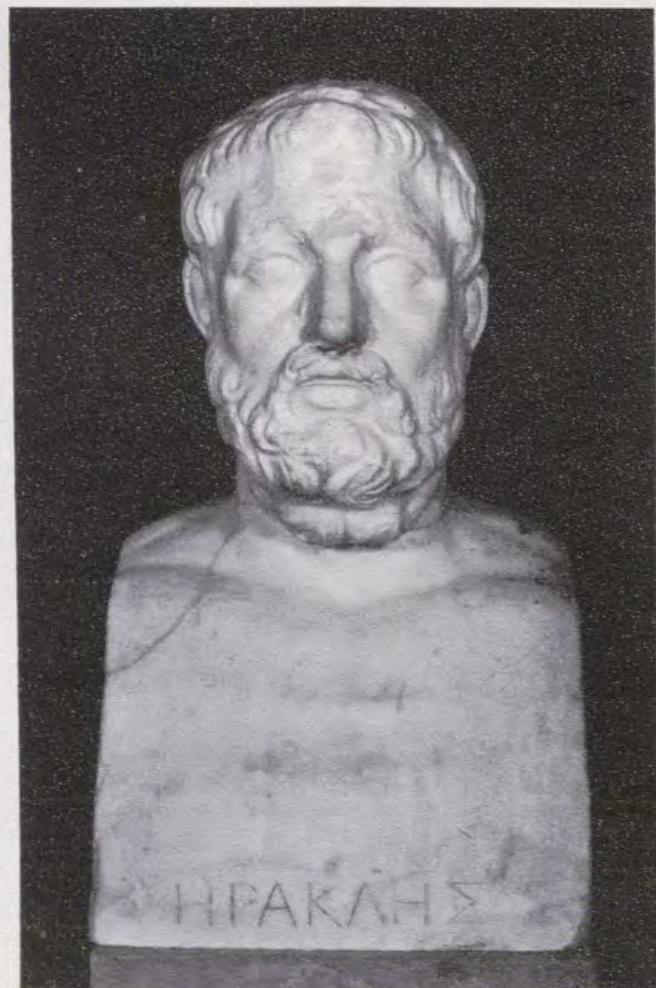
Pitakos

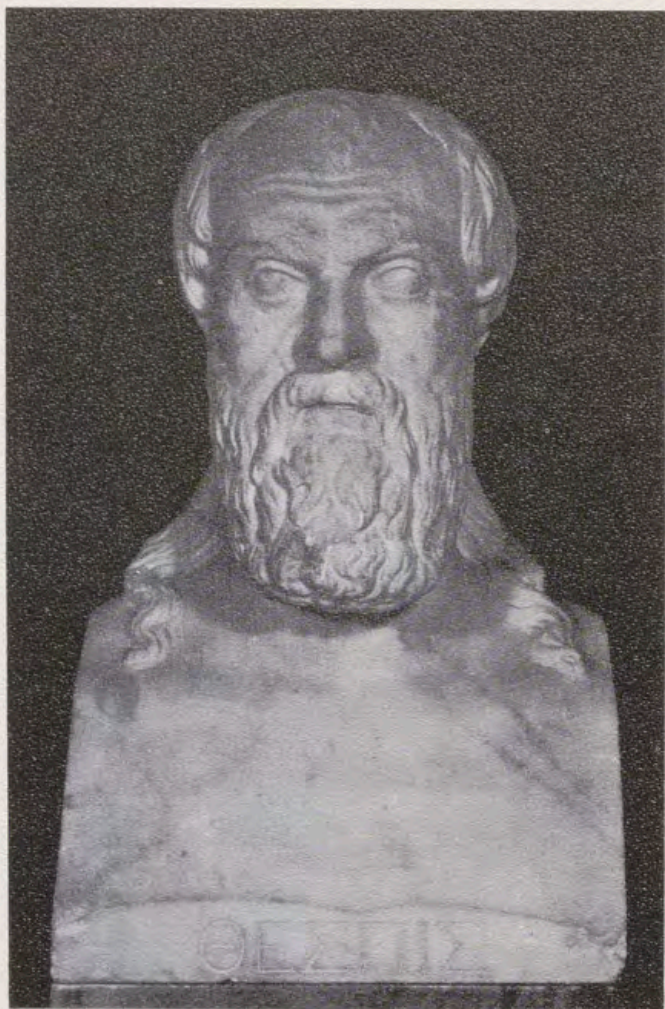
Heracles

Griego desconocido

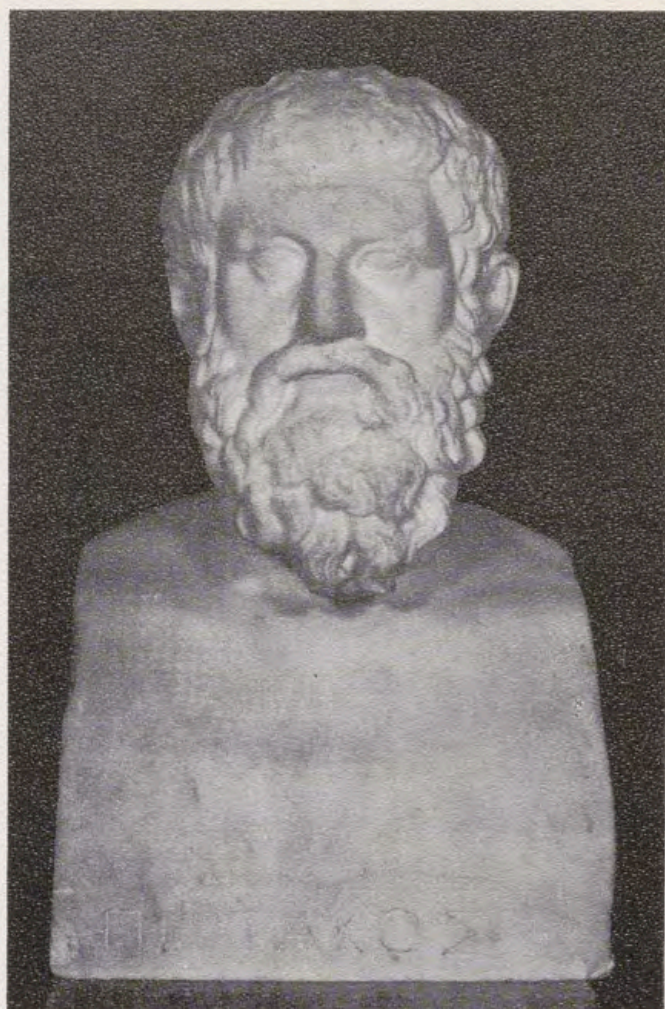
Heráclito

Sófocles





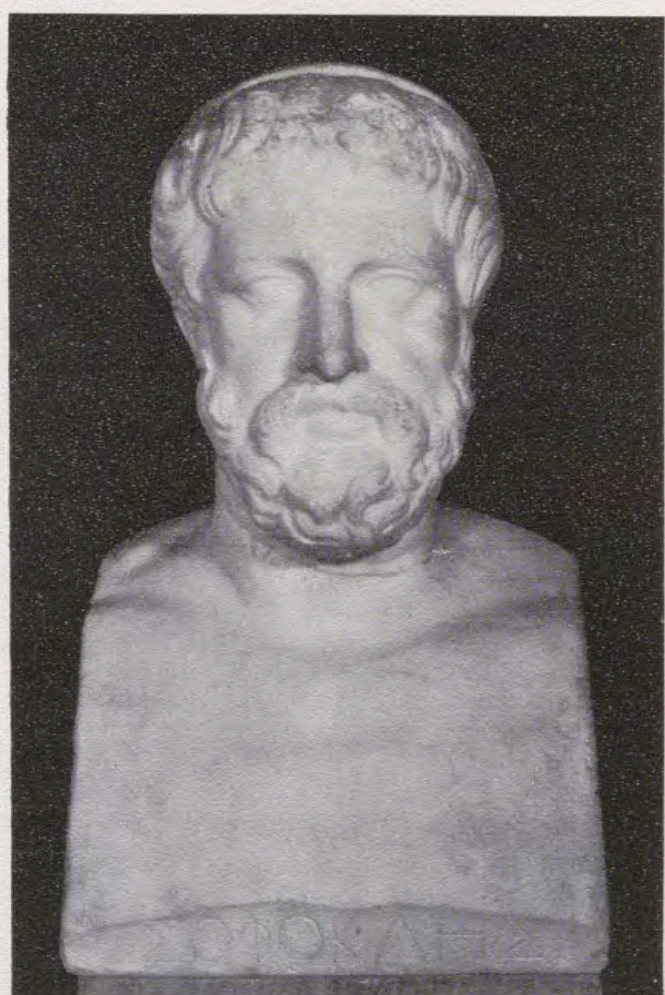
Thales



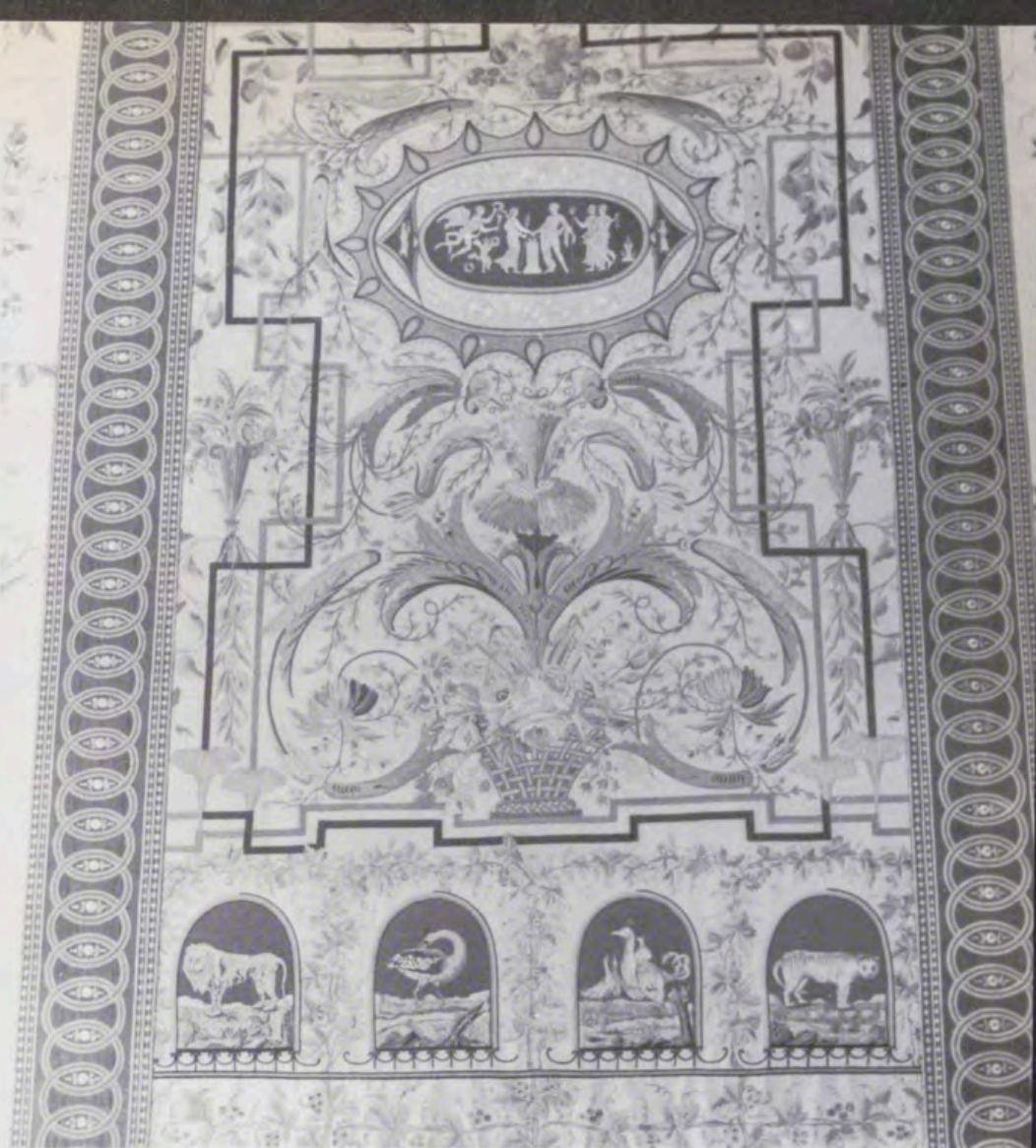
Pythagoras

Heráclito

Sófocles



Detalle del bordado en seda confeccionado para uno de los gabinetes de la Casa del Labrador.



á París, 1850. Toda la pieza está hecha con mármoles oscuros y bronce dorado. Muy importante es el del Salón del Billar, realizado totalmente por artífices españoles, tanto en la parte de ebanistería, como en la de adorno y maquinaria, de la que es autor el relojero de Cámara de Carlos IV, Manuel de Rivas¹⁰.

Finalmente, nota característica de la riqueza con que Carlos IV quiso dotar este palacete, es el solado de los pavimentos, algunos de ellos de losetas de porcelana de la Real Fábrica

del Retiro; otros, de mosaicos de piedras duras, formando composiciones del mejor gusto (nótese el del «Retrete», el más bello de todos); en la Galería de Estatuas, tantas veces nombrada, hay seis de época romana con decoración de peces.

El mejor recuerdo debe tenerse para los Reyes de España que, igual que el bondadoso Carlos IV en la Casa del Labrador, nos legaron verdaderos tesoros de Arte, que el Patrimonio Nacional, con todo celo, cuida y restaura.

NOTAS

¹ F. J. Sánchez Cantón; «Los Pintores de Cámara de los Reyes de España». En «Boletín de la Sociedad española de Excursiones, 1916.

² Inventario de Carlos III, t. II, fols. 412 y 413.

³ B. S. Castellanos Losada; «Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido literato español, el magnífico caballero don José Nicolás de Azara, Marqués de Nibbiano...» Madrid, 1849, t. I página 412 y t. II, pág. 381.

⁴ E. Hübner, Die Antiken Bildwerke in Madrid. Berlín 1862.

⁵ Opus. cit., pág. 183, n.º 166.

⁶ Dato que nos fue comunicado por doña Isabel Turmo, a quien nos complacemos en dar las gracias.

⁷ Los actuales sucesores de tan acreditada Casa, poseen maquetas y una maravillosa

colección de dibujos; entre ellos están el de los asientos de las banquetas del salón de la reina María Luisa y el de una bordura del estilo llamado etrusco, últimos encargos de Carlos IV antes de su caída en 1808.

⁸ Archivo de Palacio. Cuenta de varios efectos remitidos desde París, por intermedio de don Rafael Garreta, para el Real Sitio de Aranjuez. Fecha de 23 de junio de 1827. (En esta cuenta se enumeran y describen estos muebles, arañas y relojes de la Casa del Labrador.)

⁹ Percier y Fontaine; «Recueil de Décoration interieure». París, 1812. Se reproduce grabado del Gabinete de Platino.

¹⁰ Paulina Junquera; «Relojería Palatina, antología de la Colección Real Española» Biblioteca Literaria del Relojero; vol. IV, páginas 106-110, láms. XXII y XXXVIII), Madrid, 1956.

GRABADOS DE LA CASA DEL LABRADOR Y DE SUS JARDINES

Por MATILDE LOPEZ-SERRANO



Entradas al jardín del Príncipe.
La superior conduce a la Casa del Labrador.



LA enorme influencia de los escritos de Jean-Jacques Rousseau, filósofo y músico suizo-francés del siglo XVIII (1712-1778), escritos en los que preconizaba la vuelta a la naturaleza, fuente única de esencias puras para alcanzar la verdadera educación y renovar así el carácter de la sociedad de su tiempo, llega a las cortes y a las clases pudientes, sólo en su aspecto más superficial, como un movimiento caprichoso que impone una moda nueva.

Por otra parte, estas elevadas clases sociales reciben «el impacto» rusioniano a través de algo que en cierto modo casi era un privilegio de ellas: a través de una ópera, *Le devin du village*, la que con éxito resonante estrenaba Rousseau en 1752.

El ejemplo más característico del reflejo de esta moda, es el famoso **Hameau** o aldea, construido por Richard Mique y Hubert Robert de 1782 y 1786 en los jardines del Trianon de Versailles, para solaz de la reina María Antonieta, que se entregaba allí, con su corte, a la que creía vida idílica campesina y que no era sino un aspecto *sui generis* de teatral imitación.

ARANJUEZ Y LA CASA DEL LABRADOR

Un reflejo lejano de acentos mucho más viriles viene a ser la Casa del Labrador de Aranjuez, antigua casa-apeadero en las partidas reales de caza en aquel dominio, sin aparato alguno, convertida luego en supuesto cortijo, para resultar finalmente el más hermoso y amplio Palacete de todas las Casas y Casitas de recreo de los Príncipes españoles en los Reales Sitios. Si bien es cierto que en ninguno de ellos existía una vega feracísima y unos jardines de hermosura excepcional como los de Aranjuez; y unas explotaciones agrícolas consideradas modelo entonces, con su famosa vacada de búfalos (más fuertes que los bueyes en las faenas agrícolas) y su rebaño de camellos para los trabajos camperos de tracción animal que exigían una potente resistencia, así como su yeguada de caballos de tiro y monta. Pero sobre todo la fertilísima vega y los bellos jardines aboscados, fueron causa de la erección de este Palacete de bellas proporciones, de elegante arquitectura y galano aspecto externo, pero más ricamente decorado y alhajado interiormente y emplazado en uno de los más hermosos jardines y parques de tierra feracísima, que ya cantó con acentos encendidos el poeta Gómez de Tapia en época de Felipe II en una famosa égloga:

*En lo mejor de la feliz España
Do el Río Tajo tercia su corrida
Y con sus cristalinas aguas baña
La tierra entre las tierras escogida
Está una vega de belleza extraña
Toda de verde yerba entretejida
Donde natura y arte en competencia
Lo último pusieron de potencia.*

Así, pues, en uno de los parajes más bellos del bello Aranjuez, en el Jardín del Príncipe, ordenó Carlos IV que se construyese la Casa del Labrador. La predilección mostrada por el Monarca por esta hermosa zona de la orilla izquierda del Tajo, tuvo por resultado ese famoso y deleitoso «Jardín del Príncipe», así denominado porque siendo aquél heredero de la Corona de España, mandó componerlo hacia 1780 y la fama que adquirió en seguida hizo que no se le cambiase el nombre en adelante.

Limitado por los lados del norte y de poniente por el Tajo, queda en parte englobado por el primer gran bucle que allí forma el río, del que lo defiende fuerte malecón;

Fuente de Apolo en el Jardín del Príncipe.



la parte sur limita con la hermosa calle de la Reina y su perímetro comprende unos cinco kilómetros.

En el extremo oriental se construyó la Casa del Labrador, rodeada de jardines, obra del arquitecto del Rey don Isidro González Velázquez. El Palacete es un edificio de tres plantas formado por un paralelogramo rectángulo que constituye el cuerpo central, con dos alas laterales que originan un patio rectangular en su frente, con soporales a los lados, cerrado con puertas de hierro y verja sujeta entre machones de piedra. Adosada al muro se admira una bella fuente y trece estatuas, en sus correspondientes hornacinas, adornan las fachadas del piso superior o noble; también se decora con quince bustos y doce jarrones de mármol blanco de Carrara procedentes de La Granja; el centro de la fachada se remata con el escudo real y la inscripción que contiene la fecha de terminación del edificio: «Reinando Carlos III Año de 1803». Con la profusión de sus huecos que alternan con los nichos que contienen estatuas (dice el Marqués de Lozoya), con sus terrazas, con el color rosado de los muros en los que destacan los blancos adornos de estuco, la Casa del Labrador representa ya totalmente el estilo neoclásico y pompeyano, más ligero y más grácil, que será característico del reinado de Carlos IV.

Es relativamente pequeña la extensión que corresponde al jardín de la Casa del Labrador, que constituye el extremo oriental del ponderado Jardín del Príncipe; éste, como se sabe, forma un hermoso bosque con gran variedad de árboles de todos los continentes, que al contemplarlos, nos traen el recuerdo de lo que ya dijera bellísimamente Argensola refiriéndose a los del siglo XVII:

*Comunica el gran Tajo el humor suyo
A cualquier de los árboles do llega
Sin atender si es hijo propio, o cuyo.*



«Embarcadero» y «Choza del ermitaño».



Estos bosques (donde tórtolas y ruiseñores deleitan al paseante) se ven cortados por calles de árboles, rectas o tortuosas, interrumpidas por plazoletas en las que lucen graciosas fuentes de gusto clásico como la de Apolo, la de Narciso, la de Ceres y otras; un embarcadero, un estanque con dos bellos templetes, uno griego y otro chino; y en otro tiempo «una montaña suiza» y «una choza de ermitaño» todo ello alternando con praderas verdes y jardines floridos. En un principio el Jardín del Príncipe comprendía varios bien definidos que se distinguían con los nombres de «jardín de primavera», «anglo-chino» y «del laberinto», este último llamado luego de la Casa del Labrador; la entrada a él constituye la última de las varias que dan acceso al del Príncipe y conduce directamente al Palacete: forma un pórtico de orden dórico con tres entradas, dos con arcos almohadillados y entablamento de aquel estilo griego; y otra central, abierta en su parte superior y con dos columnas del mismo orden, exentas, y atributos de jardinería y labranza hechos de estuco en relieve.

ICONOGRAFIA DE LA CASA DEL LABRADOR

Como todas las casitas principescas, su mejor iconografía se halla en los paisajes y vistas de monumentos de los Sitios Reales pintados por el italiano Ferdinando Brambilla, pintor del Rey, que realizó una notable colección conservada en el Palacio de Madrid y en otros. Colaborador de Brambilla en las vistas y paisajes de Aranjuez lo fue Manuel Miranda, autor de las elegantes y encantadoras figuras románticas que dan animada vida y componen graciosas escenas de costumbres de la época.

Esta colección de pinturas se perpetuó y difundió por el Real Establecimiento Litográfico, que dirigido por el pin-



tor de Cámara don José de Madrazo, editó muy bellas láminas, algunas de las cuales reproducimos. Para dicho Real Establecimiento, muy protegido por el Rey, vinieron a España diversos pintores y especialistas litógrafos, entre ellos los franceses Asselineau y Pic de Léopold, a los cuales pertenecen los grabados que ilustran este trabajo.

El título exacto es el de **Colección de las Vistas de los Sitios Reales. Litografiadas por orden del Rey de España el Señor D. Fernando VII de Borbón. En su Real Establecimiento de Madrid. Año 1832.** Su tamaño es en folio máximo y comprende 88 láminas de La Granja, El Escorial, Aranjuez y Madrid, correspondiendo 27 a Aranjuez. En

ellas se hace bien patente lo que tanta fama ha dado a este Real Sitio: la maravillosa frondosidad, hermosura y variedad de sus arboledas, el río, las fuentes y las curiosidades de sus jardines.

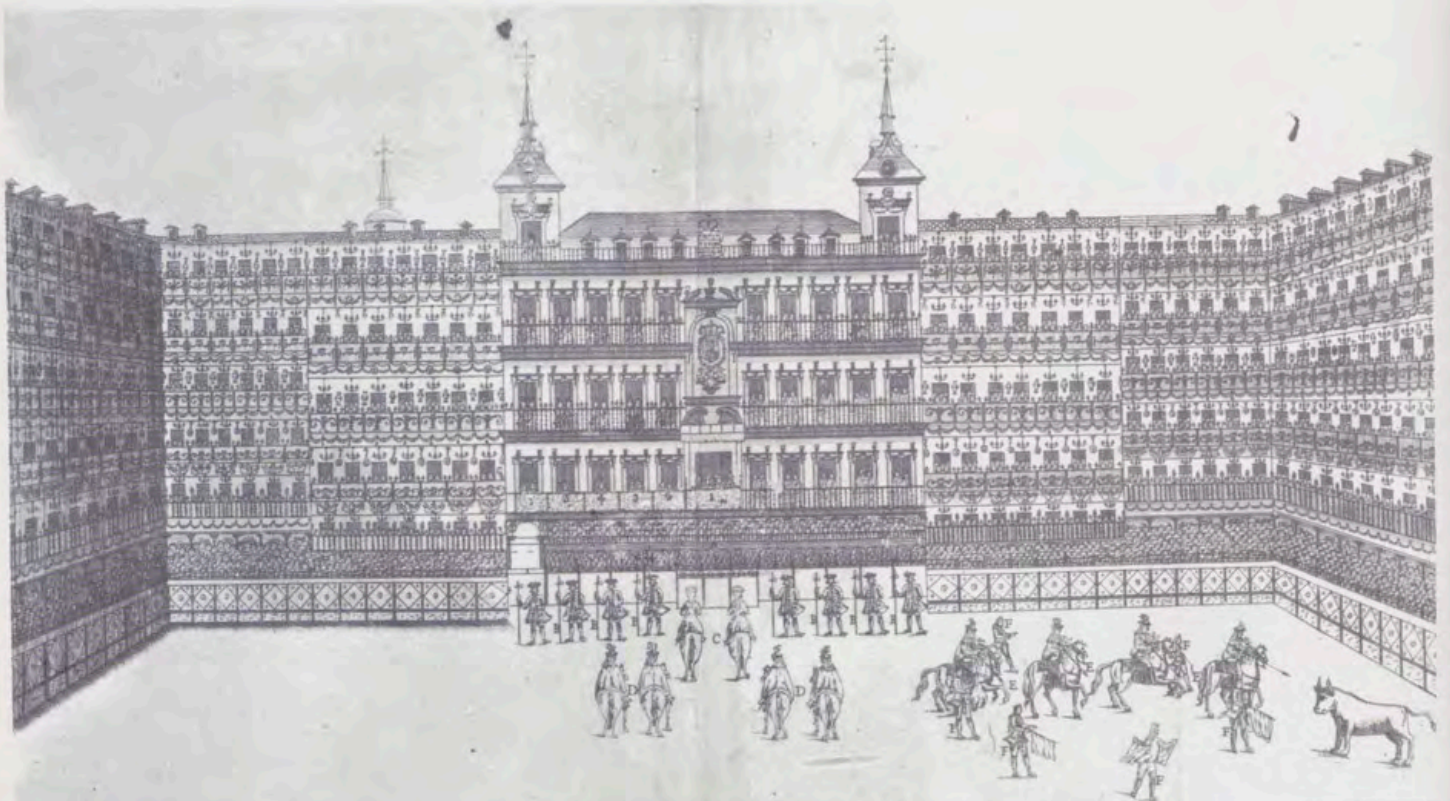
Lupercio Leonardo de Argensola en el siglo XVII canta todo ello en preciosos tercetos:

*Hay un lugar en la mitad de España
Donde el Tajo al Jarama el nombre quita
Y con sus ondas de cristal se baña*

.....
*La hermosura y la paz de estas riberas
Las hace parecer a las que han sido
En ver pecar al hombre las primeras.*

FIESTAS REALES

Por MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



VISTA DE LA PLAZA MAYOR DE MADRID EN EL DIA DE LA CORRIDA REAL DE TOROS, MIRADA DE FRENTE AL BALCON donde estaban SS. MM. cuya explicacion es como se sigue.

1. El Rey nuestro Señor y la Reyna su Esposa. 2. El Principe de Asturias. 3. Las Infantas. 4. El Infante D. Antonio. 5. La Infanta Doña Maria Josefa. 6. El Supremo Consejo de Castilla, y seguido á este todos los demas Consejos por su orden. A. Tendidos de Casa Real para su familia. B. La Real Guardia de Alabarderos. C. Alguaciles de Caballerizas. D. Alguaciles de Corte. E. Caballeros para poner Rejoncillos. F. Toreros de apie para llamar al Toro, y resguardo de dichos Caballeros. *NOTA.* Los quatro Caballeros fueron presentados (despues del despejo) por sus Padrinos en Carrozas que fueron los Excmos. Señores Duques de Arion, Osuna, y Santistevan, Marques de Cogolludo, advirtiendole que este apadrinó á dos. 1. Despues de retirados con su tren de Volantes y Lacayos, salieron 100. Volantes vistosamente vestidos á la Romana, color encarnado, y en seguida el Caballero en caballo con los dos Toreros al lado. 2. Despues otros 100. Volantes á la Española Antigua color azul, y en seguida el Caballero en la misma disposicion que el 1.º 3. Despues otros 100 Volantes á la Usara color verde, en seguida el Caballero en la disposicion que el 1.º 4. otros 100 Volantes de Moro, color pajizo, en seguida el Caballero en dicha disposicion; dirigiéndose todos al balcon Real, que despues de las ceremonias acostumbradas y paseo de Plaza se retiraron los 400. Volantes, y quedaron los Caballeros en los sitios que debian poner los Rejoncillos. Dicha Plaza se compone de 700 Balcones, y en dicha funcion se acomodan hasta 520000 personas.

Se vende en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerolinna.

REALMENTE, el largo proceso de las Monarquías españolas, a lo largo de la historia, permitió de antiguo en nuestro país, taurino por excelencia, la celebración de las llamadas corridas regias, espectáculo poco corriente en su extraordinaria vistosidad, colorido y aparato, que venían a constituir, por multitud de circunstancias conmemorativas, un festejo inolvidable.

Para fijar los preliminares de este recreo de la Corte, de la nobleza y del pueblo, habríamos de remontarnos a tiempos excesivamente pretéritos, pues si los moros establecidos en España hacen alarde en el arte de lancear toros bravos en el campo, el Emperador Carlos V lancea en 1527 un toro en Valladolid y el mismo Cid Campeador no desdeña asimismo de torear a caballo un cornúpeto, según testimonio de Fray

Prudencio de Sandoval, cronista del Emperador, no es menos cierto que ya esta clase extraordinaria de corridas hicieron su inicio tal vez el año 815 con motivo de las Cortes celebradas por Alfonso II «El Casto», si bien podemos documentalmente remitirnos de una manera concreta y fehaciente al año 1135, en el que, con motivo de la coronación de Alfonso VII «El Emperador», dióse una fiesta real en el pueblo de Varea, de la provincia riojana de Logroño. Cada festejo, cada celebración, no tenía otro fin que hacer partícipe a la gente de hechos y conmemoraciones, que era, a fin de cuentas, una forma de agrandar, satisfaciendo así las aficiones más o menos populares del pueblo. La actuación de Carlos V en el festejo vallisoletano, antes citado, no fue otra que la celebración del nacimiento de su hijo, el que más tarde subiría al trono de

las Españas con el nombre de Felipe II. Para mayor abundancia de datos en los festejos taurinos durante el siglo XII, bueno será destacar una corrida regia que dejó huella en los anales de la antigua tauromaquia. Nos referimos a la corrida con que se festejaron los esponsales de doña Urraca «la Asturiana», hija de Alfonso VII y de doña Gontroda, con el Rey García VI, de Navarra.

Sin embargo, sabido es que las corridas reales, como las de lidia ordinaria, encuentran su apogeo y esplendor en el siglo XVII y precisamente en el marco incomparable de la plaza Mayor, antigua plaza Real, de un Madrid de Felipe IV, gran amante del movido arte de la tauromaquia. La cuadrangular plaza de españolísimo trazo fue escenario de toda clase de acontecimientos políticos, religiosos, conmemorativos de autos de fe y taurómicos por excelencia. No sabía Felipe III, al construir en 1617 (sobre la disposición antigua y sobre todo de las Casas Consistoriales) la plaza Mayor, lo que ella iba a representar en la vida de la Villa y Corte, la preponderancia que en el historial taurino y en las corridas reales, antecedente de las que tendrían lugar más tarde con lucidos caballeros en plaza y zaguanete de la vistosa guardia alabardera, habrían de tener en el futuro. De esta plaza Mayor, de estos acontecimientos taurinos, nos quedarían, como fiel testimonio de una época, una serie de bellos e interesantes grabados con los que se enriquece el Museo Municipal de Madrid y no pocas y valiosas colecciones particulares. En realidad, la historia de la plaza Mayor es la misma historia de la Villa en el transcurrir de más de dos siglos. Todo cuanto acontece en el Madrid de Felipe IV, y hasta casi a nuestros días, en los años finales del XIX, encuentra su repercusión, cuando no su marco, en esta acotada urbanización, aunque por diversas circunstancias accidentales —dos incendios— y mejorativas haya ido cambiando de fisonomía o aspecto estético. Esa gran balconada principal de la Real Casa Panadería —hoy Archivo de la Villa— albergó no pocas horas del día a las personas reales, durante el largo transcurso de los festejos. La enumeración de todos y cada uno, y aun de la mayor parte, en tan extensa y nutrida cronología, sería poco menos que imposible. Y no por la ignorancia de éstos, sino por la gran cantidad de los mismos que no tendrían cabida en un trabajo de esta índole que sólo pretende una simple reseña y comentario. Famosa fue la corrida celebrada el año 1634 en honor del Príncipe de Gales, con motivo de su visita. El Príncipe fue asistido en esta ocasión por el Conde Duque de Olivares, ya que el mando de la plaza correspondió al Rey y éste cedió su privilegio al insigne huésped. No menos famoso fue el regio festejo taurino celebrado en 1789 para conmemorar la exaltación al trono de Carlos IV y jura del Príncipe don Fernando.

Bastante se debilitó el complicado ceremonial de los festejos regios, por evolución de los tiempos, mantenido a lo largo del siglo XVII y XVIII, pero, aun así y todo, y como señal de respeto y símbolo de defensa, se han colocado de antiguo bajo el balcón o palco que ocupara la real familia —SS. MM., Príncipes e Infantes— un retén o tropa de Guardia de más confianza de las que sirvieran en el Real Palacio. Esta costumbre tan espectacular como decorativa se mantuvo hasta los primeros años del reinado de Don Alfonso XIII, último Rey de España.

Tal preponderancia alcanzaron de antiguo las fiestas o corridas taurinas en nuestro país, con honda repercusión en la literatura, en la novelística, en las artes plásticas —pintura y escultura—, que no dejaría de ser interesante y de valiosa aportación de datos el escribir en su día una relación lo más minuciosa posible de los festejos reales, por cuanto con ellos se incluiría un historial completo de la historia taurómica y de sus cultivadores con todo un anecdotario tan curioso como interesante. Madrid construye su primera plaza circular de Casa Puerta, con planos de Pedro de Ribera, en 1737. Estaba al lado del llamado Soto de Luzón y muy próxima al río Manzanares, cuyo paraje es hoy más conocido por el nombre de Dehesa de la Arganzuela. El sitio preciso de Casa Puerta, según el erudito don Baltasar Cuartero, es el que actualmente corresponde al de la plaza de Doña Emilia Pardo Bazán, próximo al nuevo Matadero Municipal de Madrid, en la confluencia del Paseo del Canal con los de Yaserías, de la Chopera y del Embarcadero. Esta plaza habría de servir de modelo para construirla con madera fuera de la puerta de Alcalá e inaugurada en 22 de junio de 1743 y en cuyo sitio el Rey Fernando VI mandó edificar en 1749 la plaza de ladrillo, de cal y canto, que igualmente de forma circular proyectaron y dirigieron los arquitectos don Ventura Rodríguez y don Fernando Moradillo, siendo inaugurada en 30 de mayo de 1754.

Otras plazas hubo, aunque de menor resonancia. Así, la que existió junto al Palacio de Medinaceli, en el prado de San Jerónimo; otra en el barrio de Antón Martín, junto a la calle del Toril, por otro nombre del Tinte; otra, en el coso, cerca de la Almudena, y una cuarta en el camino de Alcalá, pero ninguna de ellas tuvo el adecuado marco a unos festejos reales tan en boga. Otra cosa sería la de la Puerta de Alcalá, antes mencionada, que dio cita a lo mejor y más floreciente de la torería. Situada en las inmediaciones del Palacio del Buen Retiro se levantó para fiestas aristocráticas y no populares. Estuvo ubicada en la primera manzana de casas, a la entrada del hoy barrio de Salamanca, entre las calles de Serrano y Claudio Coello, junto a la Puerta de Alcalá. Empezada a derribar el 17 de agosto de 1874, al extenderse Madrid por aquella zona, hubo de levantarse otra a la derecha de la carretera de Aragón, a la que muchos asistimos en calidad de aficionados y espectadores, que se inauguró con una corrida extraordinaria el 4 de septiembre de 1874. Corrida de toros —ganaderías de Miura y Duque de Veragua, entre otras—, que fueron estoqueados y muertos por Bocanegra, Lagartijo, Currito, Frascuelo, Chicorro, José Machio y Valdemoro. Entre las corridas celebradas en la plaza Mayor, a las que ya hemos hecho referencia y las que tuvieron lugar en este último y desaparecido coso taurino, está toda la historia de los festejos reales. Ni la actual plaza en los finales de la calle de Alcalá, inaugurada oficialmente el 21 de octubre de 1934, ni la desaparecida de Tetuán de las Victorias, ni la de Vista Alegre, tienen cabida en el historial de esta clase de funciones taurinas.

Dos corridas reales merecen citarse aquí. La primera, la celebrada el día 1 de diciembre de 1878, con motivo de la boda del Rey Don Alfonso XII con la archiduquesa de Austria, Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, cuyas nupcias tuvieron lugar el 29 de noviembre de 1879. Primeramente fueron rejoneados dos toros, uno de Veragua y otro de Maz-

pule, por los señores Floranes y García Vela. Luego, en lidia ordinaria se corrieron siete astados. El primero, de Veragua, fue estoqueado por el «Regatero»: el segundo, de Hernández, por Gonzalo Mora; el tercero, de Bañuelos, por el «Gordito»; el cuarto, de Félix Gómez, por Lagartijo; el quinto, de Lafete, por «Currito»; el sexto, también de Hernández, por José Machio, y el séptimo, sin divisa, por «Cara-ancha». Frascuelo no tomó parte en esta corrida por impedírsele su estado, ya que el 12 de octubre anterior, pasando de muleta en Madrid al toro «Primoroso», de Miura, fue alcanzado por dicha res y sufrió la fractura del brazo izquierdo, de cuya lesión tardó mucho tiempo en curar.

La segunda, que además resultó ser la última corrida regia, tuvo lugar en la vieja plaza de la carretera de Aragón, el día 2 de junio de 1906, con motivo de la boda de Don Alfonso XIII con la Princesa Victoria Eugenia de Battemberg. En este último festejo regio actuaron tres caballeros en plaza, los señores Luzunuriz, Romero de Tejada y Benito, encargados de rejonear tres toros de la ganadería del Duque de Veragua, que en caso de no morir de los rejonos habían de ser estoqueados por los entonces novilleros Darío Díez Limiñana, «Corchaíto» y «Manolete». Seguidamente se jugaron en lidia ordinaria seis astados, cada uno de las ganaderías de Veragua, Anastasio Martín, Miura, Concha y Sierra, Pablo Romero y Hernández, por el orden que se mencionan, mas un séptimo —llamémosle de gracia—, de la ganadería de Palha, cuyas reses murieron a manos de Fuentes, «Algabeño», «Bombita», «Machaquito», «Cocherito», «Regaterín» y «Bienvenida».

La corrida, artísticamente considerada, según «don Ventura» valió muy poco. Los toros resultaron mansos, exceptuando el de Pablo Romero, y el diestro que mejor quedó fue «Bombita», quien realizó una faena muy lucida con el toro de Miura. Las circunstancias especiales que rodearon el festejo fue motivo para que «la presencia de los regios desposados fuera acogida con espontáneas y nutridas aclamaciones, que unánimes brotaron de todos los ámbitos de la plaza. Fue una protesta general y vigorosa contra el inicuo crimen anarquista de Morral el día 31 de mayo, cuando los monarcas regresaban a Palacio después de sus desposorios en la Iglesia de los Jerónimos».

En esta fiesta se suprimió algo que hasta entonces había dado carácter a las corridas reales y que todavía se mantuvo en las celebradas el año 1902, con motivo de la jura y proclamación de Don Alfonso XIII; el piquete de alabarderos, que en otros tiempos daba guardia de honor al palco regio desde la barrera.

La presencia de SS. MM. y el resto de la real familia, el adorno vistoso y colorístico de la plaza, las ricas colgaduras y tapices, el preludeo del festejo con los caballeros en plaza, la carroza de Palacio, un público entusiasta y escogido de aficionados y la guardia perfectamente uniformada de los alabarderos daban un tono y colorido al espectáculo, que no tenía comparación ni rival. El zaguanete de honor y de defensa de los alabarderos se formaba en varias filas, de extensión aproximada, según nos dice Cossío, a la del balcón o palco que ocupaba la familia real y presentando, dispuestas, las alabardas a las posibles acometidas del toro. Por regla general, ante las heridas de las alabardas solía huir el bicho; pero muchos casos hubo en que acometió con tanto ahinco

y furia que, desordenando la formación del zaguanete, desbarató la defensa con riesgo del personal del Real Cuerpo de Alabarderos. Así ocurrió en 1650 en la corrida en que se celebraron las bodas de Felipe IV con Doña Mariana de Austria; así también en las de Alfonso XII con la reina Doña Mercedes de Orleans, donde los alabarderos sufrieron las acometidas e injurias del toro «Milagroso», de Aleas. «En la corrida de 26 de enero de 1878 formaron 48 guardias en triple fila, para lo cual se quitaron la barrera y los pilares de piedra de la puerta de Madrid, correspondientes al palco regio. Cuando estaba brindando Manuel Carmona, a quien correspondía el toro, arremetió éste contra el zaguanete, defendiéndose bravamente los guardias, rompiéndose algunas alabardas contra la furia de "Milagroso". Desbarató éste la formación, arrinconándoles, pero sin lograr herir a ninguno, aunque sí llegando a darles algunos revolcones; en tan apurado trance acudió el matador Felipe García que, coleando al toro, le alejó del peligro.»

En las fiestas reales celebradas con motivo de la mayor edad de Don Alfonso XIII, el 21 de mayo de 1902, actuaron, como se ha dicho, por última vez los alabarderos, colocados en cuádruple fila de 16 guardias debajo del palco regio.

Como el boato, la brillantez y magnificencia de las corridas reales encontraron su más notoria exposición en el siglo XVII —apogeo del arte de rejonear toros a caballo—, esta lucida suerte se mantuvo a lo largo de posteriores festejos de regia índole. Ya en el siglo XVIII era costumbre obligada el que fuera un hidalgo o caballero particular quien realizaba el vistoso y arriesgado juego en los festejos reales, y así debía llevar, como padrino, a un noble y Grande de España, saliendo con él en el fastuoso desfile que prologaba el espectáculo, en su carroza y en su compañía para hacer la debida reverencia a los Reyes.

Magnificencia suma en nuestros taurinos festejos reales. Poeta hubo que pulsó la lira. Entre otros —no olvidemos a don Nicolás Fernández de Moratín— el gran don Francisco de Quevedo y Villegas en sus versos «A la fiesta de toros y Cañas del Buen Retiro, en día de grande nieve»:

Llueven calladas aguas en vellones
blancos las nubes mudas; pasa el día,
mas no sin majestad en sombra fría,
y mira el sol, que esconde en los balcones.
No admiten el invierno corazones
asistidos de ardiente valentía;
que influye la española monarquía
fuerza igualmente en toros y rejonos.
El blasón de Jarama, humedecido
y ardiendo la ancha frente en torva saña
en sangre vierte la purpúrea vida.
Y, lisonjera de grande rey de España,
la tempestad, en nieve oscurecida,
aplaudió al brazo, al fresno y a la caña.

En el costumbrismo y en el anecdotario histórico taurino, los reales festejos, ya desaparecidos, forman un largo cortejo.

CANARIAS JARDIN DE ESPAÑA

Por CARLOS DE YRISARRI

«...Europa tiene una España
y España tiene un jardín
que son las Islas Canarias...»



El Teide, en Tenerife.

EN la letra del popular pasodoble, que ha remontado paralelos y rebasado meridianos, se habla de un jardín, de añoranzas por las islas, de mujeres. Y en su música, el maestro Tarrida, por añadidura catalán, integró reminiscencias de folías e isas, esos cantos canarios que se constituyen en denominador común de todos.

Pero Canarias es un jardín inédito aún; es una especie de leyenda que adquiere dimensión con la distancia. Llega el canto canario más allá de su latitud como mensajero de una realidad desconocida, como heraldo de este «vergel de belleza sin par», contrastado por las altivas cumbres, por las profundas hendiduras de sus simas volcánicas, por las amables bajuras costeras que se adornan con el suave encaje de espumas de un mar siempre azul.

PAISAJE PRESIDIDO POR SUS CANCIONES

Es un gran jardín donde el clavel y la estrellizia, el anturio y la flor de pascua comulgan en un paisaje presidido por la sorpresa, bajo un dosel permanente que es el cielo.



Playa de las Canteras, en Las Palmas.

Balcón sobre el mar, en Agulo (La Gomera).



Paisajística inédita para muchos españoles que presienten a Canarias a través de sus canciones: isa, folía, zorondongo, tajaraste, seguirilla, malagueña; canciones que quieren llevar al entrañable ámbito peninsular el alucinante espectáculo del gigante Teide —padre de las islas— el asombro de rocas de Taburiente, la sinfonía petrificada de Tejeda y el sosiego secular de La Palma. Y se presente a Canarias sin conocerla, quizás porque su lejanía la mantiene recatada de la curiosidad. Pero trasciende y permanece su fama, agrandada precisamente por esa implacable distancia que el océano ha puesto como valladar a este jardín donde la luz juega con el color en caprichosos contrastes de verdes y sienas, blancos y grises. Y el negro volcánico de sus tierras que también se conjuga en acorde sinfonía con el conjunto.

DE TRECE ISLAS, SIETE SON LAS CONOCIDAS

Son siete islas las más pregonadas: Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote, Fuerteventura, La Palma, Gomera y Hierro, acompañadas de seis breves pinceladas sobre el mar, que llevan nombres de Alegranza, Graciosa, Montaña Clara, Lobos, Roque del Este y Roque del Oeste; estas dos últimas, inhabitadas y apenas emergiendo. Son, sin embargo, partes de un todo homogéneo, compacto, a pesar del mar. Son refugio para gentes de otras latitudes que llegan atraídas por el caleidoscopio mágico de sus bosques que besan el mar; de sus verdes en los valles y sus alturas que se empeñan en rascar el cielo. Las islas, todas, están presididas por el contraste que reina por igual en Fuerteventura que en Lanzarote y lo mismo en La Gomera que en La Palma. Un contraste que se inicia en la soberbia altitud del Teide y rueda hasta La Orotava. Y el contraste vive en Ucanca y Puerto de la Cruz —esa cita internacional del Turismo— y en la sinfonía de piedra de las cumbres de Gran Canaria, con el símbolo de su Roque Nublo; y en los altos miradores del Hierro, isla la más occidental y la más inédita. Y este conjunto insular está unido por el denominador común del canto canario en su diversidad expresiva. Y cada isla pregona a través de su melodía su condición de canaria, porque todas son canarias, con sus distintivos seculares que las hacen diferentes, pero iguales, a pesar de la paradoja.

Y el jardín, que es Canarias toda, ofrece la mutación sorprendente que

surge de improviso en la multivariedad paisajística, con adornos jubilosos que festonean valles y alturas, barrancos, simas y cálidas bajuras en dorados declives de arenas hasta el mar.

TENERIFE Y GRAN CANARIA

La sorpresa comienza en las capitales de las dos «mayores»: Tenerife y Gran Canaria, con sus puertos abiertos a las corrientes internacionales. Son dos grandes puertos que se abren a todos los horizontes y se constituyen en prólogos felices, anticipando la experiencia inusitada de la peregrinación por el casco urbano de las dos capitales, en ritmo creciente de desarrollo. Y sigue el acopio de sensaciones en el descubrimiento de Las Canteras —esa playa única—, en Gran Canaria y en la escalada a sus cumbres y sus playas sureñas, anchos cauces para el turismo. Y, en la isla de Tenerife, con la presencia de un Teide majestuoso, su valle de la Orotava, la pinclada de sus caseríos a lo largo del camino y la realidad turística de Bajamar, junto a Punta del Hidalgo, se ofrece también la sorpresa que adquiere magnitud insospechada en el contraste, que es, en suma, tema común del archipiélago.

LANZAROTE Y FUERTEVENTURA LOBOS Y GRACIOSA

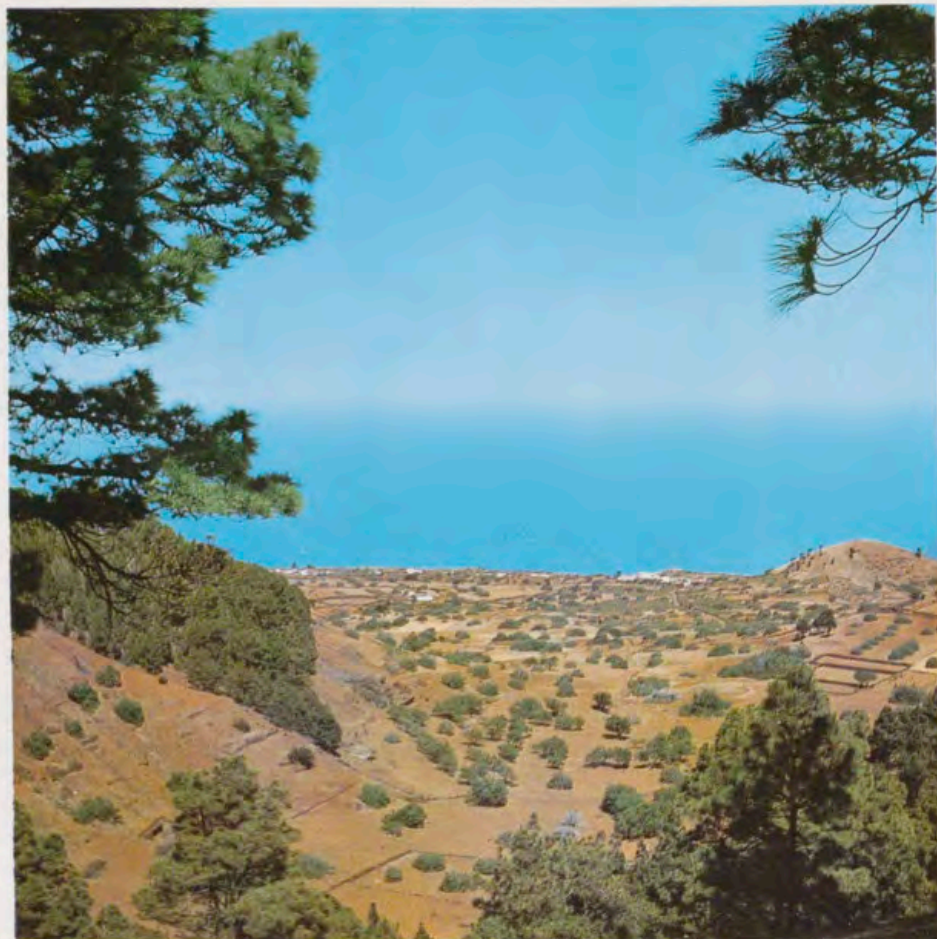
Y después Lanzarote, «la única», isla que se convierte en punto de atracción, cita inexcusable del turismo, con el espectáculo singular de la Montaña del Fuego, alentando calor telúrico; su Cueva de los Verdes que se constituye en experiencia insólita y, por fin, el Jameo del Agua donde la iniciativa ha creado la más fabulosa sala de fiesta del mundo, aprovechando las filigranas de rocas y la decoración de una naturaleza extremadamente pródiga en su expresión primitiva. Fuerteventura, con su hermana Lanzarote, se integra en la provincia de Las Palmas y ofrece una paisajística de suave orografía; isla llana con inmensas playas de arenas blancas, con el tipismo de Betancuria y Pájara, dos blancas villas que emergen de la llanura siena. Y frente a su playa de Corralejo, la pequeña isla de Lobos, en avanzada promoción turística. La Graciosa, separada por un estrecho brazo de mar de Lanzarote, con sus ensenadas y doradas arenas, se constituye en refugio cordial presidido por el sosiego ambiental.



Montaña del Fuego, en Lanzarote.

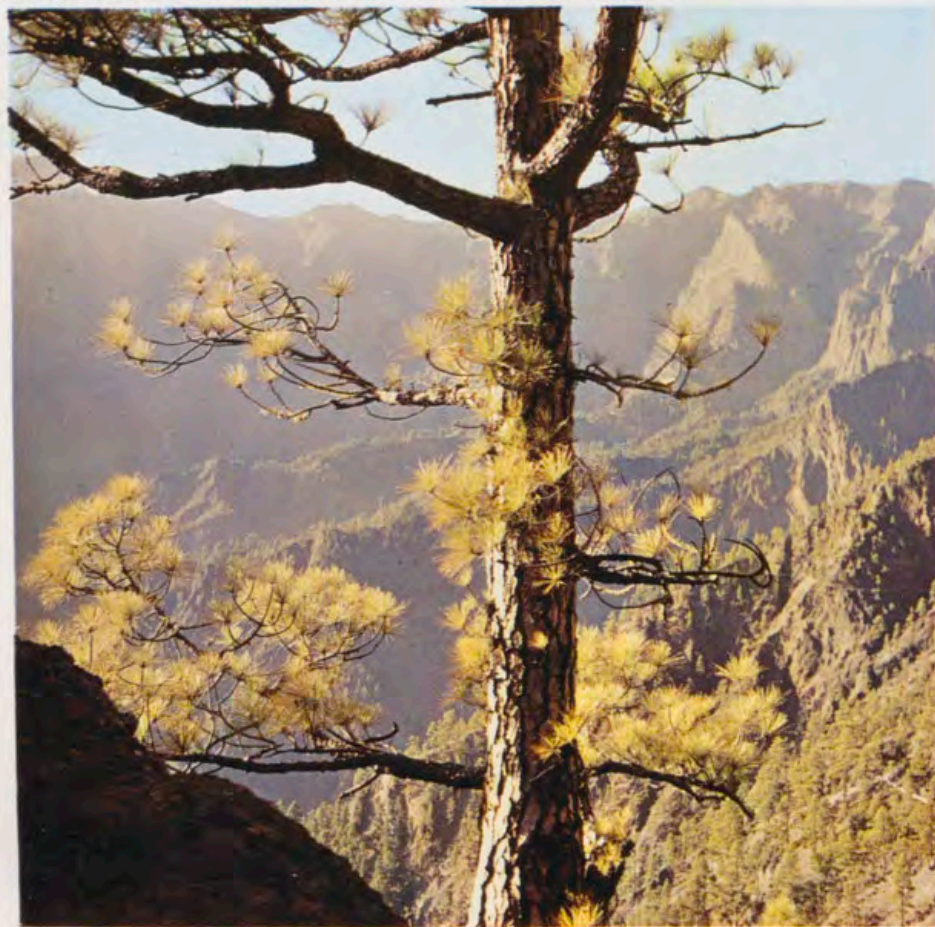
Playa del Corralejo (al frente la isla de Lobos), en Fuerteventura.





Paisaje de la isla de Hierro.

Parque Nacional de la Caldera, de Taburiente (La Palma).



LA PALMA

La Palma —San Miguel de la Palma—, isla verde y feraz, con el grandioso parque nacional de su Caldera de Taburiente; isla occidental de la provincia de Tenerife, ofrece la antesala de su capital, Santa Cruz, llena de historia, de rincones sugestivos, de amables vericuetos que serpentean después a las cumbres, con paradas en las Breñas, para seguir por un paisaje inesperado salpicado de arena volcánica, de lavas petrificadas hasta Los Llanos de Aridane, contrapunto verde de plataneras que llegan hasta confundirse con el mar azul.

GOMERA

La Gomera, también occidental, donde pervive la gesta colombina en su capital, con vestigios históricos, tiene el encanto del contraste en el escenario de Hermigua, Vallehermoso y Agulo, hasta alcanzar las bajuras de Santiago y Playa Gran Rey. Isla que acopia el color y la luz con ansia, para prodigarlos en sinfonías plásticas.

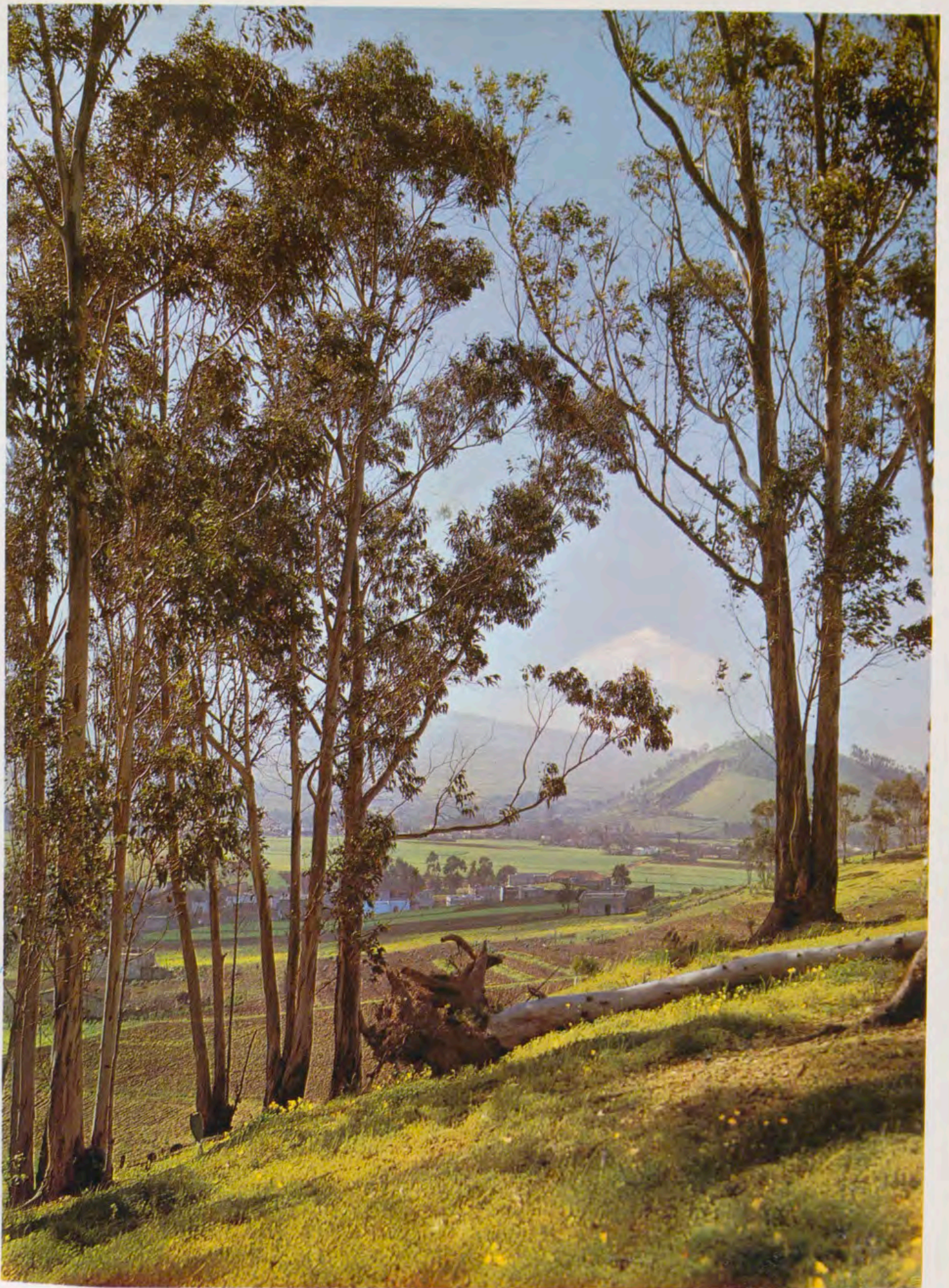
HIERRO

Toda Canarias es un jardín, con la inclusión del Hierro, la más inédita, con sus bosques rozando el Atlántico, sus altos miradores que semejan vigías de su quietud. Frontera, un pueblo presidido por el tipismo y Tamaduste, un rincón que ofrenda paz.

JARDIN

AHORA MAS CERCANO

Es jardín de España esta región insospechada, las Afortunadas, nunca mejor calificadas; pedazos de España esparcidos por Dios en un Atlántico que une más que separa. Jardín multicolor con el suave clima del trópico, en eterna primavera. Islas fieles hasta el sacrificio y mensajeras en esta encrucijada de continentes, pregonando a fuerza de amor su condición de españolas. Es un jardín inédito presentido más que conocido. Pero, ahora Canarias está más a la mano, más cerca, tan sólo a dos horas de rápido tránsito. Ahora se ofrece en su plenitud este jardín insospechado que espera aún su descubrimiento...



LITOGRAFIA A. ROMERO, S. A.

FUNDADA EN 1880

LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DEL REAL DE LAS PALMAS

Por JUAN DEL RIO AYALA



Plaza de Santo Domingo, en Las Palmas.



Un rincón del barrio de Vegueta.
Iglesia del Espíritu Santo (barrio de Vegueta).



Las Palmas no es real por realeza sino que trasciende en ella el nombre medieval de campamento fundado en un bosque de palmeras por el primer conquistador realengo de Gran Canaria: el caballero leonés Juan Rejón.

El lugar era delicioso y apareció a los ojos del fundador con prestigio de milagro por la intercesión de la señora Santa Ana, de la cual, él, era devoto, tras invocarla en la angustia de verse deambular con sus soldados, sin norte ni rumbo fijo, por inhóspitos arenales. Muchísimas palmeras erguidas en alturas y a la margen derecha de la desembocadura de un riachuelo que los aborígenes llamaban «guinguiguad» —cuya semántica parece ser «aquí por donde corre el agua»— y tres de ellas avanzadas hasta la orilla del mar y tan visibles, que largo tiempo sirvieron de señal de surgidero para las naves.

En un altozano se hizo el recinto del real con plaza de armas, aposentos confortables para los muy magníficos conquistadores y clérigos acompañantes, y más a la pata la llana para la soldadesca, cuadras y almacenes de vituallas, y una ermita bajo la advocación de Santa Ana y de San Antonio Abad que primigeniamente tuvo honores catedralicios.

Andando el tiempo a lo largo de unos seis años, desde 1478 a 1484, acabada la conquista de la isla, el campamento creció y rebasó sus marcas extendiéndose sus edificaciones por una vegaleta aledaña, siempre a la margen derecha del riachuelo, hasta que venida la inevitable caterva de mercaderes, al parecer sevillanos, comenzaron a hacer sus edificaciones por la margen izquierda y surgió un barrio con impronta comercial, tan fuerte que aún perdura, al que llamaron Triana en recuerdo del famoso hispalense, impelidos, tal vez, por la posición opuesta en el río, como sucede con aquel respecto al Guadalquivir.

Así quedó personificada la ciudad, entre sus dos barrios, la conspicua Vegueta y la comercial Triana, con el río partiéndola en dos, a la que los Reyes Católicos dieron fuero y timbres para su escudo de armas alusivos al campamento inicial —casa fuerte de plata con dos palmeras a cada lado y dos canes que la guardan por lo de Canaria— y un lema que reza enfáticamente: «Segura tiene la palma.»

Así era Las Palmas a final del siglo xv, cuando un buen día arrumbaron hacia el surgidero de las tres palmeras tres naos desiguales, una grande, otra mediana y la tercera asaz pequeña y desmedrada. De la primera desembarcó un hombre bien parecido que exhibía, a quien la quisiera leer, Cédula Real por la que se le nombraba Almirante de la Mar Océana. No bien había pisado la orilla cuando imperiosamente ajustó trabajo con los carpinteros de ribera para reparar el timón y una amura de aquella carabela mediana que llamaban «La Pinta»; luego se fue en derechura a la ermita-catedral y oró largo rato de rodillas. Se llamaba don Cristóbal Colón y en gracia a las cartas que traía de Sus Altezas el gobernador le hizo su huésped en su casa-castillo y, sincerándose con él, pudo darse cuenta que era visionario que pretendía descubrir un mundo a la otra parte del mar, por donde el sol se ponía.

En el siglo xvi, Las Palmas, avanza lentamente su estructura urbana por el sector ribereño de la costa, entre el mar y las montañas por las que a poca distancia la isla comienza a empinarse, constituyendo un conjunto alargado y defendido por murallas, castillos y reductos porque la amenaza de piratas, corsarios y flotas enemigas de las Españas, es constante, al acecho de la recalada de los galeones de Indias que transportan oro, plata, especias y mercancías exóticas en sus sentinas.

Sin embargo es una ciudad lánguida y apagada, leguleya y conventual: las familias derivadas de los troncos ilustres de los conquistadores y los llegados después en calidad de pobladores, han establecido sus solares de colonización junto a los predios y datas que les han tocado en los repartimientos, hacia los campos del interior, y la población urbana está representada por el elemento oficial, desde el gobernador abajo, con pujos de virrey, que se mueve y bulle en torno a los tribunales de la Real Audiencia, el Santo Oficio y la Santa Cruzada, el Cabildo de la Isla con su caterva de regidores, la clerecía secular moviéndose entre el palacio episcopal y la catedral que ha comenzado a edificarse bajo patrón gótico pero que todavía han de transcurrir cuatro siglos para verse terminada, y la regular bien nutrida y aposentada en conventos que entre edificios, iglesias y huertas, ocupan más de la mitad del recinto ciudadano. Sólo cuando alguna vela filibustera aparece por el horizonte, la ciudad, se conmueve en son de guerra; el resto todo, discurre plácidamente y sin más perturbación que tal o cual reyerta de la gente maleante, algún auto de fe, de poca monta, organizado por la Inquisición y la



Plazoleta de Cairasco.



El Museo Canario se halla en el barrio de Vegueta y, como institución privada, se fundó en 1879 por el sabio investigador doctor Gregorio Chil y Naranjo. Su finalidad es estudiar el archipiélago canario en su origen geológico, antigüedad de la población aborigen y su incorporación a Europa por la conquista de Castilla. Para ello el Museo reúne esqueletos, momias, cerámicas, ídolos, utensilios y otros objetos. Aparte de esta finalidad, el Museo lleva a cabo una difusión cultural.

práctica de actos piadosos que trascienden de la intensa vida monástica.

Los edificios se construyen bajo la impronta arquitectura del estilo Isabel, interpretado de una curiosa manera de puro ascetismo, desprovisto de adornos, reducido a sus líneas básicas, que va siendo sustituido por un plateresco también muy particular. La cultura emana de los conventos donde hay cátedras de filosofía y gramática. Al finalizar el siglo brilla un vate grandí-

Alameda de Colón.



locuente, inventor de los versos esdrújulos, que compone un monumental «flox sanctorum» que titula *El Templo Militante*; es amigo de Lope de Vega e influye sobre el «Fénix de los Ingenios» para la consecución de su *Dragoneta*, porque aquí fue derrotado el almirante Drake cuando intentó un desembarco en Las Palmas. Sin embargo, años más tarde, no pudo evitarse el del holandés Van-der-Doer, que invadió la ciudad y la poseyó casi un mes, no sin que robara sus tesoros e incendiara algunos de los conventos, al sentirse impelido a abandonarla por las acometidas de los propios canarios.

En el siglo XVII se produce el éxodo de las familias colonizadoras que al fin se asientan en la ciudad construyendo sus suntuosos palacios en la aristocrática Vegueta, mientras que Triana recibe una inmigración de mercaderes malteses y con las familias de vieja solera isleña entroncan individuos flamencos, venidos al tráfico del azúcar de caña, irlandeses huidos de las persecuciones anglicanas, y portugueses, que se mueven en el comercio de las especierías.

Así, la ciudad, sacude su modorra renacentista en la génesis de todo un cosmopolitismo y la cultura gana estamentos superiores con la llegada de la Compañía de Jesús que establece un gran colegio e importa su característico estilo barroco que rápidamente gana adeptos en todos los gustos, hasta desembocar en el siglo XVIII, a lo largo del cual la gente que ha tenido mucho contacto con París son portadores de la influencia de la Ilustración y hay tertulias de carácter enciclopedista de las que trasciende cierto tuflillo de volterianismo. Entonces hay un clérigo polígrafo, historiador, naturalista, químico y poeta, que puede medirse con el P. Feijoo: es el arcediano don José de Viera y Clavijo. Y también un escultor nativo, Luján Pérez, que talla imágenes maravillosamente barrocas.

En la llamada botica de Las Cadenas, que estaba aledaña al Guiniguada, que ya no es río sino barranco porque sus aguas fueron recogidas para la agricultura, se concentran todas estas tertulias durante el siglo XIX y en el solar contiguo, que fue y sigue siendo mentidero urbano con el nombre de La Plazuela, se reúne gente que especula con la filosofía kantiana, progresistas y revolucionarios, hasta que se produce la exclaustración de los frailes. Entonces los edificios y solares de los conventos se utilizan para el establecimiento de centros culturales, aunque no dejen de sacar buena tajada los jerifaltes caciques de la revolución, allegando fincas y casa a costa de las huertas monásticas. En el que fue convento de Monjas Claras se construye el primer teatro de Las Palmas con el nombre del vate Cairasco y que muy pronto es sustituido por otro nuevo levantado junto al mar, estableciéndose en el viejo la primera sociedad de cultura y recreo: el casino, con título de «Gabinete Literario» y sentido completamente ateneísta.

Hay un colegio de gran prestancia, el de San Agustín, por ocupar las viejas aulas y claustros del que fuera monasterio de agustinos, donde se educa toda una generación de vástagos patriciales que ha de rendir gran provecho social: abogados, licenciados y médicos doctorados en la Universidad de Montpellier tras vestir unos instantes la túnica de Rabailles; de estas aulas salió un doctor Chil, fundador de «El Museo Canario»; un Benito Pérez Galdós, que revolucionará las letras hispanas; un don Fernando de León y Castillo, que brillará entre los más destacados estadistas españoles.

En este tiempo ya Las Palmas no cabe en los estrechos límites de sus murallas y se ha extrasvasado de las mismas para ganar las montañas de su espaldera, por donde la isla comienza a empinarse, con sus arrabales, llamados riscos, donde vive gente artesana y marinera y en los que pulula la socarrona y contenida picaresca isleña; pero, al mismo tiempo, se ha dado cuenta de que al socaire de la península de Las Isletas, al Norte de la ciudad, existe un magnífico puerto en ciernes que el ingeniero don Juan de León y Castillo promete ser uno de los mejores del mundo. El Puerto de la Luz se realiza y Las Palmas emprende una veloz carrera de construcciones urbanas para alcanzarlo, a lo largo de más de diez kilómetros de litoral, por aquellos inhóspitos arenales por donde cuatro siglos antes anduvo angustiado su fundador Juan Rejón.

Las Palmas creó el puerto, pero éste le infundió vida y desarrollo a la ciudad al sonar de las sirenas de los barcos de todas las rutas. El Puerto de la Luz en donde, al decir de nuestro gran poeta Tomás Morales, se juntan las parlas de todas las naciones con las policromías de todas las banderas, ha hecho posible la gran urbe de cerca de 300.000 habitantes, que cansada de robarle terreno a la isla, para la expansión de sus grandes barrios, ahora gana el aire en la escalada de sus rascacielos. La ciudad cosmopolita, aupada sobre las estructuras que acogen a las oleadas masivas de ese moderno fenómeno del turismo, pero que sabe guardar su vieja impronta burguesa y renacentista y hasta prehispánica en los edificios de su antigua Vegueta y parte de Triana; en la Casa de Colón, creación del Cabildo Insular; en el Pueblo Canario, muestra folklórica concebida por el gran pintor Néstor; en el Museo Canario, que guarda las colecciones antropológicas y los recuerdos etnológicos de los primitivos habitantes de Gran Canaria.



Campo de Golf, en Maspalomas.

LA isla de Gran Canaria, en vertiginoso desarrollo impuesto por la constante y creciente demanda turística ofrece grandes zonas de expansión en diversos puntos de su geografía sugestiva. Uno de los lugares que ya ocupa un privilegiado plano en el orden turístico es precisamente el sur de la isla, donde el clima extremadamente suave, sus extensas playas y la presencia permanente del sol, lo convierten en punto de atracción internacional.

La vasta zona denominada Maspalomas Costa Canaria, con unas características singulares, integran los centros turísticos de la playa de San Agustín, playa del Inglés, Las Meloneras, Pasito Blanco y playa de Maspa-

MASPALOMAS, COSTA CANARIA un fabuloso complejo turístico

lomas. Dichos centros, que son fruto de un concurso de ámbito internacional convocado por la empresa propietaria, al que concurrieron arquitectos de diversos países, ofrecen la realidad de sus urbanizaciones, hoteles, zonas residenciales, bungalows y bloques de apartamentos. San Agustín, primer complejo del vasto Plan Maspalomas, es, en la actualidad, un núcleo moderno, dotado de toda suerte de edificaciones, dos hoteles, una residencia de lujo, restaurante, snack-bar, canchas para la práctica del tenis, boleras y mini-golf, y se constituye en cita del turismo extranjero que ha escogido este centro como lugar privilegiado de descanso.

San Agustín, con sus hoteles Costa Canaria, Folías y Monte del Moro ofrece al turista su playa excepcional, abrigada de los vientos dominantes, que la convierten en un verdadero remanso. Este centro turístico abrió cauces para la promoción en la playa del Inglés, donde la iniciativa privada ha levantado un núcleo de extraordinaria importancia.

La playa del Inglés, una de las más extensas de la zona, posee asimismo unas características peculiares que se conjugan armoniosamente con la bondad climática. Las edificaciones que han surgido en los últimos meses otorgan a este centro una fisonomía moderna: apartamentos, chalets y grupos residenciales, además de su moderno restaurante «El Abanico», se integran en el conjunto abriendo futuros cauces para otras promociones turísticas, algunas ya en avanzado estado de ejecución.

Se puede decir que toda la costa de Maspalomas Costa Canaria es un complejo turístico; su extraordinaria amplitud, el sosiego del mar y la bondad de su temperatura —tanto en verano como en invierno— ha estimulado a la iniciativa privada a crear una infraestructura que adquirirá en un futuro próximo unas proporciones inimaginables. Por otra parte, las ordenanzas dictadas para la zona garantizan en todo momento el respeto a la fisonomía paisajística, lo cual otorga al conjunto un grato sabor, en el que no se excluye una nota de modernismo.

Maspalomas se extiende desde San Agustín al faro de Maspalomas y las promociones actuales, junto con las proyectadas para un inmediato futuro, sitúan a esta zona del sur de Gran Canaria en un plano de extraordinaria importancia en el concierto turístico nacional.

A lo largo de 17 kilómetros de costa, se suceden las calas y playas de este fabuloso complejo turístico, cuya superficie total es de veinte millones de metros cuadrados. La sugestiva geografía sureña, presidida por la presencia de diversas especies de la flora canaria, con zonas reservadas al cultivo del tomate y la siempre airosa estampa de la palmera, complementa el paisaje de Maspalomas, en cuyo extremo meridional, las dunas de arenas ponen un exótico contrapunto. Estas dunas, que se extienden desde Maspalomas a la playa del Inglés, constituyen un espectáculo singular en el conjunto de incentivos que ofrece la zona.

Las inversiones del capital insular y extranjero ha creado en Maspalomas un vasto complejo donde se integran, además de su magnífica playa, un conjunto residencial de excepcional calidad y un gran hotel de inminente inauguración. En la zona de Maspalomas, que

como decimos está situada en el extremo sur de la isla, la afluencia turística ha registrado a través del tiempo y con aumento creciente un volumen espectacular, reflejo sin duda del impacto que ha producido en el ámbito extranjero.

Entre las realizaciones de la empresa propietaria de Maspalomas Costa Canaria, figuran, entre otras, los restaurantes «La Rotonda», snack-bar «La Rotondita», mini-golf de San Agustín y cancha de tenis, así como pastelería «Las Glorias» y lavandería. Todos los complejos de esta vasta promoción turística están dotados de agua y electricidad propia, suministrada por una estación instalada en las cercanías de San Agustín. Se integran asimismo en la empresa, el restaurante «El Abanico» en la playa del Inglés, restaurante «Maspalomas» en lugar del mismo nombre y el Centro Helioterápico Canario, una realización única en España.

Este Centro Helioterápico, moderno establecimiento creado para el tratamiento de afecciones reumatoides, artritis, artrosis, lumbalgias, obesidad y desintoxicaciones, funciona bajo riguroso control médico. Los espectaculares resultados obtenidos en este Centro han coadyuvado a extender su fama, especialmente en los países nórdicos que nutren constantemente el establecimiento de clientes afectados por dichas enfermedades. Las magníficas condiciones climáticas de Maspalomas y las particularidades propias de sus arenas proporcionan resultados sorprendentes, lo convierten en uno de los mejores del mundo, ya que por sus instalaciones y la terapéutica aplicada, así como por la continuidad del régimen climático a todo lo largo del año, se asegura el funcionamiento indefinidamente.

Además de las industrias mencionadas, la empresa de Maspalomas Costa Canaria ha creado diversos complementos que otorgan un especial interés al complejo, entre los que destaca el magnífico campo de golf situado en uno de los más sugestivos parajes de esta dilatada zona gran Canaria. Este campo de golf, con un «green» especial y casa club dotada de los más modernos módulos dictados por el confort, se constituye ya en una promoción deportiva que goza en la actualidad de un gran predicamento entre los aficionados a dicho deporte y los numerosos extranjeros residentes en las distintas urbanizaciones ya reseñadas.

Se puede afirmar, pues, que Maspalomas es, sin duda, el complejo turístico más fabuloso del archipiélago, no sólo por su gran extensión, sino por las particularidades que ofrece en el orden climatológico. La temperatura mínima registrada durante el invierno no ha bajado en ningún momento de los 16 grados, registrándose durante los meses de enero y febrero temperaturas máximas de 23 grados. Por el contrario, el verano ofrece unas características de extrema bondad, como lo refleja las máximas de 24 grados a todo lo largo de la temporada estival.

La promoción actual de Maspalomas registra un ritmo de constante evolución y ya las estructuras de nuevos complejos van surgiendo en otros lugares de la zona, próximos a las playas. Existe además el proyecto de crear un hipódromo y una pista de «go-kart», así como otras instalaciones deportivas que animarán extraordinariamente el ambiente único de esta gran zona turística del Sur de la isla.



El Abanico, playa del Inglés.

Esta extraordinaria promoción, de indudable importancia, ha sido debida a la visión de su principal promotor, don Alejandro del Castillo y del Castillo, conde de la Vega Grande de Guadalupe, que, con su entusiasmo y dinamismo, ha conseguido cristalizar en una venturosa realidad este complejo, orgullo de Gran Canaria. La colaboración de sus hijos, don Alejandro y don Pedro del Castillo y Bravo de Laguna, ha hecho posible la consecución de las metas previstas en un tiempo calificado de récord.

El futuro abre unas perspectivas halagüeñas a Maspalomas, punto de cita ahora y siempre del turismo internacional y cauce abierto al turismo nacional.



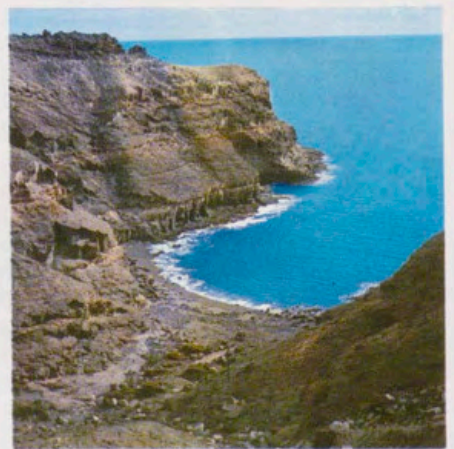
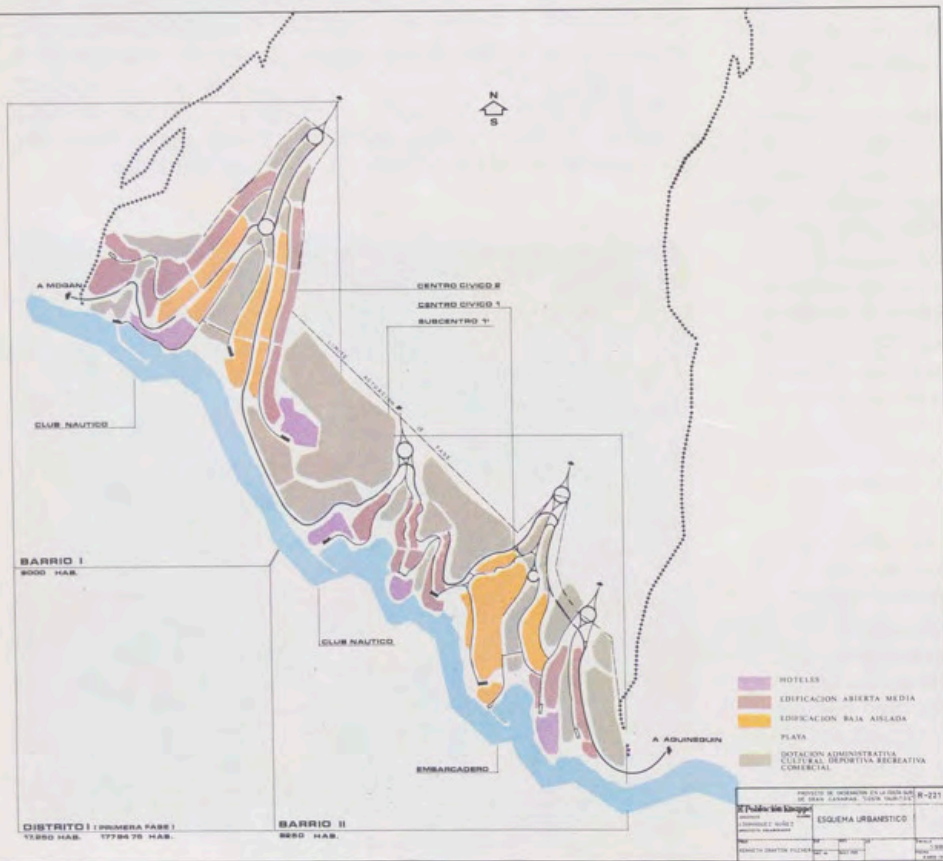
Restaurante en las instalaciones.
Centro helioterápico.



Oasis de Maspalomas.
Faro y Playa de Maspalomas.



COSTA TAURITOS



EL objeto de la denominada «Costa Tauritos» consiste en la ordenación urbanística y promoción turística de la zona costera de una finca situada al sureste de la isla de Gran Canaria.

Se trata de crear un Centro como base u origen de un futuro más vasto complejo turístico. Este Centro se completaría en cinco etapas, de tres años, abarcando aproximadamente 178 Ha. La urbanización turística más próxima es la playa de Maspalomas, que se encuentra a unos 35 kilómetros.

Este Centro estará dotado de los correspondientes equipos: religioso, cultural, administrativo, comercial, social y de esparcimiento, espacios libres, aparcamiento y población de servicio.

Comprende la creación de lugares para la práctica de los deportes de uso público (playas, campos deportivos, parques de atracciones, etc.), cuya situación y superficie se detallan en el futuro Plan de Promoción.

SERVICIOS

Abastecimiento de agua. Se realizan actualmente sondeos contando ya con pozos, cuyo aforo permite garantizar, al multiplicar su número, la dotación necesaria.

Saneamiento. Dadas las características accidentadas del terreno que impiden la creación de una red de alcantarillado general, se piensa en la dotación de sistemas de tratamiento químico de aguas residuales o una serie de estaciones depuradoras y vertido al mar mediante emisario submarino u otro sistema de acuerdo con las normas vigentes de la Comisión Central de Saneamiento.

Energía eléctrica. Por no existir línea de alta tensión próxima a la urbanización será necesaria la creación de una central propia para satisfacer una dotación mínima de 0,6 kilowatios/habitante.

Medios de transporte. La urbanización tendrá acceso por carretera y por mar.

ESTRUCTURACION URBANA

Urbanísticamente, el conjunto, con una población de, aproximadamente, 17.000 habitantes, está estructurado en dos barrios de distintas categorías de aproximadamente la misma población.

a) El barrio o núcleo de Naciente, que comprende desde la Punta Cruz de Piedra hasta el límite oriental, con categoría de lujo.

b) El núcleo de Poniente, desde la Punta Cruz de Piedra hasta el límite occidental, que se establece en categoría media.

Esta población se distribuye en: edificación baja aislada (villas y bungalows), edificación abierta media (edificios plurifamiliares de apartamentos o viviendas) y edificación abierta alta (hoteles importantes o complejos de explotación turística ambiciosa).

BARRIO DE NACIENTE

Dada su categoría, comprende las parcelas de mayor superficie (de 2.000 a 5.000 m²), hoteles más importantes, club náutico con puerto para embarcaciones deportivas, edificios de apartamentos y viviendas, comprendiendo un centro cívico que en forma lineal ocupa el barranco de los Medios Almudes, incluyendo las dotaciones de culto (iglesia, capillas y locales anejos), cultural (escuelas para un 10 por 100 de la población), administración (correos, telégrafos, teléfonos, oficinas de turismo, incendios, policía), comercial, social y esparcimiento (comercios, sanidad, guarderías infantiles, clubs deportivos y recreativos, espectáculos, etc.).

BARRIO DE PONIENTE

Clasificado en categoría media, su población y superficie se distribuye análogamente al de Naciente, alrededor del centro cívico ubicado en el barranco del Taurito y cuyas dotaciones se prevén pensando en que esta playa será la salida natural más importante de los distritos del Norte del conjunto futuro.



HARCASA

HOTELES, APARTAMENTOS, RESIDENCIAS CANARIAS, S. A.

TELEGRAMAS: HARCASA
TELEFONO: 26 08 94
FERNANDO GUANARTEME, 64
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Aldea de San Nicolás, en Gran Canaria.



Bailes en el Pueblo Canario (Las Palmas).

CANATUR, S.A.

AGENCIA DE VIAJES "GRUPO A"

TELEGRAMAS: CANATUR
TELEFONO: 26 08 94
FERNANDO GUANARTEME, 64
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Panorámica de Arucas, con la montaña al fondo.



Vista del Mesón de la Montaña, en Arucas.

Restaurante

"EL MESON DE LA MONTAÑA"

Situado en el lugar más bello de la isla

- cocina internacional
- ambiente distinguido

MONTAÑA DE ARUCAS - ARUCAS

GRAN CANARIA

Restaurante

MESON LOS ROQUETES

SITUADO en uno de los lugares más bellos de Gran Canaria.

Desde sus cómodas y magníficas terrazas mesoneras a novecientos metros sobre el nivel del Atlántico, se divisa una panorámica maravillosa desde nuestras verdes cumbres hasta el amplio mar. Algo inigualable de nuestro pequeño continente en miniatura.

COCINA CANARIA E INTERNACIONAL
AMBIENTE DISTINGUIDO



Dos vistas del Mesón «Los Roquetes».



Tel. 40. Valleseco

HOTEL LAS PALMAS PALACE

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (CANARY ISLAND)

Cables: PALACE. - P.O. BOX: 966. - Teléfono 26 04 00 (10 líneas)



AT THE DISPOSAL OF OUR GUESTS

- 215 bedded rooms = 418 Beds Each room with bath and shower.
- Two attractive BARS and COCKTAIL LOUNGE.
- Panoramic RESTAURANT and STARLIGHT ROOM dining on the top floor overlooking the Ocean.
- SNACK BAR PALACE, Good food, quick and popular prices.
- SWIMMING POOL on the 8th floor.
- 20 SHOPS IN THE BUILDING.

SWIMMING and SUN-BATHING THROUGHOUT THE YEAR





PUERTO RICO

EN el lugar denominado PUERTO RICO, del término municipal de Mogán, en la isla de Gran Canaria, han comenzado ya las obras de esta gran Urbanización Turística sobre una superficie de dos millones de metros cuadrados.

La Urbanización se apoya en una longitud de 2,5 kilómetros de costa con playas y recoletas calas de mar excepcionalmente tranquilo y transparente en toda época del año. Se basa igualmente en la belleza intrínseca del amplio barranco de Puerto Rico, flanqueado por cadenas montañosas que lo convierten en inmenso anfiteatro natural, y donde el agreste y exótico paisaje del Sur adquiere su más dramática y genuina expresión.

Por la carretera general dista de Las Palmas de Gran Canaria, 70 kilómetros; 46 del Aeropuerto Internacional de Gando y 13 de Maspalomas, y será también accesible por mar con el puerto deportivo, que podrá acoger embarcaciones de hasta un calado de 6 metros.

Se ha proyectado la Urbanización como totalmente capaz de abastecerse a sí misma, por lo que se ha provisto de una infraestructura comercial y social capaz de servir a su perfecto funcionamiento y sustentación, en la que se incluyen todos los servicios complementarios tales como centro comercial y almacenes, clínica de urgencia y maternidad, escuelas, centros de reuniones sociales, centros religiosos, central de teléfonos, servicios postales y telegráficos, etc.

Se crean asimismo en esta Urbanización numerosos centros de esparcimiento y para la práctica de deportes, tales como parques, piscinas, cancha de tenis, golf, equitación, etc., amén de los deportes marinos que apoyados en el Club Náutico y en el puerto deportivo estarán enormemente favorecidos por las cualidades del mar de esta zona, tranquilo, limpio, claro, de una temperatura de aproximadamente 19 grados cualquiera que sea la época del año y de una fabulosa variedad de peces que lo convierten en un auténtico paraíso de la pesca tanto submarina como de superficie.

De todos es conocida la bondad del clima costero del Sur de la isla: temperatura con media de 25 grados, con escasas oscilaciones, y cielo completamente despejado todo el año. A todo esto hay que unir como característica propia de la zona, y debido a la protección de los macizos montañosos del Centro, la total ausencia de los incómodos vientos alisios de componente Noreste y que han dificultado el desarrollo turístico de otras zonas costeras. Así pues, se dan aquí cita los elementos que hacen el clima inmejorable para su desarrollo turístico.

Esta confluencia de elementos favorables son los que están convirtiendo el Sur en la zona turística por antonomasia de la isla. El hombre, como consecuencia de la agitación a que lo somete la vida de los grandes núcleos urbanos, busca en sus jornadas de descanso el contacto directo con la Naturaleza, y es en esta zona sureña donde el mar con su riqueza pesquera, el sol, el clima y el paisaje parecen hechos para albergar uno de los complejos turísticos de más porvenir en España.

Promotor: PUERTO RICO, S. A. - Paseo de Tomás Morales, 48 - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.



CAJA DE SEGUROS REUNIDOS, S. A.

Barquillo, 17
MADRID (4)

Dirección telegráfica: CASER

Teléfono 222.65.60 (tres líneas)

SEGUROS DE ACCIDENTES
DEL TRABAJO

ACCIDENTES INDIVIDUALES

INCENDIOS

AUTOMOVILES

VIDA

PEDRISCO

CREDITO

TRANSPORTES

ROBO

RESPONSABILIDAD CIVIL

Y GANADOS

CASER



«Pastor de toros»,
por Fernando Somoza.



«Toro de lidia»,
por José Carrilero.

LOS TOROS EN LA MEDALLISTICA ESPAÑOLA ACTUAL

Por MARIA ISABEL MORALES VALLESPIN

LA acuñación de medallas es una expresión artística más en el vasto campo de la cultura universal. Ciertamente, no es un arte nuevo y ya durante el Imperio Romano junto a la emisión estatal de moneda se encontraba también la de la medalla, que no tenía valor más que por su representación conmemorativa de hechos o de personajes. En el Renacimiento se multiplica esta actividad y grandes artistas, a menudo orfebres, eran llamados para su fabricación, llevando la iniciativa para realizarlas los reyes, los grandes magnates y los mecenas. Estos, intercambiaban sus efigies a manera de regalos, constituyendo una costumbre cuyo uso entre nobles y papas se normalizó en el transcurso de los años.

Hace tan sólo unas décadas que se ha comenzado a elevar el arte de la medalla, encargándose de su edición las Fábricas Nacionales de Moneda. En España, actualmente, es también la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre la que suele pedir la colaboración de artistas jóvenes, procurando que no sean conocidos aún, para la realización de sus encargos. Ello no obsta para que la mayoría resulten auténticos valores, aunque sólo hayan demostrado esta valía esporádicamente.

Entre tantos argumentos como pueden representarse sobre las medallas, debemos a la Fábrica Nacional de Moneda¹ el interés que demuestra, cada vez mayor, por todos los temas españoles y sobre todo por estos que nos tocan más de cerca, de continuada vivencia, y que implican parte de nuestros propios sentimientos. En la Exposición de la Medalla Actual que se celebró en abril de 1964, en el marco del restaurado Caserón del Buen Retiro, estaban representados acontecimientos como el Concilio Ecuménico, de Manolo Prieto y el de José María Porta; personajes reales, como Gaudí, de Ramón Ferrán, y Torres Quevedo, de González Gil; personajes legendarios, como La Celestina o Segismundo, de Manolo Prieto; santos, como Santiago el Mayor, de Juan Cruz, y San Ignacio, de José María Porta; figuras abstractas, pero entrañables para todo español, como La Pesca y La Siega, de Eduardo Anievas, o El Vino y El Trigo, de Ramón Ferrán. Y no hablemos de las precio-

¹ Particularmente doy desde aquí las más expresivas gracias a su actual director y sobre todo al señor don Fernando Gimeno Rúa, director del Museo de la Fábrica, sin cuya desinteresada colaboración no habría podido llevar a cabo este trabajo, así como a las señoritas encargadas de la Sección.



«El toro español», por Fernando Somoza.



«Salida del toro», por Manolo Prieto.



«Banderillas», por M. Prieto.



«Pase de muleta», por M. Prieto.

sas series de «Oficios» de Fernando Jesús: Bordados, Cerámica, Forja, Vidrio..., o las series literarias representando títulos de obras de Lope de Vega, y las religiosas sobre el Via-Crucis, lo mismo que la espléndida colección de monumentos de Francisco López Hernández: Ermitas de Córdoba, Acueducto de Segovia, Monasterios de El Escorial y de Poblet, La Alhambra...

La rica imaginación española aplicada a la medalla discurre por los caminos de la ciencia, de la religión, de la literatura, de la historia, del deporte y del arte. Y tan pronto nos habla de Astronáutica, de Construcciones Navales, de la Santísima Trinidad o Santa Teresa, del Quijote, de Juan Ramón Jiménez, de Colón y Pizarro, como de la Filatelia, de Velázquez, y hasta de la musical Atlántida.

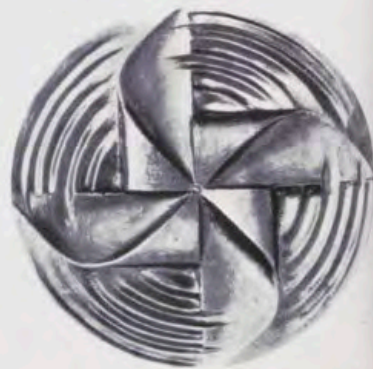
Entre estos caminos aún encuentra sitio para detenerse en los temas animalistas. Y hallamos el recuerdo de la perdiz, del caballo, de la capra hispánica, del jabalí, y por descontado del toro, de ese toro andaluz cuidado, cantado, maldecido, admirado, de esa figura cumbre de un arte y un deporte típicamente hispano, reciamente hispano: el toreo. Son varios los artistas tentados por la estampa brava del toro, por su mítico valor, por la antigüedad de su existir y por el arte que representa.

Víctor González Gil nos figura el toro en uno de sus antecesores, en la medalla que conmemora el «IV Con-

greso Internacional de Ciencias Prehistóricas», cuyo anverso es un bisonte, tomado sin duda de la parte central del techo de la cueva de Altamira.

Fernando Somoza lo ve como el toro español por excelencia, en toda su libertad animal. Este artista madrileño es, no sólo medallista, sino además escultor y pintor. Posee premios por grabado en metales y también de pintura y dibujo. En su haber figuran exposiciones personales en Brasil, Europa y España.

Formando parte de la serie «Trípticos españoles», está precisamente la medalla «El Toro español», que tiene como compañeras «La Capra hispánica» y «El Caballo hispánico». La medalla nos enseña el anverso con toro a la izquierda, mirando de frente; tras él por encima de su lomo asoma la cabeza otro toro, mirando a la derecha; detrás, una valla de corral y al fondo, árboles; alrededor la leyenda: «Toro feroz de media luna armado», frase tomada de un famoso verso de Lope de Vega. En el reverso, una figura varonil de espaldas, luchando con un toro, al que agarra la testuz con la mano izquierda mientras en la derecha enarbola un palo, grupo sobre un fondo de árboles, simbolizando la lucha del hombre con la bestia. Realizadas en bronce, en diversos planos, las dos caras de esta medalla gozan de una plástica peculiar, de aristas redondeadas. Las cabezas de los toros en ellas representadas, recuerdan sensiblemente las de los toros de Costig (Mallorca), pertenecientes a la cultura anterromana.





«Suerte de varas», por M. Prieto.



«Toreo de capa», por M. Prieto.



Otro tríptico interesante, obra del mismo autor, es el integrado por «Pastor de ovejas», «Pastor de caballos» y «Pastor de toros». No son medallas, sino plaquetas de bronce fundidas. La última, nombrada aquí tan sólo por la similitud del tema con las medallas, se hizo en 1961, y sus dimensiones son de 150 por 92 mm. Sólo consta del anverso, en el que se representa un hombre de pie, en la mitad izquierda del campo, con túnica corta, y con un cayado en la mano izquierda; al fondo, a la derecha, un toro de perfil. Muy diferente a la medalla anteriormente descrita, la representación de esta plaqueta se sale de la realidad. Cada artista, aun dejando correr su fantasía, se inspira siempre en unas normas, pero esta plaqueta tiene un estilo bíblico que no responde a nuestra costumbre de ver en España un garrochista a caballo cuidando de los toros, y muestra un pastor a pie.

El tema del toro en libertad, se repite en José Carriero. Este artista, natural de Caravaca (Murcia), ganó en 1958 el primer premio del Arte Monetario y Medallístico de Barcelona, y actualmente ejerce su profesión en la Escuela de Artes y Oficios. Es autor de otra plaqueta fundida en bronce y editada en 1960, a la que titula «Toro de lidia». Consta sólo de anverso como es norma en las plaquetas. Sobre todo el campo de ella y en diferentes términos representa tres toros de perfil, pastando pacíficamente.

El toreo, en esa dualidad de arte y deporte, ha sido

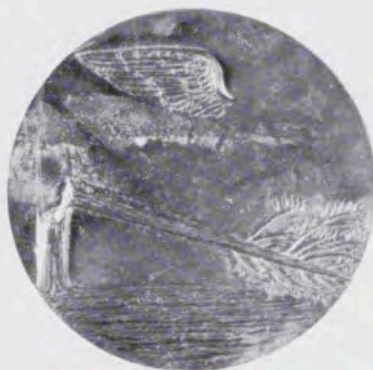
tratado con certera mano por un excelente artista gaditano, Manolo Prieto. Natural de Puerto de Santa María, estudió en la Escuela de Bellas Artes de Madrid. Se dedicó a las medallas como consecuencia de los dibujos que hacía para novelas y cuentos. Como dibujante obtuvo varios premios nacionales y extranjeros. Ha expuesto sus obras en Viena, Roma, La Haya, Zaragoza, Madrid, París, y en otras varias ciudades. Su origen andaluz le ha permitido quizá inspirarse de una manera total, sobrevalorando la poética estampa del toro bravo y el toreo, a la manera de un García Lorca en la poesía. Manolo Prieto les hace objeto de una dignificación extraordinaria.

En 1963 se le acuñaron las suertes principales de la fiesta de toros en siete formidables medallas que constituyen su «Serie de la corrida», y cuya magnífica hechura nos demuestra la madurez de su arte y su dominio del dibujo y la perspectiva.

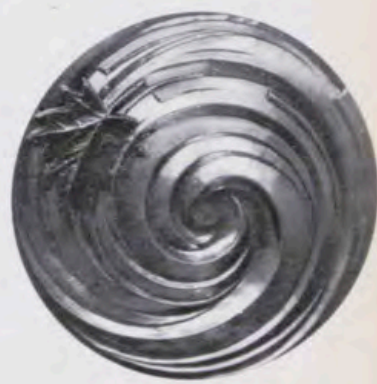
La primera de ellas es la del toro saliendo del toril; en efecto, en el anverso vemos al toro de frente saliendo entre los postes del portalón y la leyenda, «Salida del toro»; en el reverso la llave, con una cinta anudada al ojo, y cuya cabeza tiene forma de guadaña.

La segunda representa la suerte de pica; en el anverso aparece el toro de grupa; levantando con la testuz a la montura con el picador, el cual le clava la puya, vistos en perspectiva aérea; alrededor la leyenda «Suerte de

«La estocada», por M. Prieto.



«Mulillas», por M. Prieto.



varas»; en el reverso, protomo o medio caballo a la izquierda, con la cabeza vuelta hacia atrás, cuya grupa termina (en cola de pescado) con aguijón en punta de flecha, que se enrosca hacia el tronco.

La tercera es una escena de la lidia; en el anverso, el torero, de espaldas, lancea de capa al toro, cuya cabeza aparece a su derecha; la leyenda circular es: «Toreo de capa»; en el reverso, una veleta sobre la que cruza una golondrina a la izquierda, con las alas extendidas.

La cuarta medalla reproduce la suerte de banderillas; en el anverso, banderillero a la izquierda, colocando un par de banderillas al toro, que embiste a la derecha, con leyenda «Banderillas»; en el reverso, lluvia de estrellas sobre media luna.

La quinta representa en el anverso al torero a la izquierda en la faena de muleta; alrededor la leyenda «Pase de Muleta»; en el reverso, molinillo de papel girando sobre estrías concéntricas.

Con la sexta medalla llegamos a la muerte del toro; en el anverso, torero en actitud de clavar el estoque a un

La cuarta medalla contiene la lluvia de estrellas, que parecen ser las chispas que producen las pezuñas del toro, o también el brillo de las heridas que han hecho las banderillas. El molinillo del viento del quinto reverso significa el ritmo giratorio de la suerte. En el reverso sexto, el autor simboliza en el ala y el árbol tronchado, el calor de la multitud que abandona la plaza, y que al levantarse queda vacía, yéndose al tiempo con ella las aclamaciones; el árbol de vida que es el toro, se troncha con la muerte. Finalmente la séptima, que son las «Mulillas», es el toro muerto, arrastrado, o lo que es igual la hoja seca, a quien el viento levanta en torbellino.

Prieto ha realizado también otras serie de medallas. Entre ellas se cuenta «La Fiesta» y a ésta pertenece la titulada «El Rejoneo», que primeramente se hizo en tamaño grande para el Museo de la Fábrica Nacional de Moneda, y que recientemente se acaba de editar en tamaño normal, como las anteriores de la corrida, es decir, 75 mm. En el anverso, un jinete de espaldas con traje campero, clavando el rejón al toro, que embiste al costado del caballo; la leyenda dice: «Rejoneo»; en

que encanta al turista extranjero y al turista ciudadano. Esperanza Parada ha trabajado en una Galería de Arte. Probablemente ello tenga algo que ver con ese amor a los detalles característicos que se aprecian en su obra: balcones castellanos, casa de comidas, torre de iglesia... y que le proporcionan una nota pictórica de delicado tipismo. En el anverso se nos muestra la vista de una plaza de pueblo con talanqueras; al fondo casas y árboles; en primer término, escena de toro y torero citando a banderillas; en el reverso, una casa rural; en primer término, ángulo de talanquera con personas que miran a la plaza; alrededor, en la parte superior la leyenda «Toros en Navalcarnero».

No se puede olvidar en este trabajo a los creadores del arte taurino. También se han editado medallas sobre toreros.

Es Juan Luis Vassallo quien nos recuerda las figuras del Gallo y de Belmonte, supremos maestros y valerosos hombres. Este escultor, natural de Cádiz, estudia en la Escuela Superior de Bellas Artes y también en la de Artes y Oficios. Obtiene varios premios de escultura y en 1964 el premio del Círculo de Bellas Artes de Ma-

MCMXLVII-XVII». Debajo: «Islero», y sobrepuesto a él: «Manolete»; en el reverso, la muerte, un esqueleto en busto entre los cuernos de un cráneo de toro; sobre la capa de la muerte la leyenda «Montem plenus exspecto». El cráneo del toro está probablemente inspirado en el bucráneo romano que adornaba los templos clásicos como tema decorativo. Esta medalla es de calidad inferior a las restantes y se puede apreciar su menor modernidad en la forma de tratarse el relieve.

Aparte de todos estos artistas, hay otros que también han realizado medallas sobre los toros. Uno de ellos es José María Primatesta, cuya medalla no ha sido editada por la Fábrica Nacional, pero ésta sí posee una copia del autor en escayola, que declara su gran calidad. Nos presenta al toreo como arte puro, sin necesidad de recurrir a poses ni explicaciones; en el anverso vemos a un torero a la derecha con un estoque en la mano izquierda y la muleta a su espalda en un desplante; la leyenda dice «¡Olé!»; en el reverso, toro embistiendo, volviéndose, a la izquierda.

En esta reseña falta nombrar una excelente medalla que constituye un donativo de la Casa de la Moneda



«Toros en Navalcarnero», por Esperanza Parada.



«El Gallo», por Juan Luis Vassallo.



«Belmonte», por Juan Luis Vassallo.



«Manolete», por René Iché.



toro, que embiste a la izquierda; en el campo, un sombrero. En el borde izquierda, leyenda «La estocada»; en el reverso un árbol tronchado en primer término; sobre él, ala desplegada.

La séptima y última medalla muestra en su anverso un tiro de tres mulas conducidas por un peón arrastrando un toro muerto, que ocupa todo el primer término; la leyenda es «Mulillas»; en el reverso, círculos concéntricos que arrastran una hoja situada a la izquierda.

Bien se advierte que todos los anversos de estas medallas tienen una representación concreta y palpable de la fiesta; sólo los reversos guardan una delicada simbología en la que el autor nos descubre una gran sensibilidad en la concepción subjetiva del toreo.

En el reverso de la primera medalla, la llave terminada en guadaña, es la que sirve para que el alguacilillo abra la puerta y demuestra la futura e inexorable muerte del toro. En la segunda, el caballo con la cola en punta simboliza el lastimoso aguijón del rejoneo. En el tercer reverso, la veleta se refiere a la inconstancia de los lances, y la golondrina evoca el vuelo de la capa.

el reverso, una mosca hacia arriba, a la derecha del campo. Este reverso significa el tábano, que tan a menudo molesta a la res.

De esta misma serie, forma parte una medalla no editada, pero que en el Museo de la propia Fábrica figura en escayola y en tamaño grande, y que se llama «El encierro». Naturalmente este encierro conmemora el del 7 de julio en que comienzan las famosas fiestas patronales de San Fermín, en Pamplona. Anverso: en primer término un hombre corriendo de frente, con pañuelo, boina y una bota de vino, volviendo la cabeza, y otro caído en tierra a la derecha y de espaldas; detrás, dos toros corriendo en pos de ellos, asomando la cabeza; en el reverso, busto de hombre de frente empujando una bota de vino. La simetría bilateral de este reverso está patente en la gran longitud de los brazos del hombre y el chorro de vino que le cae desde lo alto a la boca, y que parte la medalla en dos mitades iguales.

Todavía hay otra medalla que pertenece a «La Fiesta». Es de Esperanza Parada, y se editó en 1962. Nos muestra el toreo en un pueblo español de esa forma sencilla

drid. Expone en diferentes capitales europeas y hoy día ostenta varios cargos, entre ellos el de académico de Bellas Artes de su tierra natal y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Editada en 1954, hay una medalla que representa en el anverso la cabeza de «El Gallo», de perfil a la derecha; y alrededor la leyenda «Rafael Gómez Ortega, "Gallo"»; en el reverso, el monumento a «El Gallo», en el Parque de Sevilla, representado por dos columnas de Hércules con estatuas.

Otra medalla muestra en el anverso la Cabeza de Belmonte de perfil a la derecha y la leyenda dice «Juan Belmonte»; en el reverso, la plaza de toros de la Maestranza de Sevilla en preciosa perspectiva aérea, por lo que el modelado es más grueso en la parte inferior de la medalla.

De la mano de un artista francés, René Iché, nos llega la efígie del llorado Manolete. Editada en 1954 como las anteriores, vemos en su anverso el Busto de Manolete, con traje de luces; de perfil a la izquierda. La leyenda, a cada lado del busto, dice: «Linares-Córdoba,

francesa a la española. Describe las fiestas del patrón de Pamplona. Su autor es Th. du Resne; en el anverso, «Vista de Pamplona»; encima la leyenda: «Las Sanfermines» (sic); debajo «Pamplona»; en el reverso, gran muchedumbre corriendo ante la manada de toros agrupados a la derecha. Pamplona está imaginada como una ciudad andaluza, con rejas y claveles, casi propiamente Sevilla. La composición del reverso figura el encierro. Casi todo el campo de la medalla está ocupado por figuras humanas, algunas bailando, de técnica esquemática y expresiva, la cual acentúa los largos cuernos y rabos de los toros.

Todas estas medallas ostentan una pátina diferente, ya plateada, cobriza, brillante o mate, de tonos oscuros o rojizos, puesto que es imposible darles a todas el mismo colorido. Normalmente están firmadas y su categoría y originalidad han hecho que sean expuestas en todas las exposiciones internacionales y nacionales de medallística moderna. El arte en ellas reflejado va del más clásico (retratos), al simbolista, impresionista y hasta esquemático, que caracterizan capítulos enteros del arte de nuestros días.



Libro tercero de la Chronyca de la inclita y co
mada ciudad de Valencia y de su reyno: copilada por **Dartius**

EL TORO EN LA HERALDICA ESPAÑOLA

Por DALMIRO DE LA VALGOMA

Los variadísimos y bellos panoramas que España entera ofrece, a tan espléndidos telones naturales, cabe añadir otro paisaje, florido y nostálgico paisaje, de bordada piedra, con el cual están asimismo amistadas nuestras retinas. Es esa larga teoría de escudos de armas, visibles acá y acullá, blasonando viejas ciudades y concejos. Avila y Ubeda, o Villafraña del Bierzo; Cáceres y Betanzos, o Santillana del Mar.

Pero, ¿qué significan esas armerías? ¿Qué razón de vida tuvieron? En la prevista brevedad de unos renglones dedicados al tema que su título adelanta, parece oportuno responder, aunque sumariamente sea, a tales preguntas, que muchos, sin duda, se habrán formulado, al enredar su mirada en los arrogantes penachos y lambrequines de dichos escudos, dispersos por el área entrañable de la Patria.

Importan aquí, hoy, los de carácter familiar, no anteriores al XII, ajustados en su principio a la suprema sencillez de un «cuartel» solo, sin timbre o adorno exterior alguno, obedeciendo, generalmente, a espontánea elección de sus primeros usuarios, quienes traíanlos para distinguirse entre sí, como un rasgo biográfico más. Se llaman «escudos de atribución».

Su época mejor las centurias XIII, XIV y XV. Delicadamente representativos de ideas de fe, de moral y de honor, y de otros altos anhelos, insomnes en la conciencia de entonces, vivificada de caballerescas esencias. Esa su intención inspiradora —bélica más de una vez—, compartida, pues, por el creador del escudo, no sin reflejar en él circunstancias de su misma individualidad, hechos de su vida misma.

De consiguiente, nuestra interpretación de tales armerías no puede por menos que resultar aventurado

afán, ya que la idea matriz de las mismas era sólo sabida del primero que hubo de ostentarlas, consciente y ufano de sí. Se reconocían en ellas como en límpido espejo. Ese blasonado —noble altisonante o hidalgo sencillo—, guardián único de la clave de cuantos cuarteles traía, los consideraba como algo consubstancial, latiendo, además, para el futuro de su estirpe, en cifra de bienentendidas consignas.

Aventurada hipótesis, pues —decíamos—, en la mayoría de los casos, discurrir sobre el arcano sentido de semejantes escudos, pese a contraria voz de antiguos y poco veraces «reyes de armas». Admite, sin embargo, la Heráldica, piezas y figuras tópicas, significativas de una reiteradísima idea o circunstancia, y de ellas se han valido tenazmente quienes organizaban sus armerías. Vemos, así, en estos escudos, repetidas espadas y leones; águilas, castillos y cruces..., evocadores del vario alien-

to de una humanidad, férvida, a veces, y altiva otras; batalladora, o amorosa gentil.

Casos hay en que los aludidos cuarteles cobran más diáfana y sencilla razón. Denominados «escudos parlantes», vienen a ser, de alguna manera, evocadores del apellido del blasonado. Entre tantos aducibles, ejemplo plural, el de los Cervantes, que traen dos ciervos; un sol, los Soler. Un «menguante», los Luna; cruces, los Cruilles; y un «vuelo» —ala— y un oso, los Alós; tres cardos, los Cardona...

En ocasiones, dichas heráldicas responden a meras circunstancias geográficas del linaje. Así, el blasón de los Fajardo, pintando tres rocas, sumadas de sendas ramas de ortiga, sobre ondas de mar. (La conexión aquí entre apellido y armas, por ser aquél oriundo de Ortigueira, bello paraje galaico, cuya bronca costa destaca tres «aguillones», o rocas, dándose, además, en su flora mucho de dicha herbácea.)

Guipúzcoa —tierra que, a semejanza de la navarra, impedía legalmente el caprichoso uso de armerías— cuenta abundosa serie de parlantes escudos. Y así, verbigracia, de «Aritz», que significa «roble», y del que se formaron apellidos diversos, como Arizaga, Ariznabarreta y Arespachoga, el traerse por blasón principal de unos y otros ese árbol roble.

Existen asimismo los definidos como «escudos de concesión», que responden a merced de nuestros reyes, premiando prestaciones diversas de sus súbditos. Prenda de ellos, cuantos fueron otorgados a descubridores y conquistadores de Indias, muchas de cuyas reales cédulas guardan importantes archivos nacionales. Estas armerías, que adquieren innegable valor histórico y concreta razón biográfica, contemplados con rigurosa mirada resultan de menor importancia, ya que su organización llegaba casi siempre desentendida de cualquier convencionalismo heráldico.

En numerosas circunstancias el blasón traído de inmemorial tiempo, se acrecentaba por expresa merced regia, como en el caso de Hernán Cortés, I Marqués del Valle de Oaxaca, uniéndose de tal suerte a los heredados cuarteles, ganadísimos cuarteles nuevos.

Otro elemento heráldico valioso son los lemas —y aun las cimera—, completando lo intencional del escudo en otro pregón de ideas altas, de moral y de conducta. Leyendo a través de ellos que no cabe estima de la propia nobleza de sangre si de personal virtud no se acompaña; y que el lapso que Dios confiere a

nuestro terreno vivir debe aplicarse a redentores afanes.

Dichos escudos, consubstanciales a nuestros compatriotas de esas centurias muertas —incluso cuando se trataba de hombres de existencia silente, en recónditos concejos, como el cervantino don Diego de Miranda—, iban con ellos, haciéndole friso a su yacente estatua o al sencillo epitafio; y se transmitían en mayorazgo, imponiendo apellido y blasón al gozador del mismo. Como un anhelo, pues, de perennidad, luego de la muerte, gozoso el hombre de paternidades nuevas, póstumias, hechas de trémulo amor a casta y progenie.

EL TORO EN LOS «ESCUDOS PARLANTES»

Entre aquellos reiteradísimos escudos «parlantes», a que se aludía en anteriores líneas, de ineludible aclaración general, figuran los que traen al toro en su campo, en una o varias figuras, blasonando numerosos linajes. El toro y la vaca, el becerro y el buey. Incluso, visibles en algunas localidades patrias, como Toro, cuyo histórico concejo pinta por armas, en una partición, de sínople, el toro de oro, sin duda por remembranza de su nombre, de origen que acaso pueda hallarse en algún toro de piedra, todavía visible allí, ya milenaria escultura, gemela de tantas más, dispersas por tierras aledañas, pregoneras de esa vetusta familiaridad con el bizarro rumiante, de plural y notorio abolengo en España, según entendemos que habrá de glosarse en otras páginas de esta Revista.

Bienvenida, heráldica tal, con precedentes presencias del astado en nuestro país, simbólicas también, de las que elocuentemente nos hablan reiteradas monedas secularísimas, cuyo principal motivo es el toro o el buey, significando esenciales dedicaciones de la Península de otrora a la agricultura; de ahí este último descaecido cornúpeto, en méritos a ser animal más acomodado a la labranza «por su fuerza, por su tolerancia, por su mansedumbre y por la utilidad de sus carnes», según escribiría el Padre Flórez, en su sabio estudio *Medallas de las Colonias y Municipios y Pueblos antiguos de España*.

Valga añadir que en la armería a que viene contrayéndose este sencillo comentario, al contrario de cuanto acontece en determinadas monedas, no aparece sino excepcionalmente la yunta entera —buey, vaca y «ministro» que los guía—, aunque puedan darse alguna vez emparejados dos de tales cuadrúpedos, o



puestos en situación de «palo», o sea uno debajo del otro, guardando la línea vertical.

En mucha de esa moneda, hallada por área hispalense, es de frecuente advertir un toro en salto, sumado de un lucero —armas, por cierto, mellizas a las de Teruel—, evocación del dios «Apis», con sus consiguientes sacrificios y su exaltación cesárea, motivador de varia literatura. Demasiada prosapia para atribuirse la también a esta suerte de heráldicas, de menos complejo alcance.

El toro se representa dentro del Blasonario, «pasante», o sea en guisa de normal andadura; «paciente», «echado» y enderezado sobre sus cuartos traseros, teniendo las manos levantadas: la actitud del león del escudo de España, pero no llamado,

moras, según pregonaba cierta descarnada testuz bovina hallada ahí. Escudo que también conviene —jaquelado de oro y gules, la bordura de azur, cargada de seis cabezas de vaca— a los Cabeza de Vaca, estirpe parece que de igual origen, alguna vez blasonada, como en tierras leonesas, de mero testuz.

El buey viene análogamente, como heráldica representación de antañonas prosapias, cuales la de Boil, rama española derivada de la de Bearne —que blasona dos bueyes, puestos en palo—, establecida en Aragón y en Valencia, con territoriales baronías; de sinople, el buey de oro. O la de Bou —de gules, el buey de oro—, recia gente valenciana, con la baronía de Callosa y entonadas alianzas. Si los Buiza, leoneses, no son quienes, entre otras piezas y figuras, organizando sus cuarteles, traen un árbol roble «y un buey colorado al pie del roble», según añeja descripción, de algún armorial de Felipe II, que posee nuestra Real Academia de la Historia.

En los celeberrimos Borja, también. Tiaras, ducales armiños y la aureola de santidad de un Gandía, esmaltando privilegiadamente su árbol genealógico, blasonado de escudo de oro, el buey de gules y bordura de sinople, cargada de ocho haces de oro. En tanto que los Bayón —hijosdalgo de Asturias— lucen en su cuartelada armería —cuenta Tirso de Avilés— «una vaca echada en un prado, que se llama baiona, al pie de un castillo»... (La vaca aparece asimismo, sin duda, con etimológicos pretextos, en la heráldica de la bellísima villa pontevedresa de Bayona.)

Galaicos Becerra, de nobleza probada en militares Ordenes, traen de oro dos becerras de gules, puestas en palo, siendo también reiterado blason en labras de Castilla y de Extremadura, a veces reducida a una sola figura. Y de azur, la vaca de oro, el de los Vaqueros, o de azur, una vaca y un novillo de plata, los Vaquer, de la mallorquina villa de Porreras, ya desde el XIII en las crónicas del Reino, según puntualizaciones del heraldista Bover.

Aunque será el toro la más expresiva armería de esta índole, a veces vecino al buey figurante en nuestro español Blasonario. Y si los Idiáquez-Isasi, de Tolosa, conforme anota Juan Carlos de Guerra, en dos de sus cuatro participaciones traen un buey asido del asta derecha por un brazo, naciente del cantón siniestro del escudo, y un árbol con un toro al pie del tronco, los Idiáquez de Azcoitia y de Anoeta, más fieles a la posible etimología de su apellido —«Idi»; buey—, blasonan de plata

el árbol de sinople y buey de gules atravesado a su tronco; y de oro, dos bueyes de gules en palo, respectivamente.

El toro viene de semejante manera a las armas de los Borrás, de Mallorca, clérigos y jurados, trayendo escudo de plata, el toro de gules, partido de losanjes de oro y sable. Y en los Tonera, catalanes, de oro, el toro de gules, atado por el cuello a una rama de sinople. Análogas, caracterizan a los valencianos Condes de Albalat, Torá de apellido en algunos de sus dignatarios; y a los también mediterráneos Toralla, trayendo de oro, dos toros de sable, puestos en palo. En igual situación, el campo de azur, otro cornúpeto de plata, es armería de los Toralló, catalanes, en tanto que los Torell de idéntica tierra, pintan de gules el toro de plata, y bordura de ocho piezas de este metal.

Los Martón, oscenses, blasonan de varios cuarteles el escudo que señorea en su solar de Sallent; ahí, de plata el toro de gules. Sanlúcar de Barrameda trae a su civil heráldica una concreta referencia devota, pues que se blasona de un toro, por indudable referencia a San Lucas, el evangelista. Caravaca, Novillas, y algún otro paraje patrio, traen en su armería municipal la femenina representación del expresado rumiante, jugando así con el nombre de las mismas, en una fácil y en muchos casos pueril resolución emblemática.

Emblemática, más arcana, en cambio, para otros blasones. El de los Muñoz de Teruel —que ilustra estas notas con su secular diseño—, organizado de florlisadas cruces y bandas, tiene una tercera partición, «de sinople, que es verde, cinco toros puestos en sautor, de oro», sin duda ligándose a su orundez de Teruel, a cuyo heráldico toro queda hecha alusión en este artículo, por destinado a una no especializada publicación, libre de mayores erudiciones. Mero apunte, pues, de que el TORO, afinado en vida y costumbres de España, lo está asimismo en esa más recoleta, inefable *dehesa*, de unos escudos de armas, dispersos por el mapa patrio.

«La cascada de imágenes y de enigmas» —de la bella alusión de Luys Santa Marina—, en que frecuentemente se desborda la fantasía heráldica, halla en estos escudos «parlantes» cauce sencillo, bien que no siempre exento de esotérica condición. Toro, trabado en fáciles maderas etimológicas o topográficas, blasonando apellidos nuestros, para perdurar sobre el ruedo de España, como un *toro claro*, presentando grácilmente la suerte...

Emperatriz nuestra Señora.



Con Privilegios de Castilla, y Aragon.
Madrid, Por Luis Sanchez. Año 1600

como éste, «rampante», sino «furioso».

La vaca es pintada «pasante», y por excepción en su sola testuz, puesta de frente; y el ternero, «pasante» asimismo, sin cornamenta. El buey, renunciado a otros viriles destinos, solo uncido o aderezado con delatora esquila...

En determinadas familias la presencia del referido rumiante en sus blasones responde a remoto privilegio mayestático, como la de Alhaja —cuentan Nobiliarios—, conferida, tal armería, a alguno del linaje por Alfonso el Séptimo, en recuerdo de haber mostrado aquél a las huestes regias, entonces en grave aprieto bélico —albores del XIII—, camino expedito por el que seguir desenfiladamente; camino intacto de huellas

LOS TOROS EN LA MONEDA IBERICA

Antecedentes remotos de la fiesta nacional

Por CARMEN CABRERIZO

QUE la existencia en España de las corridas de toros es un hecho que tiene antecedentes muy remotos, aunque difícil de precisar con exactitud en su origen y evolución, es cosa bien sabida.

Hablan los historiadores de fiestas de toros dadas por los emperadores romanos, siendo Julio César el primero que las autorizó, al decir de Plinio. Estas fiestas consistían en derribar el toro o echarle muñecos rellenos de paja para que se encarnizara en ellos. En los tiempos visigodos, en la Reconquista y posteriormente con la Casa de Austria, van abundando cada vez más las noticias que permiten reconstruir la historia de las fiestas de toros. Pero, la fiesta como espectáculo, no va tomando su actual fisonomía hasta fines del siglo XVIII, al convertirse en festejo popular, pues antes, como la que intervenía en la fiesta era la clase noble, lo fundamental del toreo fueron las suertes de a caballo, el rejoneo y la pica; el toreo de a pie se hacía como complemento y de modo anárquico.

En este trabajo no nos ocuparemos del aspecto moderno o actual de la fiesta, sino que pretendemos poner de relieve que entre los primitivos pobladores de España aparecen testimonios históricos y artísticos en relación con el toro. Concretamente vamos a presentar la numismática ibérica española como exponente de una representación del toro bravo que se da repetidamente en nuestra Península en las monedas de una serie de ciudades que se extienden principalmente por todo el litoral mediterráneo y por los valles del Ebro y del Guadalquivir.

ANTECEDENTES DE LA TAUROMAQUIA

Muchos han buscado el origen de la tauromaquia en las ceremonias y ritos antiguos de algunas religiones orientales. Nada tiene esto que ver con la lidia del toro bravo, si bien parece que en muchas religiones se han inmolado toros salvajes, cuya caza se ve, por ejemplo, en relieves egipcios y asirios. También en las religiones de los primitivos

españoles el toro se empleó como víctima de sacrificio.

Ritos y juegos en que interviene el toro se han puesto de manifiesto con los descubrimientos cretenses, y en los famosos frescos del palacio de Cnosos se representan muchachos y muchachas jugando con un toro, sobre el que saltan o sujetan por los cuernos. Escenas semejantes y de cacería del toro vemos también en los relieves de los vasos de Vafio del Museo de Atenas. Para muchos autores estos juegos pasaron de Grecia a Roma y de los juegos romanos del circo pasarían a España. Pero no es preciso buscar orígenes extraños puesto que la existencia de un toro al que las condiciones geográficas de nuestra Península confieren caracteres de bravura, como se ve por su persistencia a través del tiempo, hace posible que el toreo surgiera como cosa natural y espontánea entre los celtíberos.

Dice Cossío, maestro en el conocimiento de la tauromaquia, que «todo el complejo edificio de las fiestas de toros... descansa sobre el hecho sorprendente... de la existencia del toro bravo». Mientras que en otros países se ha procurado encauzar únicamente la ganadería en el sentido pacífico de producción, en España se han cultivado las condiciones de bravura.

Se ha pensado cuál sea el antecedente del toro bravo español y se busca su origen en la fauna del Neolítico (5.000 años a. J. C.), en la cual abundaban el bisonte y el uro. Sabida es la representación en nuestras pinturas prehistóricas de ambos ejemplares. El «uro» (*bos primigenius*), gigantesco toro salvaje, se representa con preferencia en la zona levantina, mientras que el bisonte aparece principalmente en el norte. Basta contemplar ambos para ver la relación de nuestro toro bravo con el uro. Cita Cossío la escena de caza de la cueva Remigia en Castellón, en la que el cazador, tras disparar su arco, huye ante la res herida como lo haría cualquier diestro de hoy en los ruedos ante el riesgo de alguna suerte frustrada.

La riqueza en nuestra patria de ganados es antigua y se enlaza incluso con lo legendario y mitológico. Dicen los historiadores que uno de los primeros reyes que se asentaron en nuestra Península, Gerión, poseía gran riqueza no



Semis de Emporiae (Ampurias).



Trióbolo de Arse (Sagunto).



Dracma de Ebusus (Ibiza).



As de Cástulo (Cazlona).

sólo en oro y plata, sino en inmensos rebaños de toros y vacas. Es también mítica la fama de los caballos del gran rey de Tartessos, Argantonio. Resulta, pues, curioso, ver cómo a través del tiempo se identifica el nombre de la moneda con el de ganado, así «pecunia» romana o nuestro «peculio», pequeño capital, proceden de «pecus», ganado; y capital de «capita», cabezas de ganado; ya antes de la invención de la moneda las reses son instrumento de cambio entre los pueblos pastores, como en los agricultores fueron los productos de la tierra.

Nuestra Península, con su forma de piel de toro extendida, como dice Estrabón, aparece en los comienzos de su historia alabada por la riqueza de sus ganados. En estas leyendas late una realidad, el prestigio que ya en el mundo antiguo gozaban el toro y el caballo español. El toro y el caballo que tan unidos irán en la historia de nuestra fiesta taurina.

Ya se ha dicho que el toro fue elemento importante en los cultos ibéricos. Han aparecido multitud de figurillas de bronce, especialmente en el Levante español, quizá con la significación de exvotos. En las islas Baleares debieron tener estos cultos especial desarrollo, como lo prueban las espléndidas cabezas de toro en bronce encontradas en Costix (Mallorca), que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Han sido frecuentes los hallazgos de bichas o monstruos como el toro androcéfalo de Balazote, que se guarda en el mismo museo. Otras representaciones las tenemos en el toro de Ecija, en pie, y el de Osuna, echado. Una estela de piedra de Clunia, hoy perdida, muestra un hombre frente a un toro. También en nuestras artes decorativas hallamos el tema: así, uno de los conjuntos cerámicos más interesantes del arte ibérico, es el de Liria (Valencia), de cuyas excavaciones han salido numerosos vasos con escenas pictóricas que constituyen una de las páginas más curiosas del arte cerámico peninsular, pues aunque es arte pobre e ingenuo, muestran una atenta observación de la realidad, y junto a escenas de jinetes, barcos, pesca y caza, procesiones, etc., merecen destacarse aquí las escenas taurinas que se reproducen.

EL TORO EN LA MONEDA

Paralelamente a todas estas manifestaciones del arte ibérico, se propaga en la Península la moneda, cuyo invento se había producido en el mundo griego en el siglo VII a. de C., y cuya penetración en España parece que se sitúa dos siglos después con las más antiguas piezas ampuritanas. Las acuñaciones penin-



As de Asido.



As de Oripipo.



As de Oripipo.



As de Ipora.



As de Caesaraugusta.

sulares durarán hasta la primera mitad del siglo I de nuestra era, es decir, unos quinientos años aproximadamente. Pues bien, estas monedas, las primeras que circularon en España, aportan una serie de representaciones del toro, que van desde lo puramente mítico o religioso, como el toro androcéfalo o de cabeza humana, el toro mitrado y la yunta guiada por el sacerdote, hasta los toros embistiendo, que dan ya una muestra de haber querido reflejar el carácter de bravura del animal.

Sabido es que los tipos de las monedas, una veces tienen carácter religioso, otras económico y otras aluden a las constantes guerras que los iberos mantenían entre sí o con los invasores que venían a establecerse en nuestra Península, como parece indicar el jinete armado con lanza, espada o escudo que figura en un gran número de ciudades del Nordeste peninsular, principalmente, y es uno de los tipos hispánicos más representativos. El toro, unas veces tiene carácter religioso, como se ha dicho, y otras hace alusión sin duda a la riqueza en ganados de nuestra Patria. Pero el hecho de representarle en actitud de embestir, como puede verse en nuestras ilustraciones, muestra que no se trata precisamente de un buey manso, sino que las posiciones más o menos agresivas, ya parados, marchando o corriendo, con las patas delanteras dobladas o en clara posición de embestir, dan idea perfecta del toro bravo. Estos toros aparecen en las monedas de una serie de ciudades de la zona mediterránea y del valle del Ebro y del Guadalquivir. Suelen ser propios de los reversos de las monedas, pero algunas veces van también en los anversos. Ya dice el conde de las Navas en su obra *El espectáculo más nacional* (1899), que «no puede ocultarse que los tipos representados en las monedas ibéricas son todos de toros bravos y no de pacíficos bueyes», aunque los numismáticos antiguos, como el P. Flórez y D. A. Delgado, emplean indistintamente uno y otro vocablo.

El toro androcéfalo, es decir, con cabeza humana, como vimos en la bicha de Balazote, aparece en las monedas de Emporiae (Ampurias) y Arse (Sagunto), óbolos y trióbolos, o sea monedas de plata de clara influencia griega, copia seguramente de las monedas de Neápolis (Nápoles). La yunta guiada por el sacerdote, que recuerda la fundación romana de la ciudad, se ve en los ases de Emérita (Mérida), Caesaraugusta (Zaragoza) y Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza), y el toro mitrado en los ases de Bailo (despoblado de Bolonia, Villavieja, término de Tarifa), Caesaraugusta, Ercavica (sobre el río Guadiela) y Gracurris (Alfaro). También es curiosa la escena mitológica del rapto de Europa por Júpiter en forma de toro que lleva un as de Cástulo (Cazlona, Jaén).

Cese, la ceca ibero-romana que después será Tarraco (Tarragona), acuña moneda de bronce, trientes, con caballo olfateando una cabeza de toro, tipo que copia seguramente de Tesalia. La cabeza de toro vista de frente la llevan como tipo los cuadrantes de Ilipense (próxima a Alcalá del Río, en la Bética) y semises de Calagurris (Calahorra, Logroño) y Gracurris. Es el bucranio que como tema decorativo fue muy empleado en Roma, en recuerdo de las víctimas sacrificadas en los altares. Ipora, en la Bética, acuña un as cuyo toro parece ser manso, pues está echado delante de un pesebre.

En Vesci, también en la Bética, vemos ases con el toro parado delante de un árbol. Estas monedas tienen algo de factura y tipo de las del norte de Africa.

Los demás toros, que son los que aquí interesan, aparecen parados, marchando o embistiendo. El toro parado se representó también en la moneda griega de Posidonia, si bien allí parece su actitud más tranquila que en nuestras monedas, donde, como dice don Antonio Vives, cuyas láminas reproducimos, se ve el toro de España «engallado» y agresivo. El tipo de toro embistiendo lo dan también Siracusa y Masilia (Marsella).

Las láminas muestran una selección de las diferentes posiciones que adoptan los toros. Se han seguido, en general, las identificaciones de los modernos investigadores españoles, pero quedan todavía cecas sin localizar con el mismo tipo de toro, las de letrero ibérico Celín y Abarildudu, y las latinas Vesci, Sisipo o Detumo, Bora y Osicerda, esta última de época imperial.

SISTEMAS GRIEGO Y ROMANO

Todas estas monedas, acuñadas en los primeros tiempos de nuestra historia, pertenecen a dos sistemas diferentes: el griego y el romano, correspondientes a pueblos colonizadores y conquistadores que ocuparon sucesivamente la Península Ibérica.

Emporiae tiene los tipos de toro embistiendo y toro androcéfalo en los óbolos de la serie de monedas de arte y sistema griegos, con leyendas incluso griegas. Las demás de esta ciudad, también de toro embistiendo o toro corriendo, son semises, o sea, monedas de bronce de sistema romano y ya de arte indígena, por lo tanto con leyendas ibéricas, que dicen Unticesen. En Arse, el tipo del minotauro mitológico y del toro parado y embistiendo aparecen todos en trióbolos: son las monedas de



As de Caesar Augusta.



As de Turiaso (Tarazona).



Semis de Calagurris (Calahorra).



As de Calagurris (Calahorra).



As de Osicerda.

la serie griega saguntina, pero éstas llevan ya las leyendas en escritura ibérica. En cuanto a Ebusus (Ibiza), el toro parado, marchando o embistiendo, va también en las monedas de sistema griego, con los valores de dracma, didracma, trióbolo y trihemíóbolo para la plata, y calco, hemicalco, cuarto y octavo de calco para el bronce.

Todas las monedas de las restantes cecas son de sistema romano y de bronce: ases, moneda base, y sus divisores semises, trientes y cuadrantes. En éstas, unas pertenecen a los tiempos de la República y otras al Imperio, cesando todas las acuñaciones, como es sabido, en tiempo de Calígula.

Resumiendo: a lo largo de quinientos años, en los tiempos anteriores a nuestra era y en los primeros años de ella, circulan en la Península Ibérica las primeras monedas de su historia. En estas monedas hemos visto cómo se repite en gran número de ciudades el tipo del toro, y hemos hecho hincapié, por ser lo que aquí más nos interesa, en el toro bravo, ese toro descendiente del uro prehistórico, que se ha conservado en España a través del tiempo y que hoy se cuida y cría en las bravas ganaderías que se asientan, muchas de ellas en lugares que un día le pusieron como tipo de su moneda, considerando y apreciando así no sólo su valor económico, sino también su belleza y bravura, cualidades que al perdurar a través del tiempo hacen suponer, como se dijo en un principio, que no es preciso buscar orígenes extraños a la fiesta taurina nacional, sino que el toreo pudo surgir como cosa natural y espontánea entre los celtíberos.

Por otra parte es muy posible que los romanos tomaran la costumbre de torear de los propios indígenas, lo mismo que tomaron y apreciaron sus bailarinas, sus vinos, sus conservas de pescados y tantos otros productos. Se dice que el mismo Julio César alanceó toros. Esto parece más lógico que lo que otros autores han supuesto de la influencia de los juegos romanos del circo en nuestra fiesta. Además, cabe pensar que si el toreo hubiese tenido su origen en Roma se conservaría la costumbre en los países que formaron su imperio y no sería la fiesta taurina espectáculo nacional propio de España, pues ya se sabe que si existe afición en algunas zonas fuera de nuestras fronteras es por influencia española y nunca como espectáculo típico nacional: por ejemplo, en el sur de Francia, Portugal o en algunos países americanos donde los españoles llevaron su influjo. Lo mismo puede decirse del origen árabe que otros han supuesto al toreo. Serían los árabes los que tomaron la costumbre de los españoles por la misma razón de que no existe la fiesta en ninguno de los países que compusieron su imperio.

CRÓNICA DEL PATRIMONIO NACIONAL



Credenciales del Embajador de Haití.



Credenciales del Embajador de Gabón.



Credenciales del Embajador de Alemania.

PRESENTACION DE CREDENCIALES

Con el ceremonial de costumbre, se celebró en el Palacio de Oriente la presentación de credenciales de nuevos Embajadores acreditados en Madrid a S. E. el Jefe del Estado. Estos Embajadores son los siguientes: de Alemania, señor Herman Meyer-Lindemberg; de Gabón, doctor Aristides Issombo, y de Haití, señor Rodolphe Baboum.

FUNERALES POR DON ALFONSO XIII

En la Real Capilla del Monasterio de El Escorial, con asistencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, se celebraron los solemnes funerales por el alma de don Alfonso XIII y demás Reyes de las dinastías españolas, al cumplirse los veintisiete años de la muerte del último rey español. Asistieron asimismo, el príncipe don Juan Carlos, miembros del Gobierno, Consejo del Reino, Cuerpo diplomático y otras personalidades.



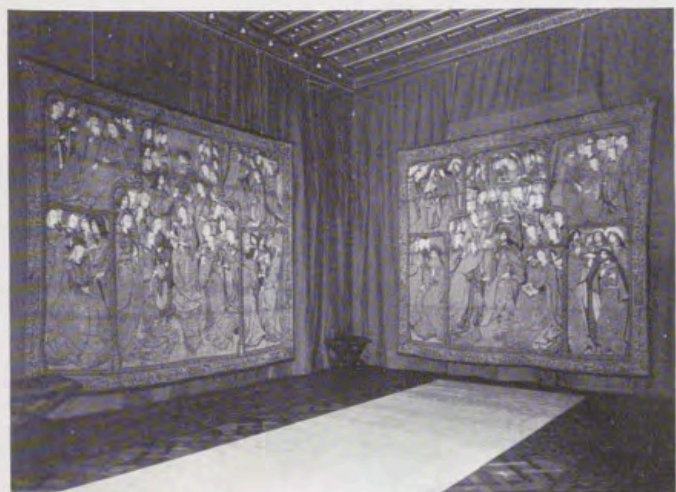
Funerales en la Basílica de El Escorial.



El marqués de Lozoya habla de los nuevos museos instalados recientemente en el Palacio de Oriente.

NUEVOS MUSEOS EN EL PALACIO DE ORIENTE

En el Palacio de Oriente, se celebró el acto de inauguración de Nuevos Museos, que comprende una exposición de Tapices Góticos, nuevas instalaciones de los Salones de la Reina doña María Cristina, Relicario y Sacristías.



Una de las salas con tapices góticos.

Vista parcial del joyero-relicario de Palacio.



Presidió el acto el Vicepresidente del Gobierno y Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, don Luis Carrero Blanco, a quien acompañaban el Consejero Delegado Gerente del mismo, don Fernando Fuertes de Villavicencio, y los componentes del Consejo de Administración del Patrimonio. También se encontraban presentes los Directores Generales, de Cultura Popular y Espectáculos y de Bellas Artes, Gobernador Civil de Madrid, Presidente de la Diputación Provincial, esposa del Ministro de Asuntos Exteriores, funcionarios del Patrimonio Nacional y de la Casa Militar y Civil de S. E. el Jefe del Estado y otras personalidades.

Después de unas palabras de presentación de don Fernando Fuertes de Villavicencio, el Marqués de Lozoya explicó a los invitados el significado del acto, destacando el enorme valor de las piezas que se exponen en los Nuevos Salones, haciendo mención especial de la exposición de Tapices Góticos, que constituye una de las colecciones más importantes del mundo. Terminada la explicación del Marqués de Lozoya, Consejero de Bellas Artes del Patrimonio Nacional, los invitados recorrieron las nuevas instalaciones en una completa y detenida visita que terminó con un cóctel servido por Perico Chicote.

La exposición de los Tapices Góticos comprende nueve salas, donde se exhiben, entre otras, las siguientes colecciones: «Historia de David y Bethsabé», «Historia de Vertumno y Pomona», «Santa Cena», «Adoración de los Reyes», «El Lavatorio», «Historia de San Juan Bautista», «Pasión de Cristo», «Episodio de la vida de la Virgen», «El Triunfo de la Virgen» y «Camino del Calvario».

En las Sacristías figuran numerosas obras pictóricas de Lucas Jordán Pereda y escuela italiana. En el Relicario y en los Joyeros se guardan las piezas más importantes y ricas que de esta clase se conservan en el Palacio de Oriente.



El Vicepresidente del Gobierno y Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, don Luis Carrero Blanco, con el consejero-delegado-gerente y consejeros del mismo, y otras personalidades, durante su visita a los nuevos museos.



Una de las habitaciones de doña María Cristina.



Angulo de la antesacristía.

Los Salones de doña María Cristina comprende un total de ocho habitaciones con muebles valiosos y pinturas de Casado del Alisal, Federico Madrazo, Gutiérrez de la Vega, Vicente López, Sorolla y Sanni, además de Tapices con motivos Goyescos y un bajorrelieve de Mariano Benlliure.

EXPOSICION EN ZARAGOZA

En Zaragoza se celebró el solemne acto inaugural de la III Exposición de «Riquezas del Patrimonio Nacional», que con la cola-



Personalidades en la exposición de Zaragoza.

boración del Ayuntamiento ha sido instalada en el Palacio de la Lonja a fin de dar mayor esplendor a las solemnidades de la Semana Santa zaragozana.

Con el Consejero Delegado Gerente del Patrimonio Nacional, don Fernando Fuertes de Villavicencio, se encontraban presentes el Jefe de la Tercera Región Aérea, Teniente General Prado Castro; el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, señor González Sama; Alcalde de la ciudad, señor Alierta Perela; Presidente de la Diputación, doctor Zubiri Vidal, y otras personalidades provinciales y locales.

En primer lugar el señor Fuertes de Villavicencio pronunció unas palabras en las que hizo el ofrecimiento de la Exposición y expresó la satisfacción del Patrimonio Nacional por dar a conocer en las provincias parte de los valiosos Tesoros Artísticos que el citado Patrimonio posee.

Le contestó el Alcalde de la ciudad con palabras de profundo agradecimiento, que hizo extensivas a S. E. el Jefe del Estado y al Presidente del Patrimonio, señor Carrero Blanco, y puso de relieve la encomiable labor del mencionado Patrimonio al airear por España estas bellezas de incalculable valor artístico y material.

Finalmente se giró una detenida visita a la Exposición, que se compone de una colección de trece Tapices del siglo XVI, unas alfombras del XVIII y la presentación del libro «El Escorial, Octava Maravilla del Mundo».

Han sido seleccionados algunos de los temas entre otros que se estiman representativos en número de trece, de los cuales cinco de ellos pertenecen a la serie de la «Vida de Abraham», seis a los «Actos de los Apóstoles», uno a la colección del «Apocalipsis de San Juan» y otro a la «Colección de Noé».

Estos paños, que se expusieron en Zaragoza para la admiración de todos, son parte de la serie que, en gran cantidad de piezas, forman la colección más importante del mundo y que pertenecen al Patrimonio Nacional.

EXTRAORDINARIO DE «A B C»

Con motivo de la edición del número extraordinario del diario «A B C» dedicado a la Ciudad de San Juan de Dios, el Patrimonio Nacional colaboró a la venta de este número con el mayor interés y voluntad teniendo en cuenta el fin que se perseguía. El citado número de «A B C» se vendió en todos los Museos del Patrimonio, Casas Militar y Civil de S. E. el Jefe del Estado, Universidad «María Cristina» y «Colegio Alfonso XII» de El Escorial. Es de justicia destacar la buena acogida dispensada en todos estos lugares al número y la estrecha colaboración tanto de particulares como de funcionarios a la benéfica obra.



Otra vista del acto de Zaragoza.

HOTEL REINA ISABEL (Lujo)



Playa de las Canteras

**Las Palmas de Gran Canaria
(Islas Canarias)**

Teléfonos: 26.01.00-04-08-12

Apartado de Correos n.º 392

Dirección Telegráfica: Reinisabel

HOTEL SAN FELIPE (Lujo)



Puerto de la Cruz

Tenerife (Islas Canarias)

Parque, Piscina Olímpica y una infantil, dos pistas de Tenis, Solarium y parque infantil

Teléfonos: 37.11.40 - 41-42-43

44-45-46-47-48-49

Dirección postal:

Playa de Martianez

Construimos y promocionamos chalets,
apartamentos, hoteles y viviendas
en cualquier lugar de Gran Canaria.



P. Tomás Morales, 3
(Edificio Cristal). Tel. 222044

ARTE DEL PATRIMONIO NACIONAL



- EL ESCORIAL, libro editado con motivo de la fundación del IV centenario del Monasterio.
- EL ESCORIAL. «Octava maravilla del mundo». Un libro para todos por su contenido.
- Libros históricos y artísticos.
- GUIAS TURISTICAS de Sitios Reales.
- Tarjetas y diapositivas.
- Miniaturas de piezas de la Real Armería.

Pedidos para Madrid, provincias y extranjero en:

LIBRERIA-EDITORIAL DEL PATRIMONIO NACIONAL

Plaza de Oriente, 6 (Esquina a Felipe V)

Teléfono 241.80.37. - MADRID (13)



Para quienes, al hacer un regalo, eligen siempre lo mejor:
Constellation, la nueva serie que Omega ha creado.

Cada pieza de esta nueva Colección, reflejará su propio gusto por las cosas perfectas. Un Constellation es un reloj de élite: habla de autoridad, exigencia, superación, seguridad en las decisiones... Es un cronómetro, es decir, un reloj cuya alta precisión controla y certifica la Oficina Suiza de Control Oficial de Cronómetros. Recientemente, 10.000 Constellation con numeración consecutiva, obtuvieron este certificado con la

mención "Resultados Sobresalientes", la más alta distinción que define la precisión de un cronómetro. El hecho no tiene precedentes. Omega lo ha realizado: más de la mitad de los cronómetros fabricados en Suiza llevan su marca. En esta Colección, el aspecto más novedoso lo constituyen los cronómetros femeninos. Se han impuesto; sus esferas grandes, perfectamente legibles, "son" moda.

Cronómetro Constellation para caballero; automático, impermeable, calendario. Caja, brazalete y esfera de oro 18 qts. (existen, también, con correa de acero y esfera plateada). Puede solicitarse el mismo modelo sin calendario.

Cronómetro Constellation para señora; automático, impermeable. Caja, brazalete y esfera de oro 18 qts. Calendario, a elección (igualmente la esfera de oro). Existen también con correa de acero y esfera plateada.

CONSTELLATION

Omega, la primera organización para la medida exacta del tiempo

